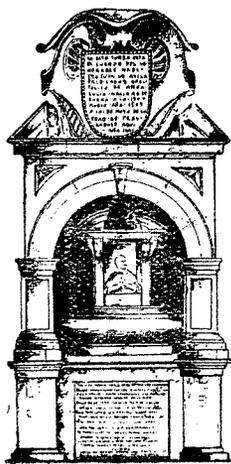


MAESTRO AVILA



Vol. 1

ENERO-JUNIO
1946

Núm. 1



La Real Archicofradía Sacramental
La Hermandad del Beato Maestro Juan de Avila
La Hermandad del Beato Juan Bta. de la Concepción
La Hermandad de Señoras y la de Caballeros de Nuestra
Señora del Carmen

y
La Sección Adoradora Nocturna Española

de

Almodóvar del Campo

Saludan

con devoción y afecto la
aparición de

“Maestro Avila”

RESERVADO

MAESTRO
AVILA

DOCTRINA Y PERSONALIDAD
DEL
BEATO MAESTRO JUAN DE AVILA.

VOL. 1

ENERO - JUNIO
1946
MONTLLA (CORDOBA)

NUM. 1

CON CENSURA
ECLESIASTICA

IMP. PROVINCIAL
C O R D O B A

MAESTRO AVILA

VOLUMEN PRIMERO

SUMARIO

	Páginas
LA HORA DE DIOS.....	5
DOCTRINAL:	
Portada, por el <i>Excmo. y Rvdmo. Sr. Fray Albino G. Menéndez-Reigada</i> , Obispo de Córdoba.....	7
El Beato Ávila, Apóstol del Corazón de María, por el P. <i>Narciso García Garcés</i> , C. M. F.....	13
El Estudio de la Sagrada Escritura en el Beato Juan de Avila, por el P. <i>Juan Leal</i> , S. I.....	31
HISTORICO-LITERARIA:	
La Patria del Maestro Juan de Avila, por el M. I. Sr. D. <i>Ildefonso Romero</i> , Canónigo Penitenciario de Ciudad Real.....	39
Una carta inédita del Maestro Avila a la Condesa de Feria, por el P. <i>Valentín M.^a Sánchez Ruiz</i> , S. I.....	45
Ediciones Castellanas de las Obras del Beato Maestro Juan de Avila, por D. <i>Luis Sala Balust</i> , Pbro., Operario Diocesano.....	49
RETIRO SACERDOTAL:	
Medios humanos y Medios sobrenaturales, por el P. <i>Alfonso Torres</i> , S. I.....	81
PÁGINA DEL MAESTRO:	
Carta al Maestro García Arias, Predicador.....	89
CRÓNICA:.....	99
BIBLIOGRAFÍA	105

REDACCION Y ADMINISTRACION:
Corredera, 32 MONTILLA (Córdoba)

PRECIO DE SUSCRIPCION DE 1946: 12 PESETAS

LA HORA DE DIOS

PUEDE decirse con entera verdad que la hora del Señor ha sonado para la glorificación suprema del Beato Maestro Juan de Avila y para su decisiva influencia espiritual sobre todo entre sus hermanos de sacerdocio. Cuando se cree con fe práctica que la Providencia divina anda compenetrada por entero en la urdimbre de todo cuanto grande o pequeño acaece en la vida, no se puede atribuir a mera coincidencia cuanto en estos últimos pocos años va brotando con pujanza sorprendente alrededor de la figura colosal del gran Maestro: excelente edición de sus obras; fortuna felicísima de los investigadores; publicación de numerosos e importantísimos inéditos; interés creciente por su doctrina y su personalidad en las más diversas publicaciones; actos y concursos literarios; entusiasmo juvenil y acendrada devoción a su persona en tantos Seminarios; vuelta de su sepulcro al amor y custodia de aquellos, a quienes con tan determinada voluntad quiso él encomendar sus restos venerandos.

Y esto precisamente en los momentos en que el resurgir del clero español es una realidad tan consoladora, como queriendo indicar el Señor de manera manifiesta que el Apóstol de Andalucía es el llamado a iluminarle con su doctrina, a servirle de guía en sus caminos, a encenderle con el ardor de sus ejemplos.

Contempla uno esos cuatro largos siglos en que tanto silencio y tanta soledad ha envuelto su tumba, y al volver los ojos al fervor pre-

sente viene espontáneamente a la memoria aquella sentencia del Salvador, expresión de una ley indefectible de su Providencia: *Nisi granum frumenti...*

La modesta aportación de nuestra Revista ¿qué es lo que pretende? Redactada junto a su sepulcro, quisiera ser eco fiel de la apostólica voz del indiscutible Maestro. Dejando la alta y necesaria investigación para otras meritísimas publicaciones y aprovechándose ávidamente de ella, quisiera hablar como el Maestro hablaba: su lenguaje, basado en su profunda ciencia, era brote inmediato del hervor de su inflamado corazón, el lenguaje encendido y trasparente del varón genuinamente apostólico. Quisiera nuestra Revista llevar, sobre todo a nuestros hermanos los Sacerdotes, algo de la luz y el esfuerzo que a torrentes bebían de los doctísimos labios del Beato el ejército de discípulos que venía a visitarle en la blanca y humilde casita de la callejuela de la Paz. Sabemos muy bien que esos anhelos no los podíamos lograr desde el primer momento; lo que sí nos enseñoorea desde el principio es el fervoroso deseo de contribuir en cuanto nuestras pobres fuerzas alcancen a apresurar la hora de su canonización y doctorado y a extender y arraigar su espiritual influjo en las almas de buena voluntad.

D O C T R I N A L

P O R T A D A

UNA revista para *promover la santidad sacerdotal, proponiendo como Modelo al Beato Avila*, trabajando por hacer que avance su causa de canonización...

Una revista así se me anuncia, que va a aparecer muy pronto, en Montilla precisamente, donde descansan los venerandos restos del Beato y donde él desarrolló la mayor y mejor parte de su actividad apostólica.

Y se me dice en tono suplicante, que una revista así sería bien que se abriera con unas palabras del que ya ha sido hace unas semanas preconizado por el Padre Santo como Obispo de Córdoba, por más que la revista salga tal vez aún antes de que la toma de posesión se haya verificado.

¿Qué hacer? ¿Qué hacer sino bendecir a Dios con toda el alma por semejante anuncio, tomándolo como un augurio feliz de *alegres primaveras* y como un norte orientador de futuras empresas apostólicas?... ¿Qué hacer sino bendecir también con toda el alma, a los que tal empresa se proponen llevar a cabo, poniendo en esta bendición los mejores votos y la súplica más ferviente, para que su empresa llegue a producir un fruto céntuplo?...

* * *

El *fin* último, relativo, y bajo el otro fin último supremo de la gloria de Dios y bien de las almas, a que la revista se ordena *no puede ser mejor* ni más digno de alabanza. Y está tan en el ambiente de nuestros días!...

Que haya muchos sacerdotes santos. Aspiración suprema del Soberano Pontífice, que a toda hora se ocupa de la formación del clero en Seminarios y Universidades Pontificias; de fomentar la piedad sacerdotal con prácticas cada día más precisas y apropiadas; de estimular en todas sus formas un verdadero celo apostólico, y señalar los cauces, por los que ese celo habrá de marchar, y las normas a que deberá ajustarse, para que trabajando en perfecta unión con la Cabeza, sea nuestra acción más eficaz y el fruto más abundante.

Preocupación constante de las almas místicas, que en su trato íntimo con Dios reciben del Señor frecuentemente el encargo de pedir por los sacerdotes, de ofrecer sacrificios por los sacerdotes, de influir por cuantos medios tengan a su alcance, para que sean cada vez más santos y apostólicos los sacerdotes. Preocupación inculcada por la misma Santísima Virgen a los niños, a quienes se apareció en Fátima, y varias veces repetida a la única de estos *videntes*, Sor Lucía, que aún vive, transmitida por ella a su director espiritual, y por cierto con especial referencia a nuestra Patria.

Aspiración y ansia ardentísima del pueblo fiel, que en su hambre de espiritualidad, cada día más sentida, cada día más intensa, en su busca de quien le lleve docta y prudentemente hasta las cumbres de la santidad, en que su hambre de Dios ha de saciarse, exige con razón de los directores de almas una ciencia divina, que apenas puede llegar a ser certera y capaz de llevarlas a feliz puerto, si no radica en almas puras y más o menos interiores y sensibles a los toques del Divino Espíritu.

Exigencia en fin absoluta y clamorosa de los *hijos no nacidos*, de esas inmensas muchedumbres, que viven alejadas de Dios, dentro y fuera de la patria, y a los que tan sólo podrán calentar e iluminar y atraer al buen camino verdaderas falanges de sacerdotes bien formados y llenos del espíritu de Dios, que es el que en nosotros obra maravillas, cuando muertos a nosotros mismos y enteramente dóciles y sin estorbos nos entregamos a El, para que El en nosotros y por nosotros lleve a cabo esa obra, que sólo puede ser suya, de santificar las almas, de iluminar y encauzar y pacificar el mundo.

* * *

Y el momento histórico no puede ser más oportuno. Todo clama en torno nuestro por el advenimiento de un orden nuevo; el cual jamás podrá venir sin una renovación espiritual intensa en las almas. La nueva era, que se inicia, tiene que venir sellada con un sello de sentido diametralmente contrario, a lo que en nuestros tiempos agoniza entre estertores y ruinas y catástrofes.

El signo de la Edad Moderna fué la *autosuficiencia* del hombre frente a Dios. Y como natural consecuencia el prescindir de Dios, el suprimir al menos prácticamente, a Dios, el convertir al hombre en fin de sí mismo, individual o colectivamente considerado, y en centro y norte exclusivo del progreso y de la historia, en torno al cual habrán de girar todas las humanas actividades. A esto tendía con esfuerzo máximo el Renacimiento; esto proclamó descaradamente y sin ambages la Enciclopedia dieciochesca, de donde nació su espíritu revolucionario y destructor, porque todo lo que se había *edificado* hasta entonces en la Historia tenía signo religioso y cristiano; y bajo ese impulso de infatuamiento soberbio y presuntuoso vivió el siglo XIX y se inició el siglo en que vivimos, llegando al borde del abismo en las últimas catástrofes, verdaderamente inauditas, que la humanidad viene padeciendo.

Pero el loco por la pena es cuerdo; y las experiencias amarguísimas de los últimos años van abriendo a muchos los ojos. De aquí el movimiento hacia Dios, ciertísimamente y bajo los mejores auspicios iniciados en todas las naciones civilizadas del mundo. Y este movimiento de reacción, que viene por las cumbres, como debe ser, como todo lo que es fecundo en la historia, quiere ya reanudar el hilo del recto acontecer histórico, volviendo hacia una nueva Edad Media, en que el sentido espiritual cristiano lo informe y vivifique todo nuevamente.

Dios cuenta en la Historia, donde tan sólo los ciegos pueden no ver las leyes de una admirable Providencia. Dios cuenta y pesa en la vida, donde hasta los investigadores positivistas nos dicen ya, que la materia sola no lo explica todo, que con materia sola no se explica nada suficientemente, y que es preciso afirmar la existencia de algo superior, llámese cobarde y vergonzosamente X, llámese valiente y noblemente espíritu, espíritu del hombre o alma y Espíritu transcendente de Dios, o espíritu del hombre sostenido y dirigido

por el Espíritu de Dios, como nos enseña la Doctrina cristiana, con lo que todo se explica y se ordena como en un claro mediodía.

La ciencia infatuada y soberbia, que caracterizaba el siglo XIX, pasó. Los sabios de nuestros días son más humildes. El tipo de estadista político, también soberbio e infatuado, que se sentía capaz de resolver por sí mismo todos los problemas, va pasando igualmente. Era rarísimo hace cincuenta años el político y el gobernante, que hablaba de Dios, que contaba con Dios, que pedía luces a Dios y ponía en Dios sus esperanzas. Hoy ocurre precisamente lo contrario, que es rarísimo el que con Dios no cuente, o por lo menos no le nombre, con más o menos profundidad de convicción y sentimientos y más o menos eficacia en orden a su propia conducta. Los hombres vuelven a Dios, desengañados y convictos de su propia impotencia, sobre todo los más altos, sobre todos los mejores.

Las masas, las muchedumbres, vendrán después. Que ésta es su ley: seguir el camino, que desde arriba se les traza. Y ya comienzan esas mismas muchedumbres a sentirse hastiadas de tanta materia y tanto fango. Por eso hasta los más opuestos sistemas se visten ya con trajes de absolutísimo filosófico y cuasireligioso misticismo.

¡Qué momento más oportuno, Señor!... ¡Qué momento más oportuno para lanzar al mundo una pléyade de apóstoles, de ansiosos y esforzados trabajadores de la viña del Señor, de obreros activísimos, que vayan recogiendo en las eternas trojes del gran Rey la abundantísima cosecha, con que ya comienzan a blanquear los campos!...

¡Señor, Señor, atiéndenos! ¡Envía trabajadores a tu viña! ¡Danos muchos santos y sacerdotes!

* * *

Y si el *fin* de la revista es altísimo y nobilísimo y el *momento* de su aparición de oportunidad suma y flagrante, el *medio*, que se propone apenas se concibe que pueda ser más apto y apropiado. Para promover la santidad sacerdotal, como siempre que se trata de mover los corazones, pueden más los ejemplos que las palabras. Y ejemplo vivo de santidad sacerdotal, de celo apostólico, de espíritu misionero es, como muy pocos en la Historia de la Iglesia, el Beato

Juan de Avila. Como muy pocos en general; mas para nosotros españoles a buen seguro cual ninguno.

Porque el Beato Juan de Avila comienza por ser español de pies a cabeza; y sintió el espíritu misional y de conquista de nuevas gentes y nuevos mundos, aún sin haber podido, contra su voluntad, salir de España, como el más infatigable y ardiente misionero; y vivió en una época ¡tan parecida a la nuestra! con tantas cosas, que se iban desmoronando! ¡con tantas ansias y aspiraciones, que buscaban molde y norma en que cuajarse! ¡con tan intensa y viva necesidad de una reforma espiritual a fondo!...

Y él fué precisamente uno de los más egregios campeones de esta santa reforma, que España llevó a cabo con más intensidad y anchura, que ningún otro pueblo, capacitándose por eso mismo para la creación de aquel imperio espiritual, que siguió la suerte de nuestra religiosa decadencia, y que aún hoy nos está esperando, porque el puesto que a España señalara la Providencia de Dios, por ninguna otra nación ha sido ocupado todavía.

Y hoy nos hallamos otra vez así: grandemente necesitados, más que de una reforma religiosa, de una intensificación de vida religiosa y espiritual por dentro, como ya felizmente se está operando; de una vigorosa renovación de nuestro espíritu misional, tan consustancial a nuestro catolicismo y tan consustancial a nuestra España, para conquistar, para atraer de nuevo esas inmensas muchedumbres que en dos largos siglos de combates adversarios y de incuria propia se nos fueron; para levantar ante la faz del mundo la antorcha de nuestra fe y el santo y seña de nuestra vida plasmada en el Evangelio y llevar como en los días del Beato Avila esta luz y esta norma salvadoras, con fervor y empuje netamente españoles, hasta los últimos confines de la tierra, que hoy otra vez y acaso más que nunca lo necesita.

En esta nobilísima empresa, en este glorioso reanudar el hilo de nuestra historia, las falanges de vanguardia tendrán forzosamente que estar formadas por religiosos y sacerdotes, como en aquellos mejores tiempos lo estuvieron. A la corta o a la larga la muchedumbre sigue al que descuella. Y a descollar por su cultura y por su virtud, que ejerce una atracción más fuerte todavía, que la de la misma cultura, están llamados por Dios los sacerdotes, con un llamamiento

nobilísimo y dichosísimo, de infinitas exigencias, pero a la vez de infinitas y felicísimas perspectivas, y aún para este mundo, de hondísimas e inefables satisfacciones del alma.

El Beato Juan de Avila quiso irse a América, la América de entonces, como misionero, a conquistar almas para Dios. Pero Dios lo detuvo en su camino y le marcó otro campo misional en la misma Patria española. Quiera Dios, que sepamos imitarle, trabajando en nuestros pueblos y ciudades con los procedimientos, que el lugar y el momento histórico imponen, pero con el fervor y el espíritu misional, que al misionero entre indios o entre negros salvajes anima.

Volvamos intensamente la mirada, como a modelo acabado al Beato Juan de Avila. Estudiemos su vida, bebamos sus enseñanzas, empapémonos en su espíritu, trabajemos incansables hasta verle pronto en los altares y pidámosle fervorosos, que el Señor nos alcance ser como él apóstoles de veras, aptos en las manos de Dios para la conquista del mundo.

† FR. ALBINO G. MENENDEZ-REIGADA,

Obispo preconizado de Córdoba

EL BEATO AVILA, APOSTOL DEL CORAZON DE MARIA

S I quisiéramos traducir en fórmula abstracta la maravilla de arte que es «El Caballero de la mano al pecho», escribiríamos: *Serenidad y nobleza*. Al pie del retrato por tanto tiempo tenido por el del M. Juan de Avila, debido al mismo pincel de Theotocópuli, conservado en el Museo provincial de Toledo, el lema podría ser: *Mente y corazón*. Por aquellos ojos se asoma un alma grande, un corazón de fuego, impetuoso quizás, pero que sabe dominarse, como predicán la bondad de la boca y el ascetismo del rostro y de la mano.

¡Mente y corazón! El Beato Avila lo fuvo muy grande, y en sus escritos sorprende la frecuencia con que recurre a la palabra «corazón», para significar, como en cifra, los interiores sentimientos del ánimo. «En el corazón» nos habla Dios; «con corazones fervientes y agradecidos» hemos de celebrar las fiestas de la Virgen; con Ella y como Ella, hemos de ofrecer a Dios «nuestros corazones» y poner nuestro tesoro en el cielo, para que allí se vaya «nuestro corazón». Y así en centenares de ocasiones.

¿Y cómo echar en olvido la elegante facilidad con que nos habla del corazón de San José, lo mismo describiendo sus angustias ante el misterio de la Encarnación que todavía desconoce, que pintando su agradecimiento después que el ángel se lo hubo revelado? (1)

(1) Cfr. «*Libro de Nuestra Señora*», trat. 2.º: Matrimonio de la Virgen y San José, nros. 3 y 11; edic. Apostolado de la Prensa, Madrid, 1941, págs. vol. II, 661-662, y 673-674.

Advertimos desde ahora que todas nuestras citas las hacemos a base de esta edición del Apostolado de la Prensa, que es completa y más fácilmente pueden tener a mano nuestros lectores.

Pues en los capítulos 78-80 del «*Audi Filia*» (2) penetra tan hondo, con tal afecto y precisión teológica, en el Corazón Sagrado de Jesús a quien él llama el «*sancta sanctorum*», que bastan esas páginas para incluir al Beato entre los precursores de la devoción al Corazón deífico.

¿Y del Corazón de María?—De él escribió el Beato Avila un siglo antes que el Apóstol del culto litúrgico a los Sagrados Corazones, y con tal unción, con tan grande riqueza doctrinal, que se maravilla uno de que no figure su nombre no digo ya entre los precursores, sino entre los maestros y apóstoles más insignes de la devoción al Corazón Inmaculado. Tiene para ello tan buenos y mejores títulos que varios de los condecorados con ese apelativo por San Juan Eudes.

Ahora bien: es cierto que el P. Bover, S. I., dedica al Beato un recuerdo sumamente elogioso al hablar de los orígenes de la devoción al Corazón de María en la Edad moderna y que no omite sin gran pena las citas que pudiera multiplicar (3); cierto que el P. Solá, S. I., estudiando la devoción al Corazón de María en España (4), le consagra tres páginas; pero, si el plan adoptado no permitía otra cosa a los ilustres jesuitas, no podemos comprender que, en algunos ensayos históricos de la devoción al Corazón de María, se eche de menos hasta el nombre del Beato. Vamos a llenar un vacío (4 bis), dejando entrever algo de lo muchísimo que pudiera decirse sobre tan regalado tema.

¿Qué autores inspiraron al M. Avila su devoción al Corazón Purísimo? ¿En cuáles bebió su riquísima doctrina? ¿Qué influjo ejerció, a su vez, en los escritores que le siguieron?—No puede

(2) Cfr. vol. I, págs. 244-255.

(3) Cfr. «*Origen y desenvolvimiento de la devoción al Corazón de María, en los Santos Padres y Escritores Eclesiásticos*», en ESTUDIOS MARIANOS, IV (1945), pág. 138.

(4) Cfr. «*La devoción al Corazón Inmaculado de María en España*», en ESTUDIOS MARIANOS, IV, (1945), págs. 436-439.

(4 bis) Mientras redactábamos estas líneas, dicho vacío lo llenaba cumplidamente el R. P. José Calveras, S. I. Efectivamente, en los nros. 64-66 de la revista MANRESA, acaba de publicar un detenido estudio sobre *La devoción al Corazón de María en el «Libro de la Virgen María» del Beato Avila*. Sin embargo, todavía nos atrevemos a publicar nuestro artículo que presenta en forma más sintética y como reducidas a unidad las enseñanzas del Beato sobre el Inmaculado Corazón.

negarse el interés de esas preguntas. También lo despertaría, y grande, una comparación entre el corazón de María entrevisto por el Beato y la imagen que del mismo nos presenta la poesía latina medieval (5), o los oficios litúrgicos que empiezan a publicarse unos cien años después de muerto el gran Apóstol de Andalucía. (6) Pero ese plan exigiría calma y espacio de que no disponemos ahora; el nuestro es más modesto:

- I. Previas unas breves consideraciones generales, expon-dremos;
- II. Las excelencias y virtudes que el Beato descubre en el Corazón de María;
- III. Los actos que supone realizados por el Corazón de la Virgen o en El recibidos; y
- IV. Los oficios que desempeña.

En el presente artículo nos circunscribiremos a las dos partes primeras.

I.—NOCIONES PREVIAS

Y ante todo, ¿qué significa «corazón de María», en las obras del Beato Avila?—Unas veces, toda la persona de la Virgen; otras su alma benditísima; otras, en fin, su mente, sus pensamientos, sus afectos, su riquísima vida interior.

Cuando al ser anunciado a Nuestra Señora su inminente tránsito, la saluda el Beato:

«Albricias, albricias, Corazón Virginal, en el cual cupo Dios y por eso no le hinche la poquedad de las criaturas! Albricias, que Os manda decir el Señor: Yo te tomaré, Madre mía, y reinarás sobre todas las cosas que desea tu ánima...» (7)

la inetonimia es evidente: el Corazón a quien se dirige la palabra y

(5) Cfr. N. GARCÍA GARCÉS: «La devoción al Corazón de María en la poesía religiosa de la Edad Media», en ESTUDIOS MARIANOS, IV (1945), págs. 173-264.

(6) Véanse la mayoría de ellos en NILLES, «De rationibus festorum Sacratissimi Cordis Iesu et Purissimi Cordis Mariæ».

(7) «Libro de N. Señora», trat. 10º: Asunción de la Santísima Virgen María (I), nro. 7, vol. II, pág. 819. También en el texto que citamos más tarde en la nota 61, atribuye al Corazón de María la relación de maternidad.

de quien se afirma la relación de maternidad es la persona de María. Dígase lo propio de los muchos pasajes en que al corazón se atribuyen actos de voluntad o entendimiento, como veremos más adelante.

En cambio, corazón significa alma en frases como éstas:

«¡Oh Virgen gloriosa, que de una misma fuente os nace lo dulce y lo amargo, lo que Os hace a Dios agradable y lo que Os martiriza! El amor y grandísimo amor... a la medida de su grandeza, Os atormenta como gran sayón. Aquel cuchillo que el santo viejo Simeón os profetizó que había de traspasar vuestro Corazón cuando vísteis a vuestro Hijo crucificado y morir en la cruz, fué la figura al vivo. Mas si no hubiera en vuestro Corazón cuchillo de amor, con que vuestra sacratísima ánima estaba dulcemente herida hasta lo más íntimo de ella, poco Os atormentara el ver padecer a quien mucho no amábades.» (8)

Así hablaba el Beato con la Virgen, martirizada, en este destierro, por los deseos de ver a Dios. (9) ¿Y cómo ha de traducirse sino por alma y aun por lo más íntimo del alma, el corazón de que nos habla, comentando la embajada del Angel?:

«Es tanto el contento que de su virginidad y limpieza tiene la Santísima Virgen, que responde al Angel: ¿Cómo se hará esto?—Espántame esto —dice el Beato por su cuenta—. ¡Oh limpieza que tan amada eres de la Virgen! ¡Oh entrañas limpiísimas, que sellado está en vuestro Corazón el amor de la virginidad!» (10)

No disimularemos que el giro puede creerse un tanto oscuro: corazón equivale a alma, a lo más íntimo de María. ¡Corazón de sus limpiísimas entrañas! A veces, hemos dicho, Corazón es la mente y el afecto amoroso de la Virgen, como cuando leemos:

«¡Gran salutación fué aquesta, buena nueva fué ésta. ¡Bienaventurada Doncella! No fué liviana en creer como Eva, alzaría sus ojos y su Corazón a Dios, y no respondió.» (11)

Y poco más adelante:

«Asegurada de Dios que lo que le promete hará de su parte, hincadas

(8) *Asunción de la Sma. Virgen María* (II), nro. 3; vol. II, pág. 829-830.

(9) Véase otro pasaje hermoso con idéntica significación en el nro. 8 del mismo sermón segundo sobre la Asunción; vol. II, pág. 839.

(10) «*De la Encarnación del Hijo de Dios*» nro. 2; vol. II, pág. 647.

(11) *Ibidem*, nro. 2; vol. II, pág. 645.

las rodillas, sus ojos y el Corazón en el cielo puestos, dice humildemente y con reverencia: *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum* * (12)

De semejante manera, podemos preguntarnos si no emplea el Maestro algunos términos equivalentes a la palabra «corazón», por los cuales podamos conocer las perfecciones del Inmaculado de María. Y estamos persuadidos de que, incontables veces, el Beato emplea indistintamente las palabras *ánima* y *corazón*: mas omitimos los ejemplos para no hacer pesada la lectura y porque hartos se nos presentarán en las páginas que siguen.

No es tampoco infrecuente la palabra «entrañas» como sinónimo de corazón. Enseña cómo Dios, de suyo, tiende a hacernos misericordia, y nuestros pecados le fuerzan a castigarnos,

*y como la Virgen le conoce las entrañas de su misericordia .. llégase a El y no ha menester fingir que llora [como hizo la mujer de Tecua a quien alude] que en sus entrañas tiene, aun estando en el cielo, entrañable compasión de nosotros». (13)

Nos dice otra vez, que no sería fácil decir la devoción de los fieles en acudir a la Virgen mientras vivía en este mundo; pero

*cuánto menos os podemos declarar la buena gracia y las encendidas entrañas de su caridad con que Ella los recibía . Porque lo que su Esposo e Hijo había ganado en el monte Calvario, derramando su sangre, Ella lo guardaba y cuidaba y procuraba de acrecentar como hacienda de sus entrañas, por cuyo bien tales y tantas prendas tenía medidas. ¡Dichosas ovejas que tal Pastora tenían, y tal pasto recibían por medio de Ella!» (14)

Más aún: el Beato nos da a conocer el Corazón de María sin nombrarlo siquiera, en las frecuentes acabadísimas descripciones que nos hace del interior de Nuestra Señora. Hasta una docena de estas descripciones hemos recogido en nuestras fichas. Transcribamos dos o tres, para recreo de los lectores:

*Como cuando al principio del mundo crió [Dios] la luz, así le vereis hacer fuego de nuevo. Y como allá manda llegar todas las aguas a un lugar y llámolas *mar*, así acá manda que se lleguen todas las virtudes, que

(12) *Ibidem*, nro. 2; vol. II, pág. 658.

(13) *Festividad de la Santísima Virgen de las Nieves*, nro. 7; vol. II, pág. 798.

(14) *Asunción de la Santísima Virgen María* (II), nro. 8, D; vol. II, pág. 845.

están repartidas por muchos, en un lugar: toda la santidad, toda la castidad, toda la fe, y la esperanza, y la caridad júntense en esta Virgen muy más perfectamente que en otra persona alguna; y júntense también todos los dolores, las angustias, las tristezas y lágrimas el día de hoy en esta Virgen, y llámase *María*. (15)

En otra ocasión, aplica a la Virgen las palabras de Job(11, 8) y dice:

«Esta chiquita de que hablamos, más alta es que el cielo, más profunda que los abismos, más ancha que la tierra. Más alta que el cielo en lo espiritual. A lo mejor decimos más alto y grande...

Si la quereis de pensamientos, altísima; si la quereis de fundamento profunda. ¿Fáltale anchura?—Esta Virgen es muro de todo el mundo universo, y no solamente de este que es poco, sino de todos los hombres... De Eva somos todos hijos según la carne; y de la Virgen según el espíritu. Afecto de Madre, Corazón de Defensora liene esta Niña para todos los hombres; mirad si ha menester ser larga [ancha] para ser Madre de tantos hijos.

Niña, de dónde teneis Vos manto para cubrimos a todos? ¿De dónde alas para abrigar tantos pollitos?—¡Más ancha es que la tierra! Caben en ella justos y pecadores; los pecadores son perdonados por los ruegos de Ella, y los justos conservados en gracia...

Y termina recordando a la Virgen: «*Quem caeli capere non poterant, tuo gremio contulisti: El que no cabe en los cielos, en tus entrañas se encerró; bien cabrás, pecador, en las entrañas de la Virgen*». (16)

¡Retrato admirable del alma y Corazón de la celestial Señora! Aduzcamos otro, bien hermoso por cierto, trazado por el M. Avila al recordar la señal que puso Eliezer para distinguir la elegida por esposa del hijo de su amo:

«Viénele el Angel (a María, dice el Beato hablando ya del anticipo) con la embajada de Dios; danle por señal, aquella que no solamente diese lo que le pido, sino más de lo que yo le pido, esa es la que tiene Dios por Esposa del Verbo Eterno su Hijo. ¿Qué tiene que ver Rebeca con María?— Si Rebeca es sabia, mucho más es María; si Rebeca es escondida, mucho más es María; si Rebeca es hermosa, mucho más María. ¿Qué tiene que ver la caridad de Rebeca con la de María? ¡Qué gran cosa era aquella señal, que diese de beber a quien llegase a una fuente con sed!—Una ha de ser la Esposa del Verbo, que esté tan llena de misericordia, llena de amor, llena de entrañas de caridad, que no le pidas cosa que no te la dé

(15) *Soledad de la Santísima Virgen María*, nro. 5; vol. II, pág. 772.

(16) *Presentación de la Santísima Virgen María*, nro. 4; vol. II, pág. 712-7713.

que se quite el cántaro y te dé agua de gracia; que en tus tribulaciones sientas su ayuda». (17)

Esta pequeña introducción y, si puede decirse, esas elementales reglas hermeneúticas eran necesarias para saber penetrar en el alma de la Virgen, conducidos de la mano por el M. Avila; pero nadie piense que nos quedamos lejos del tema porque sea escasa o pobre la doctrina del Beato sobre el Corazón de María propiamente dicho. Nó, el Beato Avila habla mucho y muy bien del Corazón Inmaculado; vamos ya a multiplicar los testimonios, a base de la división antedicha.

II.—CUALIDADES Y EXCELENCIAS DEL CORAZÓN DE MARÍA

¿Cómo lo contempla el Beato?—Considerándolo en sí mismo, el Corazón de María se le aparece manso humilde y obediente, prudentísimo, dotado de integridad y limpieza virginales, magnánimo y fervoroso, profundo y excelso, centro, en fin, de todas las gracias y virtudes.

De su mansedumbre y humildad nos dice que estando siempre ocupada la Virgen en altísima oración con Dios, no podía menos de tener conversación suavisima con los hombres, y afirma:

«Esposas de Cristo, devotas de la Virgen, ninguno vió la Virgen enojada. Y aunque no mostrase el enojo en la cara no entendais que se iba al rincón a enojar, que aunque disimulaba por de fuera, tenía enojo en su Corazón. Aprended de Mí—dice el Señor—que soy manso y humilde de Corazón (Mt. 11, 29).—Tal lo tenía la Virgen, mansa, blanda con todos, buscar el lugar postrero; ¡no sería abadesa! Dios nos dé su gracia para que entendamos esto». (18)

Enseña además cómo fué altísima providencia de Dios que María contrajera matrimonio, para que estuviese rendida, como esposa, a un pobre carpintero; discurre contra las mujeres que en su corazón se cotejan con sus maridos, creyéndose más altas y honradas que ellos, y dice:

•Y si el negocio llega a tanta desvergüenza que, en las palabras o en

(17) *De la Encarnación del Hijo de Dios*, nro. 6; vol. II, págs. 656-657.

(18) *Presentación de la Santísima Virgen*, nro. 7; vol. II, pág. 719.

las obras, den a entender la hinchazón pestilencial de su corazón, llórense por perdidas, por verse tan lejos de la humildad de la sagrada Virgen María que, olvidada de la grande ventaja que a su marido llevaba, le respeta y acata en su Corazón, le sirve y obedece en las obras de fuera». (19)

La prudencia con que la Virgen regula su Corazón aparece contrapuesta a la liviandad de la primera mujer. «No fué liviana en creer como Eva—veíamos hace un momento—; alzaría sus ojos y su Corazón a Dios, y no respondió».

La virginal limpieza del Corazón de María es celebrada por el M. Avila con tanta frecuencia como entusiasmo. Entre los calificativos con que lo designa, ninguno tan frecuente como el de virginal. Traigamos algunos ejemplos.

Al oír la propuesta del Angel que le ofrece ser Madre del Hijo del Altísimo,

«¿Qué mujer—dice el Beato— qué mujer sin preguntar ni dudar, no recibiera tal Hijo de buena gana?—Es tanto el contento que de su virginidad y limpieza tiene la Santísima Virgen, que responde al Angel: ¿Cómo se hará esto?—Espántame esto: ¡Oh limpieza que tan amada eres de la Virgen!» (20)

Describiendo las congojas de San José ante el ignorado misterio de la encarnación realizado en María, pinta las señales con que se reconoce la mujer de corazón deshonesto,

«todas las cuales señales juntas y cada una por sí veía este glorioso Santo que faltaban en nuestra Señora, y que toda Ella y todas sus costumbres eran más contrarias a deshonestidad, que lo blanco con lo negro, y eran tan predicadoras de la limpieza virginal que en su Corazón y cuerpo tenía, que daban de sí un olor como bálsamo y eran como resplandor de aquella pureza más que angelical que en su persona tenía». (21)

Pero nos quedaríamos muy cortos si esa virginidad del Corazón Inmaculado la entendiésemos puramente de la integridad y limpieza corporales; muy más subida era—como ya nos insinuaba el Beato Avila—y tal, que el espíritu de la divina Madre no se manchó nunca con pensamiento o afecto que no fueran de Dios o según Dios. Se

(19) *Matrimonio de la Virgen y San José*, nro. 12, D; vol. II, págs. 687-688.

(20) *De la Encarnación del Hijo de Dios*, nro. 2; vol. II, pág. 647.

(21) *Matrimonio de la Virgen con San José*, nro. 3; vol. II, pág. 662. Véase también el nro. 7 del mismo sermón o tratado, vol. II, pág. 667.

pregunta el Beato por qué quiso Dios asociar a María a los tormentos de Jesucristo, y dice:

«¿Qué Os hizo la que tan desvelada andaba todas las noches y todos los días por contentaros? ¿Qué hizo su virginal y limpio Corazón, en el cual aun pensamiento del mundo jamás hubo, de que Vós, Señor, Os ofendiédeses, que así la habeis hoy lastimado, que así la habeis entristecido?» (22)

Sobre esta idea volveremos más adelante, porque la limpieza virginal que el M. Avila uná y muchas veces atribuye al Corazón de la Virgen, entiéndese únicamente sabiendo que era Dios solo el objeto de su abrasado amor:

«¿Quién contará la grandeza del divinal amor que en el virginal Corazón de la sagrada Madre de Dios había, que la encendía y suavemente abrasaba, deseando su ánima con mayor deseo, ofreciéndose en suavísimo holocausto a la voluntad y honra de Dios, y tanto con mayor suavidad, cuanto su Corazón estaba más desocupado de todo amor de criaturas... y ánima muy dispuesta para recibir en sí el fuego de amor celestial que le fué enviado del cielo y su bendito Hijo quiso que se encendiese en la tierra (Lc. 12, 49)?» (23)

De la magnanimidad y fervor del Corazón de María da elocuente testimonio en pasajes como éste:

«Lejos de esta Virgen está esto [la flojedad del siervo perezoso]; ferventísimo amor tuvo, que es el que da las fuerzas para servir al Señor, y por ninguna adversidad, tentación, ni trabajo, dejó de cumplir la santa voluntad del Señor... Tomólo a pechos y como persona determinada de morir o vencer, salió con victoria de todos sus enemigos...

Dulcísima es esta niña para los hombres, blandísima y sujetísima a Dios; mas contra los pecados no hay cosa tan brava ni tan perseguidora, ni enemiga de ellos, porque el fuerte amor que a Dios tenía la hacía aborrecerlos... Tenía, pues, la Virgen un magnánimo Corazón, lleno de fortaleza del cielo, con que hollaba al león y al dragón (Ps. 90, 13), que es el demonio con todas sus bramuras y astucias...» (24)

(22) *Soledad de la Santísima Virgen María*, nro. 4; vol. II, pág. 770.

(23) *Asunción de la Santísima Virgen María*, (I), nro. 5; vol. II, págs. 814-815. Véanse igualmente el nro. 6 del mismo sermón, págs. 815-816; *Natividad de la Santísima Virgen María*, nro. 7, vol. II, págs. 745-746. *Matrimonio de la Virgen y San José*, nro. 12, C., vol. II, páginas 681-682, y otros muchos.

(24) *Natividad de la Santísima Virgen María*, nro. 5; vol. II, págs. 740-751.

Con acento más elocuente todavía, pondera, en otra ocasión, las encendidas saetas que mutuamente se disparaban Dios y María, el inmenso y liberal amor que a su Madre tenía Dios, y continúa:

«Vos, Señora, con aquel Corazón liberal, magnánimo y no interesado de El, teníades puesta en olvido a Vos misma y dábades a Dios un amor desinteresado y una memoria continua, para que se verificasen de Vos, mejor que de nadie, aquellas palabras de los Cantares (2, 16); *Mi amado a mí, y yo a El*, que más contienen afecto de ánimo, que cumplimiento de sentencia [o sentido completo], pues que ni dicen qué es vuestro Amado [para Vos, ni qué sois Vos para El] .. Todas las cosas, Señora, Os es Dios; y todas las cosas que una criatura puede ser para El, Vos lo sois; el mayor contentamiento que la pura criatura le puede dar, Vos se lo dais», (25)

Tan alta idea tiene el Beato del Corazón Santísimo de María, que, en más de una ocasión, le faltan las palabras para describirnos su alteza y profundidad, como al hablarnos de los deseos de humillarse y de servir por Dios, que abrigaba el alma de la Virgen:

«Ama el Señor a la Virgen; y deseamos dar contentamiento a los que amamos; y casola Dios por condescender a los deseos y peticiones de esta Virgen bendita [de servir y estar sujeta]

Mas ¿quien será tan atrevido, que ose hablar de los deseos de aquel virginal Corazón, dólado de tanta profundidad y alteza de santidad, que sólo Aquel que tal la hizo es el solo que la puede comprender?... ¿Qué podremos alcanzar a decir de un Corazón más alto en santidad que los serafines, los que somos de corazones bajos?... No piense nadie, nó, que los secretos de aquel virginal Corazón y el trato que con Dios tenía, sus deseos y suspiros, eran tan de poco tomo, que nuestra pequeñez los puede alcanzar...

Cierto, puso Dios mayores y más escondidos tesoros en aquel virginal Corazón, más alto que el cielo, que en la nieve que se engendra debajo del cielo.

No hay quien escudriñe el abismo del mar, ni nosotros presumamos de querer comprender cosa tan escondida; mas, por conjeturas, rastremos algo de lo que cumple a la presente materia. (26)

Sobre esta alteza y profundidad del alma y Corazón de María hemos oído anteriormente la afectuosa elocuencia del Beato (27), y

(25) *Asunción de la Santísima Virgen María* (II), nro. 4; vol. II. pág. 833.

(26) *Matrimonio de la Virgen y San José*, nro. 12, C; vol. II, págs. 681-682.

(27) Véase el texto a que se refiere la anterior nota 16.

podríamos fácilmente multiplicar sus testimonios. La razón es porque el M. Avila sabe que toda la gloria de la Virgen está en su interior, en el Corazón, en el cual nos exhorta a profundizar, seguros de hallar en El un mar de gracia y de virtudes. Primeramente aplica a la Virgen el salmo 26 (v. 8): «*Tibi loquitur cor meum, Te quaerit facies mea; faciem tuam, Domine, quaero*» (según la novísima versión del salterio) y lo comenta así:

«De Corazón y no sólo de lengua, dice la Virgen a su Criador: Mi faz te ha buscado».

porque, como virgen prudentísima, todo el cuidado que ponen las vanas mujeres en colores y unciones diversas,

«la Virgen Sagrada, con mejor consejo, frocó este cuidado en ataviar la faz de su ánima .. con diversas virtudes y con la unción blanda del Espíritu Santo que cumplió muy por entero lo que dijo David (salmo 44, 14): que la hermosura de esta reina toda es en lo de dentro.» (28)

Y más claramente, exponiendo cómo la Virgen apartó de sí cuanto podía entibiarla o estorbarle en el amor que a Dios tenía:

«Y así sus obras fueron santas para glorificar al que la crió; y éstas salían de excelentísimas virtudes que en su ánima tenía, en comparación de las cuales, las obras, aunque buenas, eran pequeñas; y quien cavare más en el Corazón de la Virgen, hallará en lo más dentro de El un mar abundantísimo de gracia y amor, del cual salían las virtudes así como ríos...» (29)

Subrayemos la idea: son obras santas las de la Virgen; son excelentísimas y variadas sus virtudes; pero la fuente de esos ríos, la raíz de esas plantas es el amor, el Corazón de la Señora.

¿Bastía lo dicho para comprender al Corazón Inmaculado de María? Todavía no; el Beato lo considera después proyectando su actividad y sus desvelos sobre los hombres, y entonces nos habla de su blandura y dulcedumbre (30), y lo presenta compasivo y misericordioso, lleno de piedad y de ternura, solícito de nuestro bien y salvación.

(28) *Asunción de la Santísima Virgen María* (1), nro. 4; vol. II, pág. 812.

(29) *Ibidem*, nro. 3; vol. II, pág. 811.

(30) Véase el texto citado en la nota 24 y el propio de la 31 que transcribimos a continuación

Las citas podrán parecer largas, pero si hemos de conocer la mente del Beato y los tesoros de doctrina que sobre el Corazón Purísimo encierran sus sermones, no podemos seguir otro camino.

Hablando del nacimiento de María y bajo los símiles del alba y de la luna, va diciendo cómo es María nuestra medianera, y escribe:

«Gózate de este día de la buena nueva, y animate y pide misericordia a esta nueva abogada y piadosísima Madre que hoy nace para tu consuelo .. Todo lo que en Ella hay es blandura; no sólo para los justos que andan en lumbre, mas como luna perfecta y hermosa, llena de misericordia que nació para ser abogada de buenos, luce a los que andan de noche para que no se pierdan y poco a poco vengan a la lumbre del sol.

Y como la luna es el planeta, entre los siete, el más cercano a nosotros, así esta luna nos es dada por verdadera Madre, y tan cercana para nuestro remedio, que a ninguna criatura en la tierra ni en el cielo tan presto le tocan nuestras miserias como a su virginal Corazón, tan rico en misericordia, que la llama la Iglesia *Madre de Misericordia...*»

de tal manera, que María viene a ser la «universal Medianera...» (31).

¡Y con qué realismo pinta la compasión del Corazón Inmaculado, al hablar de la muerte de la Virgen! Llegada al fin de su vida terrestre, los moradores del cielo la reclamaban, porque «reino sin reina, y casa sin señora de la casa, parece que no está perfecto»; y pues Ella es la Reina, piden que no se les prive de tanto bien,

«pues debe bastar a la tierra el tiempo que de Ella ha gozado; y no tendrá razón si se agraviare de que se la quiten delante, pues Ella es tan llena de misericordia, y tan valerosa delante vuestra Majestad, que aunque la subais al cielo, su piadoso Corazón no olvida a los que están en la tierra, ni dejará de hacer el oficio de Madre abogando por ellos delante del trono de vuestra misericordia, ni Vos, Señor, dejareis de oirla ni de hacer mercedes al mundo por Ella.» (32)

¡Valiosísimo testimonio que nos descubre la mediación de la Virgen como oficio de su Corazón!; pero sigamos leyendo. Entonces cunde la alarma en la tierra, y los primeros fieles acuden presurosos a la Virgen.

«Suplicábanle no desamparase a sus hijuelos que con sus oraciones había engendrado, y con su doctrina y ejemplo había criado...

(31) *Natividad de la Santísima Virgen María*, nro. 7; vol. II, págs. 745-746.

(32) *Asunción de la Santísima Virgen María*, (II), nro. 10, vol. II, pág. 855.

No oía la Virgen sagrada estas cosas sin gran compasión; y con aquella ternura de Corazón de que Dios la dotó, se condolía con ellos, y lloraba con ellos, y les prometía que, aunque según el cuerpo se apartaba de ellos, no los olvidaría en su Corazón, y que mientras viviesen les sería fiel abogada, y que la llamasen en sus necesidades, y que cierto sentirían que tenía cuidado de ellos y de ellas...» (33)

Ni podía ser de otra manera, porque esa ternura de que ahora nos hablaba el Beato, no tenía límites en el Corazón dulcísimo de María. Por ahora recojamos sólo un texto. Después de contar con fuerza y dramatismo el llanto de María al recibir de los brazos de la cruz en los suyos los sagrados despojos del Hijo muerto, dice así: «Pensad que fué el más tierno Corazón de cuantos ha habido en el mundo»; le aplica las palabras de Job «la ternura de mi corazón desde el vientre de mi madre salió conmigo» y añade:

«El Corazón más tierno del mundo fué el suyo; y si de ver un pobre llora, ¿qué haría de ver padecer a su santísimo Hijo, de verlo muerto en sus brazos y tan atormentado como estaba... El mayor dolor de cuantos hay en el mundo, en el Corazón más tierno, ¿qué os parece que sentirá?» (34)

Finalmente, la solicitud del Corazón de María por nuestro bien, describela el Beato cuando dice que la primera ocupación de la Virgen, después de subido al cielo Jesucristo, era recibir y consolar a los primeros cristianos que a ella acudían. No sería fácil decir la devoción de los fieles en acudir a Ella; pero

«cuánto menos os podemos declarar la buena gracia y las encendidas entrañas de su caridad con que Ella los recibía?...

¿Con qué ojos miraba la Virgen bendita aquella gente convertida a la fe de su Hijo, que a Ella venía, pues había amado tan de Corazón la salvación de sus ánimas... que porque ellos tuviesen el bien que tenían y viviesen en gracia... Ella ofreció a la muerte de cruz a su Hijo Unigénito?

...Alababa a la divina bondad, daba gracias por los bienes hechos a ellos, y salían de sus ojos lágrimas dulces, sacadas de la ternura de su Corazón, y ningún trabajo le parecía pesado... para recoger aquel ganado que entendía que el Señor le enviaba para que lo apacentase con la gracia

(33) Ibidem, nro. 12; vol. II, pág. 857.

(34) *Soledad de la Stma. Virgen María*, nro. 11; vol. II, págs. 781-782. Véase *Festividad de la Santísima Virgen de las Nieves*, nro. 6; vol. II, pág. 797.

del Señor... Porque lo que su Esposo e Hijo había ganado en el monte Calvario, derramando su sangre, Ella lo guardaba y cuidaba y procuraba de acrecentar como hacienda de sus entrañas ...» (35)

Otra pincelada, si no es irreverencia pasar tan de corrida la hermosura del texto precedente sin prorrumper en un grito de entusiasmo; otra pincelada, decimos, que nos descubra cómo era el Corazón de María en relación con Dios, y habremos rastreado algo de las excelencias y perfecciones del Inmaculado Corazón. Pues bien: el Beato Avila nos lo presenta diligentísimo y fervoroso en el divino servicio santísimo y, en un todo, semejante a Jesucristo y aún, si puede decirse, hecho un espíritu con El; purísimo, en cuanto sólo a Dios mira y quiere sobre todo; apartado de cuanto no fuera Dios; más divino que humano y tal que su única ley era el amor. Tal es, en resumen, el Corazón de María con relación a Dios; pero gocemos con las palabras, más de una vez, elocuentísimas del venerado Maestro.

La Virgen—nos dirá una vez—es hermosa como la luna; pero no descansa en eso: tiende a subir cada día más, y será *electa ut sol*:

«¡Oh qué cuidado! ¡Oh que diligencia trajo esta abejita de Dios, haciendo miel dulcísima dentro del corcho de su Corazón!, creciendo de lumbre de alba a lumbre de luna que es mayor, y después a lumbre de sol que es mucho mayor...»

Mejor que los Apóstoles a quienes dijo el Señor que eran luces del mundo,

«sol que procede del sol es aquesta Niña sagrada, y la mujer vestida del sol, que San Juan vió en su Apocalipsis.»

Y ¿quién declarará las lumbres e incendios que María recibe en su alma?

—«Pues el fuego de amor que Dios vino a encender en la tierra, no hay lengua que pueda explicar cuánto se enseñoa en el Corazón de esta Niña, pues sin comparación amó más al Señor que a Sí misma; y su vida toda fué una lumbre, un fuego bastantísimo a mover a los que la miraren a servir al Señor.» (36)

El fuego de la caridad y los raudales de gracia que de Dios ha-

(35) *Asunción de la Santísima Virgen María*, (II), nro. 8, D.; vol. II, pág. 845

(36) *Natividad de la Santísima Virgen María*, nro. 4; vol. II, págs. 739-740

bía recibido la Virgen modelaron su Corazón y conformáronlo con el de Cristo.

Nos dice el Beato cómo uno de los motivos por que convenía que la Virgen estuviese desposada, era para que viviese en obediencia y sujeción, lo cual tan de veras desearon los santos por seguir el ejemplo de Jesucristo, y continúa:

«Pues si esta pequeña participación del espíritu humilde de Cristo, tan amadores de sujeción y humildad hace a los suyos donde mora, ¿qué pensáis que obraría en el santísimo Corazón de la Virgen, pues que le fué dado en mayor abundancia, y el vaso en que se recibió fué más aparejado y mayor sin comparación que los otros?...

«Así como nadie hay que tan cercana sea en la carne al Hijo de Dios como Vos—sigue diciendo a la Virgen—así no hay persona en quien tan espiritual parentesco y unión de corazones y unidad de espíritu haya, como entre Vos y El.—En el cuerpo y en el rostro dicen algunos que se parecían la Virgen y su Hijo bendito, y que pudieran sacar al uno por el otro; mas sin ninguna comparación era mayor la semejanza en los espíritus, y el uno era imagen del otro.» (37)

Más aún: la semejanza y unión de María con Jesucristo permiten decir al Beato Avila, que Hijo y Madre, Cristo y María, eran un solo espíritu o, como quien dice, un solo corazón, preludiando así el lenguaje de San Juan Eudes. En efecto, hablando de las ocupaciones de la Virgen después de la Ascensión del Señor, que eran consolar a los cristianos, meditar la pasión de su Hijo y recibirle sacramentado, escribe:

«¡Con qué agradecimiento y amor recibiría el cuerpo de su santísimo Hijo, pues por ser hombre era una carne con Ella, y por ser Dios era Ella un Espíritu con El, y de lo uno y de lo otro resultaba un amor inseparable e inefable que juntaba a Dios y a Ella, y la convertía cada día más y más en aquel Señor que tomaba!—Y más que otro ejercicio ninguno, la esforzaba a pasar su destierro, pues que tenía presente y recibía en sus entrañas al deseado de su Corazón.» (38)

Ya no es de maravillar que la Virgen piense sólo en Dios, sólo busque a Dios:

«¡Oh purísimo Corazón! ¡Oh amor, verdaderamente amor, que haces olvidar el interés y provecho de aquesta sacratísima Virgen, y que aún ni

(37) *Matrimonio de la Virgen y San José*, nro. 12, C; vol. II, pág. 683.

(38) *Asunción de la Santísima Virgen María*, (II), nro. 8, D.; vol. II, pág. 845

a Sí misma vuelva los ojos, por no apartarlos un solo momento de la hermosura divina, y que por amarle a Él primeramente, no ame Ella a nadie, ni aún a Sí misma, sino a Dios en todas las cosas, y a Sí misma por amor de Él.» (39)

«Cuán lejos estaba el Corazón de la Niña (María) que le dijese: Tu vino se ha mezclado con agua y tu oro se ha vuelto escoria! (Isai. 1, 22). El vino de la Virgen su intención es; ojo no torcido, no mezclado... No quería Ella que se hiciese su voluntad, sino la de Dios... Ama la Virgen a Dios, y a Sí por Dios, y el provecho de los hombres... No hay cosa con que más aina se alcance Dios que con amor; no sabe Dios defenderse del corazón que le ama, porque no quiere. No hay ballesta que tan presto hiera. ¡Niña y tanto amor!» (40)

Por eso, huyó siempre

«de toda pompa de riquezas y prosperidades y de todo lo que las ánimas de los mundanos desean, temiendo no le fuesen aquestas cosas algún impedimento para el fuego de su ánima, que en el altar de su Corazón ardía en honra de Dios, no se le entibiase o le estorbase, por muy poco que fuese, de darse toda y con todas sus fuerzas al que más que a Sí amaba» (41);

por eso también, y gracias a «la pureza y excelencia y grandeza» del que era objeto único y único amor del Corazón virginal,

«gran diferencia hay entre el corazón de los hijos de Adán, que se quedan en su propia miseria, al Corazón purísimo de esta Señora, al cual no tocó el pecado de Adán, y fué tan tomado de la gracia del Espíritu Santo, que más se puede llamar divino que humano» (42);

por eso, finalmente, toda su vida era Dios y toda su ley era el amor;

«[Dios] la tenía... tan herida con su amor, que él era la ley de su Corazón, y puesto en el mejor lugar de su ánima; y le tenía el pensamiento tan atado con él, que no le dejaba que se olvidase ni un solo momento ..

Herida y presa estaba la Virgen del amor divino, más que ninguna criatura; y herido y preso tenía a su Señor y su Dios, más que ninguna criatura. Ni el Señor ni Ella querían resistir a las heridas y prisiones de amor.» (43)

(39) *Asunción de la Santísima Virgen María*, (I), nro. 3; vol. II, págs. 811-812.

(40) *Presentación de la Santísima Virgen María*, nro. 5; vol. II, pág. 713.

(41) *Asunción de la Santísima Virgen María*, (I), nro. 3; vol. II, pág. 811.

(42) *Ibidem*, nros. 2 y 3; vol. II, págs. 808-809.

(43) *Asunción de la Santísima Virgen María*, (II), nro. 5; vol. II, pág. 836.

No hemos agolado la materia; pero el cuadro de las perfecciones del Corazón Purísimo considerado en sí, y en sus relaciones con Dios y con los hombres, tal como lo ha trazado el Beato Avila, ¿a quién no cautiva y arrebatata?—Y con todo, nuestro entusiasmo ha de crecer todavía, estudiando la actuación y los oficios del Corazón Virginal.

N. GARCÍA GARCÉS, C. M. F.

EL ESTUDIO DE LA SAGRADA ESCRITURA EN EL BEATO JUAN DE AVILA

LOS escritos del B. Juan de Avila están llenos de textos, consideraciones e ilustraciones bíblicas. Y es que su autor estaba lleno de la «Escritura divina», que consideraba como el medio más eficaz para la propia y ajena santificación.

«Grandes mercedes nos hiciste en darnos tu divina Escritura, tan provechosa y necesaria para te servir» (1).

Para la preparación y acción de gracias de la Misa conviene meditar «algún paso de la Pasión del Señor» (2) o del Evangelio «donde el Señor hizo algún beneficio, así como cuando sanó al leproso... comenzando un Evangelista desde el principio, y rumiar cada día después en un paso...» (3).

Los sacerdotes deben dedicar por lo menos dos horas a la lectura «de la Glosa ordinaria, del Nuevo Testamento» (4).

Los seglares no deben ser menos. Todo gobernante cristiano «conviene que tenga noticia de la ciencia y palabra de Dios, que está en la Escritura divina, pues allí están los principios y avisos para gobernar un hombre a sí mismo y también hay doctrina particular para los que rigen a otros» (5).

La simple lectura de la Biblia puede ser peligrosa «y nadie se debe

(1) Obras completas del Beato Juan de Avila, 2 vols. Madrid 1941. Vol. 1, p. 155 Audi Filia, cap. 48.

(2) O. C. I/431. Cartas.

(3) I/444. Cartas.

(4) I/432. 445.

(5) I/576s. Cartas.

arrojar a ella sino con mucho aparejo, como a cosa en que hay mucho peligro». (6)

Los Protestantes eliminaron toda ayuda exterior y lo que debía ser «mesa de vida» se les convirtió «en lazo de muerte». «La mesa de consolación y perdón, en castigo» (7).

La Escritura es palabra divina «viento del cielo» y por esto no se puede navegar en ella con los propios «ingenios y estudios». Dios nos ha dado el magisterio auténtico e infalible de la Iglesia. A ella toca primeramente «declarar cuál escrito sea palabra de Dios, para que por tal sea de todos creída» (8).

La Iglesia debe guiar no solamente en la elección del libro, sino también en su interpretación. Todo el que toma en sus manos la Biblia «debe tener el sentido de la Iglesia católica romana» (9).

Es la preparación que da la licencia en Sagrada Teología, que se exige a todos los que desean matricularse en el Pontificio Instituto Bíblico; aquel «bagaje de ciencia teológica» que sirva como de lastre en la navegación de los tres cursos de Sagrada Escritura.

El Maestro Avila ha fijado muy bien los railes de la ciencia bíblica ortodoxa: la Iglesia y la tradición.

«La exposición de la Sagrada Escritura no ha de ser por seso e ingenio de cada cual, porque de esta manera, aunque ella sea certísima, pues es palabra de Dios, sería, por lo que toca a nosotros, cosa muy incierta, pues comunmente suele haber tantos sentidos cuantas cabezas. Y como nos convenga mucho tener suprema certidumbre de la palabra que hemos de creer y seguir, pues que hemos de poner por su confesión y obediencia, todo lo que tenemos y la misma vida, no estuviera bien proveído el negocio, si los diversos sentidos de los hombres no dejaran tener certidumbre a la palabra en el corazón del cristiano. A sola la Iglesia católica es dado este privilegio, que interprete y entienda la divina Escritura, por morar en ella el mismo Espíritu Santo que en la Escritura habló» (10).

(6) I/156. Audi F., cap. 48.

(7) Ib.

(8) I/148. Audi F. cap. 46.

(9) Ib.

(10) I/148. Audi F. cap. 46.

Los Protestantes y los Críticos modernos leen la Biblia de espaldas a la tradición. El P. Avila quiere que se tenga siempre presente «la concorde y unánime interpretación de los Santos» (11).

La razón de estos dos raíles por donde ha de caminar la ciencia bíblica está en la naturaleza divina de la Escritura. La pa'abra de Dios nadie sino él la puede declarar o aquellos órganos vivos que él toma por suyos.

Dios habita especialmente en la Iglesia docente, maestra infalible de la verdad. Por ello el Papa está por encima aun de los mismos Padres.

«Y si los pasados en alguna cosa, como hombres, faltaron, para eso está la Iglesia romana, a la cual en su Pontífice es dado poder de las llaves del reino de los cielos, y de apacentar la universal Iglesia; y a quien esto es dado también le está dado la lumbré para discernir y juzgar cuál o cuál es la verdadera doctrina y verdadero sentido de la Escritura, porque ¿cómo tiene llave, si no abre la verdad, por encerrada que esté? ¿Y cómo apacentará, si no me dice qué he de creer, pues el pasto es doctrina?» (12).

Dos razones indica el Maestro Avila para probar el magisterio supremo de la Iglesia. La primera es de conveniencia. Sin su autoridad nada habría seguro y cierto.

«¿Qué cosa habría más mudable e incierta que la iglesia cristiana, si a cada uno que dice que tiene el sentido de la palabra de Dios hubiésemos de creer? Aquello sería verdaderamente ser regida por pareceres de hombres, pues aunque haya palabra de Dios, el entendimiento es de cada hombre» (13).

La segunda razón es teológica y bíblica. Está tomada del texto mismo de las llaves. El contenido pleno de los poderes conferidos a San Pedro como Pastor universal incluye la infalibilidad del magisterio bíblico, pues en la Escritura está como en fuente principal la moral y el dogma.

La autoridad de los Padres proviene: más que de su ciencia y estudio, de su santidad y comunicación con Dios. Es la misma tra-

(11) Ib.

(12) I/447, Cartas.

(13) Ib.

vectoria lógica, que arranca de la naturaleza divina de la Escritura.

«El Señor que nos dió su palabra, nos dió varones santos en quien él moró, para que nos declarasen la Escritura con el mismo espíritu con que fué escrita; para lo cual ni es bastante el ingenio sutil, ni juicio asentado, ni el estudio continuo, sino la verdadera lumbre del Señor, la cual, cierto, estamos más ciertos haber morado en los santos enseñadores pasados, que en los no santos de ahora» (14).

Con la debida proporción Dios se comunica también a las almas para la inteligencia de la Sagrada Escritura. Ha puesto como norma segura e infalible a la Iglesia docente, la tradición y el consentimiento de los Padres, pero no deja de enseñar directamente a las almas. Por esto la comunicación directa con Dios por medio de la oración, acatando siempre primero las enseñanzas auténticas de la Iglesia, es el gran medio que recomienda el Maestro Avila a los que quieren conocer la Escritura.

La inteligencia de la Sagrada Escritura «la da Nuestro Señor a truco de buena vida y persecuciones... Parecíame a mí que en leyendo a San Juan y a San Pablo y a Isaías, que luego habían de saber la Escritura; y veo a muchos leerlos, y no saben nada de ella... Yo no sé más que decirle sino que lea a éstos, y cuando no los entendiere, vea algún intérprete santo sobre ellos, y especialmente lea San Agustín... y tome un Crucifijo delante, y Aquel entienda en todo, porque El es el todo, y todo predica a este: ore, medite y estudie» (15).

No es solamente la naturaleza de la Escritura, que es palabra de Dios y por él ha de ser declarada auténticamente, la que funda la necesidad de la luz divina, sino también su contenido sobrenatural. La sabiduría de la Escritura no es una sabiduría humana, es una sabiduría divina, que trasciende muchas veces las fuerzas y alcances puramente humanos y naturales. Su conocimiento y penetración ha de ser por tanto «gracia», «don» del cielo. Como tal no lo deposita Dios en los hombres carnales, sino en los corazones puros.

«Sin la limpieza de vida, bien podrá saber uno por la Escritura lo

(14) Ib.

(15) I/417s. Cartas.

que Dios quiere en general, más saber en particular el consejo de Dios, y qué quiere Dios... no se puede saber por estudio humano... Esta sabiduría es la que enseña el agradamiento de Dios en particular, la cual no mora en los malos. Y cuando ésta persevera en el hombre con experiencia de santos trabajos, humildes oraciones y frutos de buenas obras, hace a un hombre verdaderamente sabio, para que, con la lección de la Escritura y larga experiencia, pueda enseñar a los otros, a manera de tesigo de vista...» (16).

Hay muchas maneras de entender la Escritura Sagrada. Una humana y casi superficial, que se queda en la corteza de fuera. Otra divina, profunda, que llega a lo hondo. Esta es la verdadera ciencia de la Escritura, don de Dios, al que prepara la buena vida.

Esta sabiduría la llama Pío XII en su reciente Encíclica «*Divino afflante Spiritu*», sobre el estudio de la Sagrada Escritura, «gustar cuán bueno y suave es el Espíritu del Señor», «hacerse suya la palabra de Dios».

El camino que señala el Papa para llegar a este término, anticipo de la bienaventuranza eterna, es la oración y meditación. «Orar para entender.» «Meditar continuamente los oráculos del Señor» (17).

Pío XII pondera tres veces la importancia de la meditación y oración para el estudio de la Sagrada Escritura, aun teniendo en cuenta el nuevo sistema de exégesis bíblica «de meditación», que defiende el napolitano Dain Cohenel (Dolindo Ruotolo) en su libro «*La Sacra Scrittura. Psicologia-Commento-Meditazione*», condenado el 1940 por la Sagrada Congregación del Santo Oficio.

Entre la meditación que recomiendan tanto el Papa como el Beato Avila y la de don Dolindo Ruotolo hay un abismo. Este sacerdote napolitano, falto de principios y base teológica, rompe con toda la tradición católica pasada, con toda la enseñanza eclesial, para encerrarse en el saniaario de su conciencia o en la pequeñez y oscuridad de su gabinete de estudio, como si él o cada individuo pudiera ser el cánón bíblico.

«Meditación se requiere, no estudio, proclama Cohenel. ¿A qué viene tanto hebreo, siríaco, caldeo, arqueología... mientras es esen-

(16) I/156. Audi F. cap. 48.

(17) A. Vaccari, El estudio de la Sagrada Escritura. Barcelona, 1944. Pgs. 59, 66, 67.

cial sobre todo conocer la lengua del cielo? Las meditaciones sobre la palabra de Dios... son verdaderas comuniones espirituales de la sabiduría del Señor». (18)

El Papa escribe su nueva Encíclica para preconizar el estudio científico de la Escritura, a la manera como se practica y enseña en el Instituto Bíblico, con todo el aparato moderno de lenguas, arqueología, crítica textual, historia de las culturas antiguas de Oriente.

El P. Avila no habla de estos altos estudios, porque se dirige a simples fleles o a misioneros. Pero no deja de recomendarles el estudio de Padres y aun de escolásticos.

«Conviene también ayudarse el hombre que quiere estudiar la divina Escritura del socorro y exposición de los Santos y aun de los Escolásticos, porque lo que del estudio de la divina Escritura se saca sin llevar estas cosas, probádolo ha Alemania, más por su mal». (19)

No parece sino que estas palabras se han escrito contra la nueva exégesis de pura meditación.

El estudio en el Beato Avila siempre reviste un carácter piadoso, como era el de Santo Tomás: «El estudio será alzando el corazón al Señor, leer el texto, sin otra glosa, si no fuere cuando algo dudare, que entonces puede mirar a Crisóstomo o a Nicolao (de Lira), o a otro que le parezca que declara la letra no más: y no se meta sino en saber el sentido propio que el Señor quiso allí entender, que por ahora no es menester leer más». (20)

El uso de los comentarios lo reduce, como aconsejará más tarde también Bossuet, para los pasos difíciles, e insiste en que se lea directamente el texto sagrado; se llegue hasta la fuente misma, en vez de quedarse en los arroyos o canales que de ella salen.

«Y convendrá tener una glosa ordinaria para declaración de algunos lugares que tengan alguna dificultad» (21). Este consejo lo da a un caballero seglar de Sevilla.

Los sacerdotes que lean de esta manera la Sagrada Escritura

(18) Ib. Pgs. 87. 88.

(19) I/157. Audi. F. cap. 48.

(20) I/432. Cartas.

(21) I/477. Carta.

llegarán ciertamente a aquel ideal que señala Pío XII a los Seminaristas en sus clases de exégesis.

«Así las divinas Letras serán para los futuros sacerdotes de la Iglesia por un lado fuente pura y perenne de la vida espiritual de cada uno, y por otro alimento y fuerza del sagrado cargo de predicar que han de tomar a su cuenta» (22).

JUAN LEAL. S. I.

(22) En la obra c. del P. Vaccari, Pgs. 61. 62.

HISTORICO-LITERARIA

LA PATRIA DEL MAESTRO JUAN DE AVILA

I

POR VIA DE INTRODUCCION

EN el decurso del año cuarenta y cinco, que acaba de expirar; han ocurrido las fechas jubilares de dos acontecimientos, de gran relieve en la Historia de España y de la Iglesia. El cuarto Centenario de la apertura del Concilio Tridentino, «tan español como ecuménico»,—que dijo Menéndez y Pelayo—y el Cincuentenario del Breve Pontificio «Apostolicis Operariis», beatificando al Maestro Juan de Avila. El sin par manchego, que supo unguir con el aroma de sus virtudes exquisitas todo el ambiente del siglo XVI.

No hace falta ser muy erudito para señalar algunas, siquiera, de las muchas connivencias efectivas y reales, que median entre ambos.

Refiriéndose al Concilio, ya están en orden de marcha rto pocos proyectos, elaborados fuera y dentro de España, por Revistas e Instituciones de la más alta cultura.

El Cincuentenario de la Beatificación del Apostol de Andalucía tampoco puede decirse que pasó inadvertido totalmente. Aunque, a fuer de sinceros, se hace preciso confesar que ni La Marcha ni Andalucía, que ni ellos ni nosotros supimos o quisimos acomodar nuestra conducta al volumen de aquella gloriosa efeméride, que por su significación debió de estremecer a toda España.

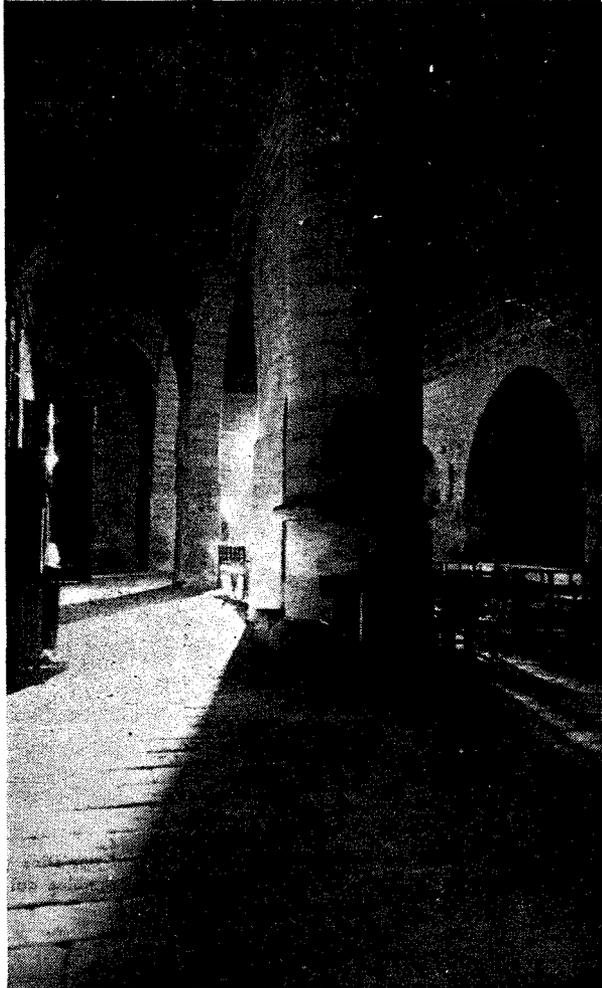
LO QUE SE HIZO ENTONCES.—No es esto decir que vayamos a negar en absoluto el homenaje fervoroso de Almodóvar, coincidente con el 10 de mayo de 1944, o el del 20 de mayo de 1945. No es tampoco que se desconozca el valor de nuestro tríduo en la Santa Iglesia Prioral, primer Templo de la Diócesis. No es que no se valoren cuanto se merecen, las férvidas demostraciones de afecto y de cariño de los simpáticos malagueños; o el entusiasmo, creciente de día en día, de los de Lérida; o la magnífica velada del Seminario de Granada, en la consagración del Señor Obispo de Coria, girando alrededor del Apóstol de Andalucía; o los progresos rapidísimos de su devoción, cual llama, que prende por todas partes, en muchos de nuestros centros de formación eclesiástica; o la valiosa aportación desde el punto de vista científico o erudito de *Archivo T. Grandino*, de *Miscelánea Comillas*, de *Razón y Fe de Sal Terrae*, de *Hechos y Dichos*, de *Apostolado*, de *Ecclesia*, de *Surge*, de *Manresa*, de *Ciencia Tomista*, de la Quinta Semana Teológica, en Madrid; o de los brillantes actos que se organizaron en Salamanca en Mayo último, coronados con la bendición especial de la Santa Sede; o nuestro Certamen Literario, a punto de fallarse, que, aunque modesto, aspira a traducir el cariño y la devoción, que inspira a los manchegos el más insigne de los sacerdotes de la Diócesis... Pero ¿qué es todo ello para la figura del Maestro Juan de Avila, que supo encumbrarse por sí misma, brillando, como astro de primera magnitud, en aquel luminoso firmamento de héroes, de santos y de sabios, que fué la España del siglo XVI.

LO MÁS INTERESANTE de todo cuanto se ha hecho en nuestros días con vistas a la glorificación del santo de Almodóvar, si se exceptúa el «Optatum» del último Concilio Granadino, rubricado con fervoroso aplauso por todos los Obispos españoles, en especial los de las Archidiócesis de Toledo, acaso sea la reintegración de los Padres Jesuitas a su casa de Montilla.

Tiene esa casa para nosotros, los manchegos,—como es seguro que también lo tiene para todos los sacerdotes españoles—el singular atractivo, que supo imprimirle, de honda espiritualidad sacerdotal, con sus reliquias, el que fué centro y patriarca de toda nuestra mística. Y su devoción a la Compañía de Jesús no puede interpretarse como un mero acto de justicia, que restituye a sus primitivos



El Excmo. Sr. Obispo Prior, don Narciso de Estenaga y Echevarría, Mártir por Dios y por España, inicia los trabajos para canonización del Mtro. Juan de Avila en una asamblea del Clero de sus diócesis el día 15 de febrero de 1935.



Vista del interior de la Parroquia de Almodóvar, donde fué bautizado el B. M. Juan de Avila.

moradores lo que les pertenece en derecho; sino que, en medio de su aparente sencillez, encierra una transcendencia capi al, en cuanto pronuncio seguro e infalible de que en los planes del Señor se aproxima ya, a grandes pasos, la ansiada hora, que con la apoteosis del Beato, ha de traernos juntamente la exaltación del merítísimo clero diocesano.

Primer fruto de aquel acto, primer paso hacia la meta, es la razón de ser de esta Revista, de la Revista el MAESTRO AVILA que ansiaban de corazón devotos y propagandistas, y que hoy sale a luz por vez primera, despues de allanar cerros y colinas de parte de los hombres, que acaso hubieran tenido la mayor obligación de fomentarla.

NUESTRA REVISTA. — El movimiento de adhesión y propaganda a favor del Apóstol de Andalucía, que, casi extinguido por el año 34, recibió el vigoroso impulso, que supo darle nuestro Obispo Mártir, el inolvidable don Narciso de Estenaga, había seguido hasta ahora un ritmo progresivo, propagándose en todas direcciones, y ganando adeptos por todas partes; pero reclamaba con imperativo categórico un órgano de cohesión que dirigiese con eficacia las iniciativas y esfuerzos de unos y de otros.

¡Cuántas veces hemos manifestado nues.ro deseo, de palabra y por escrito; y cómo damos gracias de corazón al Todopoderoso, porque ha llegado a plasmar en realidad tangible y viva, que inicia su existencia bajo el signo poderoso del santo Maestro, ungida con el espíritu sacerdotal, que transfunde su sepulcro!

No podemos por eso los manchegos dejar de mirar esa Revista como nuestra, como es nuestro, más que de nadie, su objetivo principal; ni podemos negarle nuestro cariño, ni regatear nuestra adhesión, ni mermarle nuestro entusiasmo, sirviéndola, según hemos de hacerlo, con lealtad, y, hasta, si es preciso, pasándonos con armas y bagajes a las filas de tan honrosa como ilustre «Compañía».

LOS MANCHEGOS. — Cúmplenos asimismo agradecer de un modo tan solemne como explícito la deferencia que se nos guarda, invitándonos a colaborar, a título exclusivo de paisanos del Bienaventurado Maestro, e hijos, como él, de esta Mancha bien amada, que sabe anteponer a sus pretéritas grandezas la gloria de dar a luz,

sobre el haz adusto de su llanura, santos de la falla de Tomás de Villanueva y de Juan de Avila Jijón.

Aquí estamos, pues, en acto de servicio, y, en cuanto representantes de aquel campo de gloria, el Campo de Calatrava, donde se meció la cuna de nuestro Apóstol, venimos a cumplir nuestro cometido, que es, al menos por ahora, el estudio de las relaciones mútuas de la Mancha con Juan de Avila en vida y después de muerto.

NUESTRO PAPEL en fuerza de los hechos, está definido perfectamente; y aunque fuera más glorioso para el santo y de mayor realce para nosotros, tratar otros aspectos de su figura excelsa, no creó que haya de desdeñarse de que vengamos a la Revista los manchegos, como fuimos un día a su sepulcro, los primeros, ciertamente, de toda España, para postrarnos de rodillas, y besar el mármol, que encierra sus cenizas, y regar el suelo con nuestras lágrimas, y perfumar el ambiente,—otrora reseco—de su iglesia, con nuestras oraciones, y cantar como le cantamos aquel día:

De tu tierra somos doblemente hermanos...
Vive en nuestras almas siempre tu memoria...
• Nuestro pecho hidalgo frono es de tu gloria...

Renunciamos, al menos por ahora, dejándolo a otras plumas, mejor cortadas que la mía, hablar de sus escritos, por ejemplo; o de su encendida y fogosa predicación por tierras de Andalucía y Extremadura, que le si úa, no digo en el plano, sino al frente de aquella falange escogida de oradores como Fr. Luis de Granada, Tomás de Villanueva, Fr. Dionisio Vázquez, Alonso de Orozco, Bartolomé de Carranza, Juan Farfán, Pedro de Valderrama y Francisco de Castroverde.

Nada diré tampoco de su corriente de espiritualidad, que le vale *ex toto rigore justitiae* el título de Patriarca de nuestra mística, con perdón sea dicho de los ilustres catedráticos de Madrid Hurtado y González Palencia, que han reclamado esa gloria para otro, arras-trados, sin duda, por el afecto de paisanaje de uno de ellos hacia el Beato Alonso de Orozco; y de las afirmaciones, bien poco ponderadas, de Cejador, y del eminente hispanista alemán Lüwig Pfandl.

Menos aún pienso hacer mención de su jugosa exégesis bíblica, de corte netamente paulino, por el estilo—diría mi carísimo amigo el P. Félix G. Olmedo—de aquel Predicador de Reyes y Rey de Pre-

dicadores que se llamó Fr. Dionisio Vázquez, sin las turbias reminiscencias de erasmismo, que alguien se empeña en atribuir tanto al uno como al otro, y, en general, a todos los que adquirieron su formación teológica en las aulas de la insigne complutense.

No pretendo acusar tampoco su relieve de Reformador, de la misma talla al menos que Cisneros, Pedro de Alcántara y Teresa de Jesús; ni hablar de sus fundaciones por Córdoba, Granada, Baeza, Ubeda, Priego, Ecija, Sevilla, Alcalá de Guadaíra, Palma del Río, Jerez de la Frontera, ¡¡Alcalá de Henares!!... sus quince Colegios, nada menos, que ofrece a la Compañía en Noviembre de 1553, y que se adelantan, por su corte, a los Seminarios clericales del Tridentino.

Nada tampoco de su famoso Catecismo que él mismo menciona en el Prólogo del Audi filia, que se traduce y divulga por Italia, merced a sus discípulos Diego de Guzmán y Gaspar Loarte, que se edita el 1577 en Alcalá; ni de su sistema Catequístico-Pedagógico, perfectamente clichelado en las Cartas de los dos anteriores; ni de sus correrías ministeriales por pueblos y cortijadas; ni de aquella constelación, luminosa con luz propia, de sacerdotes sobresalientes por su virtud en ciencia y heroísmo, cuyas vidas, escritas hace ya siglos, con verdadera unción, debieran divulgarse bajo el epígrafe auténtico de «Floreillas del clero diocesano...»

Ni aun siquiera siento la tentación—que ahora sería muy oportuna—de señalar sus relaciones con el Concilio Tridentino, trayendo, por ejemplo, a colación su amistad con Diego Laínez o Salmerón, o con el Obispo de Calahorra don Juan Bernal y Díaz de Luco, o con el Embajador de Su Majestad Católica, don Francisco de Vargas y Mexía, y, sobre todos ellos, con el santamente batallador don Pedro Guerrero, a quien entrega sus famosos Memoriales.

Este último punto cae de lleno en la jurisdicción de mi caro amigo el P. Camilo Abad, que fácilmente culminaría su benemérita labor, permitiéndonos apreciar en toda su amplitud, el acusado perfil retornado, dentro de la policroma figura del Bienaventurado Maestro, si, por fin, se decidiese a sacar a luz los avisos del Apóstol de Andalucía a los Obispos y los Reyes, con miras a los Concilios Provinciales de España e Hispano-América posteriores a 1564, que todavía duermen el sueño de los justos entre el polvo de los archivos.

Por nuestra parte, como no estamos dispuestos a renunciar el

glorioso título de paisanaje, que nos liga al Apóstol de Andalucía. concepiuamos compromiso de honor dar principio a nuestras modestos artículos, tratando sus relaciones con La Mancha en vida y después de muerto. A ese efecto, y enretejidos con pasajes de su vida, conocidos ya del público, hemos de ir exhibiendo los documentos, que acreditan cumplidamente nuestro derecho; desempolvando escrituras que permitan reconstruir su árbol genealógico; desenrollando los pergaminos, donde consta la hidalguía de los Gijones; registrando las disposiciones testamentarias de su sobrino el Licenciado Juan de Avila y Guzmán del Castillo; subrayando, por fin, algunas de las innumerables pruebas de afecto del Beato para con su cuna Almodóvar, y las que ésta ha tenido para con él, no sólo en los sesenta y nueve años de su vida mortal, sino durante los trescientos setenta y siete, con que cuenta ya la historia de su exaltación a los altares.

ILDEFONSO ROMERO

Canónigo Penitenciario de la S. I. Prioral

Ciudad-Real, Marzo 1946.

UNA CARTA INEDITA DEL M. AVILA A LA CONDESA DE FERIA

ENTRE los más insignes discípulos del P. Maestro Avila descuella la Condesa de Feria, cuya santa vida escribió elegantemente el P. Martín de Roa, S. I.

Fué doña Ana Ponce de León, hija primogénita de don Rodrigo Ponce de León, duque de Arcos, y de doña Matilde Girón, hija del Conde de Ureña. Muy joven casó con don Pedro Fernández de Córdoba y Figueroa, hijo de don Lorenzo Suárez de Figueroa, Conde de Feria, y de doña Catalina Fernández de Córdoba, Marquesa de Priego. Era la condesita tan pródiga en su caridad con los menesterosos, que quebrantaba los collares de oro y hacía piezas las gargantillas y joyas, para venderlas sin que fuesen conocidas, para el sustento de los pobres (1).

Viuda a los 24 años y en gran manera favorecida de Dios, su director espiritual el P. Avila le concedió la comunión diaria. Poco después el Señor la llamó con vocación singularísima a la vida religiosa en el convento de Santa Clara, de Montilla, donde tomó el nombre de Sor Ana de la Cruz por especial devoción con Cristo crucificado.

A esta señora monja debe Montilla el privilegio que le envidian muchas ciudades de Andalucía, de tener por morador durante tantos años hasta la muerte al Maestro Avila; pues el acudir a la dirección espiritual de aquella su hija privilegiada, le avecindó en aquella ciudad, para cumplir la orden de Dios que le había mandado no dejase a la Condesa.

(1) Véase el Lic. Muñoz: Vida del P. Maestro Avila, p. 1.^a, c. 23.

La carta que ahora por primera vez publicamos es una joyita primorosa que resume toda la ascética avilense en esta frase, digna de S. Pablo. «La mayor riqueza de todas está en ser ricos en amor del Señor, y abundante en trabajos por él» Parece escrita para las almas víctimas. Había pedido cruz la Condesa y Dios se la otorgaba: el Santa Maestro la exhorta a recibirla con alegría; como *empresa de amor*; y a pedir *muchos amores* y que *acrecienta los dolores*...

Otra carta semejante hay en el epistolario, tal vez escrita a la misma Condesa; la 122 que empieza: «Quien tiene pico para pedir cruz, que tenga hombros para llevarla; y quien se precia de amores, ha de tenerse por muy honrada con los dolores...»

Esta ascética recia abunda en los escritos del Maestro singularmente en el Epistolario.

Veamos ya la carta inédita, que se conserva en el Archivo de la Provincia de Toledo de la Compañía de Jesús:

*A la Muy Ilustre Señora
la Condesa de Feria,
Mi Señora.*

Muy Ilustre Señora: No entiendo de qué procede la indisposición de V. Sría., sino de que nuestro Señor le habrá tomado alguna palabra a V. Sría., por secreta que ella lo haya dicho, y querrá ver si se dijo de verdad.

Suelen los que comienzan a tratar amores con nuestro Señor decirle que desean pasar algo por él; y quizá piensan que nuestro Señor se contenta con palabras, y él pide obras. Así que si V. Sría. ha deseado alguna empresa de amor por nuestro Señor, ya se la envía; recíbala con alegría; que al dador y al sufridor alegre ama Dios (1). Y si le parece la empresa chiquita, quájese de que la tratan como a chica en el amor, y pida con mucha instan-

(1) 2 Cor. 9, 7.

cia que le dé nuestro Señor muchos amores, y entonces acreciente, si servido fuese, los dolores, que muy baratos serán, viniendo con tal riqueza; pues la mayor de todas está en ser rico en amor del Señor, y abundante en trabajos por él. Acuérdesse V. Sría., del Señor Crucificado, y verá cómo ella fué empresa de él, y animarse ha a querer que él sea empresa de ella.

Séalo por su bondad, y todo su bien. Amen.

Por la copia:

VALENTÍN M. SANCHEZ RUIZ, S. I.

EDICIONES CASTELLANAS DE LAS OBRAS DEL BEATO MAESTRO JUAN DE AVILA

I. EXITO EDITORIAL DE LOS ES- CRITOS DEL MAESTRO AVILA

EL año de 1556 es señaladamente interesante para la bibliografía avilista. Como reza el colofón, «Impresso en la florentissima Vniuersidad de Alcalá de Henares, en casa de Iuan de Brocar, que santa gloria aya. Año 1556», sale a la luz el libro del *Audi, filia*, en su primera redacción. (1) En su prólogo editorial el librero, Luis Gutiérrez, manifiesta su confianza de que «obra tan espiritual y tan excelente y de muchos y muy gran les juizios estimada» ha de ser del agrado de los lectores, y promete hacer «imprimir *otras del mismo autor* y de otros hombres espirituales», fundando sus más halagüeñas esperanzas de éxito en la admiración de doctos y devotos por las obras del Maestro Avila: «que no ay ninguno dellos que no las aya hecho trasladar para tenerlas, siendo ellos tales que podrían escrevir otras muchas».

Por aquellas mismas fechas un gran amigo de Avila, Fr. Luis de Granada, publicaba en Lisboa su primera *Guía de pecadores*, y en ella incluía, por vía de apéndice, una *breve regla de vida christiana compuesta por el Reverendo Padre Maestro Ioannes de Avila*, exac-

(1) Más adelante, en este mismo artículo, damos el título completo y la descripción de esta edición complutense, incluida en el *Catalogus* de Valdés de 1559 y, más tarde, en el de Quiroga, de 1593. Desconocida hasta el presente—«No ha llegado hasta nosotros ningún ejemplar de esta edición clandestina», escribe el editor de última impresión de sus *Obras* (Madrid, Ap. Prensa, 2, 1941), 1, 13, n. 1—, hace ya algún tiempo dimos con un ejemplar, tal vez único, en la B. N. de Lisboa. Tenemos preparada la edición crítica, que esperamos ofrecer muy en breve a los investigadores de nuestra espiritualidad del XVI.

tamente la misma que precede el *Audi, filia* complutense (2). También aquel mismo año de 1556 se publicaba en Italia por los Padres de la Compañía una *dottrina xriana*, del Mtro. Avila. «L' ha tradotto uno scolaro nostro in italiano, et non accaderá mettere nome de auctore», se escribía al P. Jerónimo Vignes al mandársela para que se imprimiera en Nápoles (3). Pero en esta ciudad no dió el Vicario su licencia «perche le rime le parsino un poco goffe» (4), y el P. Jerónimo Doménech se encargó de imprimirla en Sicilia, donde salió al público—«mutate alcune cose»—a últimos de enero de aquel año (5).

Sin duda que a estas primeras publicaciones de escritos del Maestro Avila hubieran seguido otras muchas, de no haber aparecido su nombre con el de sus *Avisos y reglas christianas* en el *Catalogus* del Inquisidor Valdés, de 1559 (6). Todavía este año, en una edición del Libro de la Oración del P. Granada, a quien también llegan las salpicaduras del Índice inquisitorial, se volvían a reproducir las *Reglas* del Mtro. Avila (7). En adelante, en vida del autor, los escritos del Apóstol de Andalucía no volverían a hacer gemir las prensas.

La censura inquisitorial obligó al Mtro. Juan de Avila a limar, reajustar y ampliar el *Audi, filia*, para desacreditar la edición de 1556, cuyo texto—ciertamente suyo, pero no destinado a ver la luz pública—, no debió haberse publicado sin que el Maestro diera su última mano a aquella primera redacción privada. Así lo dice el mismo Juan de Avila en el prólogo de la edición definitiva: «Marailleme de que ouiesse quien se atreua a imprimir libro la primera vez *sin la corrección* del autor; y mucho mas de que alguno diesse por autór de vn

(2) «Libro llamado / *Guía de peccadores*, en el / qual se enseña todo lo que / el christiano deue hazer, / desde el principio de su / *Conuersión*, hasta el / fin de la Per / fection. / Compuesto por el Reuerendo / Padre Fray Luys de Gra / nada de la orden de / S. / Domingo. / Impresso en Lisboa en ca / sa de Ioannes Blauio / de Colonia. / 1556. / Con priuilegio Real. / por diez Años», fols. 171 v.—176 r.

(3) MHSI, *Mon. Ign.*, s. 1.^a, t. IX, p. 625; 623.

(4) MHSI, *Ibid.*, t. X, p. 106.

(5) MHSI, *Ibid.*, t. X, pp. 597-8, 658.

(6) «Aviso y reglas Christianas, compuestas por el maestro Auila, sobre aquel uerso de Daud, Audi filia. &c.», *Catalogus librorum, qui prohibentur etc.*, Valladolid 1559, pág. 37.

(7) *Tercera parte*, / Del libro de la Oración, llamada *Guía de peccadores*, / en la qual se enseña todo lo que el Christiano deue hazer, desde el / principio de su conuer / sion, hasta el fin de / la perfection. / Compuesta por el Reuerendo Padre Fray / Luys de Granada, de la Orden de / Sancto Domingo. EN ANVERS, / En casa de la Biuda de Martín Nucio. / M.D.LIX. / Con Priuilegio de tres años, Fols., 119, r.-122 r.

libro a quien primero no preguntasse si lo es, y procure con mas cuidado a entender en lo començado [«començaba poco a poco a lo corregir y añadir para que se imprimiesse»]. para que imprimido este tratado, el otro se desacreditasse... Aora que va, rescibelo con charidad: y no tengas el otro por mío, ni le des credito. Y no te digo esto solamente, por aquel tratado, mas también por si otros vieres impressos en mi nombre hasta el día de oy, porque yo no he puesto en orden cosa alguna para imprimir, sino vna *declaracion de los diez mandamientos*, que cantan los niños de la doctrina, y este tratado de aora» (8).

La nueva redacción de la obra «maestra» del Bto. Juan de Avila, aunque aprobada por el Obispo de Córdoba con fecha 7 de junio de 1565 (9), no se publicó hasta pasado un lustro de la muerte de su autor. Prepararon la edición dos discípulos de Avila, el P. Juan de Villarás y el P. Juan Díaz, saliendo en el mismo año, 1574, dos ediciones, una en Toledo, en casa de Juan de Ayala, y otra en Madrid, en casa de Pedro Cosín. Al año siguiente Matías Gast publicaba de nuevo el *Audi, filia*, en Salamanca (1575), cambiando un poco la redacción del título. Dos años más tarde se editaba en Alcalá, en casa de Antón Sánchez de Leyva (1577); cuatro años después, también en Alcalá, lo reimprimía Juan Iñiguez de Lequerica (1581), y, a los quince años de la primera edición de 1574, salía de las defectuosas prensas de Alfonso López, en Lisboa (1589), la postrera edición separada del *Audi, filia*, que en adelante se publicaría formando parte de las *Obras* del Bto. Avila.

Mientras tanto Villarás y Díaz habían seguido preparando nuevo material para la imprenta. En 1578 había salido el *Epistolario espiritual, para todos estados* del Apóstol de Andalucía, editado en Madrid en casa de Pierres Cosin. No se hizo esperar la segunda edición, pues al año siguiente veía de nuevo la luz en los talleres complutenses de Juan de Lequerica (1579).

La primera edición de las *Obras* del Mtro. Avila tiene relación con la biografía que de él escribió Fr. Luís de Granada. Por carta de Fr. Luís al P. Juan Díaz, de 21 de diciembre de 1586, sabemos que

(8) *Obras*, I, 13-14. Damos el texto por la edición de 1574.

(9) A. H. N., *Inquisición*, leg. 2392.

se pensaba publicar con la *Vida* del Bto. Mtro. Avila, su tratado del *Amor de Dios y las Reglas*, «para ver si todo junto hará un volumen como *Audi, filia* o poco menos». También quería el P. Granada que la presentación tipográfica fuese impecable: «No tema—escribía—empeñarse para esta obra, procurando que el papel sea bueno y así lo sea la impresión» (10). Cuando el 5 de octubre de 1588 se terminaba de imprimir en Madrid por Pedro Madrigal, el libro proyectado era un grueso volumen de 492 fols., que contenía, además de la *Vida* del P. Mtro. Avila y unas «Reglas muy provechosas para andar en el camino de Nuestro Señor» con otros «Diez Documentos», el tratado del *Audi, filia* y una buena selección del *Epistolario*.

Una segunda edición, aumentada, de las *Obras* salió al año siguiente en Madrid (Luis Sánchez, 1595), distribuída en dos partes; y en 1596 venía a completarse la publicación de los escritos de Juan de Avila con la aparición en Madrid, en casa de Pedro Madrigal, de la *Tercera parte de las obras del Padre Maestro Juan de Avila, predicador en el Andaluzia*, con diversos tratados sobre el Santísimo Sacramento, el Espíritu Santo y la Santísima Virgen.

Durante este tiempo habían aparecido varias ediciones extranjeras, cinco en Italia (Venecia 1581; Florencia 1590, 93 y 96; Roma, 1595) y cuatro en París (1588). Con ellas eran unas veinte las ediciones nacionales y extranjeras aparecidas en cosa de cuatro lustros. Pocos años más, y verían la luz en Alemania (1601) y en Inglaterra (1620), como una profesión de ortodoxia, las primeras traducciones sajonas de escritos de Avila. Cincuenta años más tarde sale una versión griega (Roma, 1671) y casi un siglo después (1762), la primera portuguesa.

II. EDICIONES CASTELLANAS DE LAS OBRAS DEL MAESTRO AVILA

Una futura edición crítica de las *Obras* del Bto. Mtro. Juan de Avila, y aún cualquier estudio a fondo sobre la doctrina del Apóstol

(10) Fr. L. de Granada, *Vida del Padre Maestro Beato Juan de Avila*, Madrid. (Ap. Prensa 2), págs. 7-8.

de Andalucía, no puede hacerse sino a base de una revisión de las ediciones y manuscritos de las obras del Maestro. Dejando para otra ocasión el catálogo de los manuscritos avilistas y de las ediciones en lenguas extranjeras (11), nos limitamos a hacer, en las páginas que siguen un recuento de las *Ediciones castellanas* hasta la del Apostolado de la Prensa de 1941. Seguimos el orden cronológico de aparición, y al fin, a manera de apéndice, daremos una lista sistemática de las diversas impresiones que se han hecho de cada uno de los escritos del Mtro. Avila, anteriores a los últimos descubrimientos (1941 en adelante).

Hemos procurado fidelidad escrupulosa en la descripción bibliográfica, y muy en particular en la de las primeras ediciones, alguna de ellas rarísima. Indicamos también la Biblioteca o algunas de las Bibliotecas donde se encuentran.

a) Descripción de las ediciones castellanas:

1556. (12) AVISOS Y / REGLAS CHRISTIA / nas para los que dessean seruir a Dios / aprouechando en el camino espiritual. / Com-

(11) El P. José Sola S. I., *Nota bibliográfica, Códices, estudios, vidas, iconografía y ediciones de las obras del B. Avila*, en «Manresa» 17 (1945) 351-388, recoge bastante material. Es trabajo hecho en general a base de catálogos y recensiones, sin compulsar los originales y, naturalmente, con no pocas inexactitudes. Los *Códices de Espejo*, que enumera, (págs. 359 s., 365 n. 15) no son otra cosa que escritos del Beato publicados en la edición de 1618 en las págs. y tomos que el mismo cita (pág. 365 n. 15). En la pág. 378 n. 56 ignora el código F) descrito en la pág. 357. Sigue «citando» como del Bto. Mtro. Juan de Avila la *Vida del Mtro. Julián de Avila* del P. Gerardo de S. Juan de la Cruz, Toledo 1915. Enumera entre los «estudios» sobre la persona y espiritualidad de Avila la *Antología de Oratoria Sagrada* de Calpena, en que se publican dos de sus sermones, etc., etc. Antes que él nos había dado un catálogo bastante bueno de ediciones y traducciones de Juan de Avila, E. Allison Peers, *Studies of the Spanish Mystics*, London 1930, págs. 416-420. Es también interesante, particularmente para las ediciones inglesas, F. M.^a Moreno S. I., *Nota bibliográfica sobre las obras del Beato Maestro Juan de Avila*, en «Noticias de la Provincia de Andalucía», 1944, II (núm. extraord. 1 dic. 1944), pág. 91-95.

(12) Ya hemos visto que este año apareció la traducción italiana de la *Doctrina cristiana* del Mtro. Avila. ¿Existió una edición castellana? Estamos convencidos de que sí. Avila, en el prólogo del *Audi, filia*, nos dice no haber «puesto en orden cosa alguna para imprimir, sino una declaración de los diez mandamientos, que cantan los niños de la doctrina, y este tratado de ahora». Este catecismo debió alcanzar extraordinaria difusión merced a sus discípulos y a haberlo tomado como cosa propia la Compañía de Jesús. En 1586 el P. Pedro Villalba, provincial de Castilla, escribía: «La nota que ponen a la doctrina del P. Ripalda es ser muy teóloga, y que no tienen los niños tanta necesidad de teología ni aun tampoco los grandes; item, que no tiene orden ni método para que con facilidad se pueda tener en la memoria y que no

puestas por el Ma / estro Auila sobre aquel / verso de Daudid. / *Audi filia & vide & inclina | aurem tuam.* / (Grabado de N.^a Señora con el Niño / Venden se en casa de Luys Gutierrez / librero en Alcalá de Henares. (13)

Un vol. en perg., de 100 x 147 mm. 145 fols. nums. Sign. A₈-R₈ + S₇. Port., fol. 1 r., v. b.; «Al Mvy Illvstre Sennor Don Luys Puerto Carrero, Conde de Palma. El maestro Auila» (Dedicatoria), fols. 2 r.—4 r.; «Luys Gutierrez librero al deuoto lector» fol 4 v.; «*Breve Regla de vida christiana*» compuesta por el Reuerendo Padre Maestro Auila», fols. 5 r.—8 r.; (Imagen de Cristo crucificado con Maria y San Juan) x fol. 8 v.; «*Aydi filia*» et vide, et inclina aurem tuam. & obliuiscere populum tuum & domun patris tui. Et concupiscet rex decorem tuum», fols. 9 r.—143 v., en el que hay este colofón: «Impresso en la florentissima Uniuersidad de Alcalá de Henares en / casa de Iuan de Brocar que / santa gloria aya año. / 1556.

(B. N. Lisboa, Res. 520 P.)

1574. LIBRO / ESPIRITVAL QVE / TRATA DE LOS MALOS / lenguajes del mundo, carne, y demonio, de los re / medios *contra* ellos. De la Fee, Y del proprio co / noscimieto de la Penitencia, de la Oracion, medi / facion, y Passion, de nuestro Señor IESV Chri / sto, y del amor de los proximos. / Com / puesto por el Reuerendo Padre Mae / stro Auila: *predicador* en el Andaluza. / Visto y aprouado por los senores del Consejo de / su

tiene semejanza con la que anteriormente ha corrido por acá, que ha sido la más usada, y parece que bastaba usar, del P. Mtro. Avila». En el decreto de la Sgda. Congr. de Ritos, de 13 de abril de 1746 «super approbatione revisionis aliorum scriptorum V. S. D.», en el Proceso de Córdoba, figura con el n. 1: «Catechismus, sive Doctrina Christiana versibus exarata in octavo incipit: *El Sacramento admirable: finit: Valen sus ruegos*». Una muestra de lo que era el Catecismo, puede por ventura verse en estos versos simplicísimos que cita el Lic. Muñoz: «*Vida y virtudes del venerable varón el P. Maestro Juan de Avila, Madrid 1635, III 2, fol 138 v.: «Pues sin Fe no ay salvación, / sin penitencia no ay perdón, / confiessome a ti Señor, / y hago protestacion / de vivir creyendo en ti / y morir diziendo assi: / Creo en Dios Padre, etc.»*

(13) J. Catalina García, *Ensayo de una tipografía complutense*, Madrid 1889, p. 98, n. 285: lo describía de esta manera: «Libro espiritual que trata de los malos lenguajes del Mundo, Carne y Demonio, y de los remedios contra ellos. Por Fr. [sic] Juan de Avila. Alcalá de Henares, 1556, en casa de Juan de Brocar.—Ningún bibliógrafo moderno, que yo sepa, ha visto esta edición».

Magestad, de la sancta general Inquisicion. / Dirigido al Illustrissi. S. Don Alonso. de Aguilar. / Marqués de Priego Señor de la casa de Aguilar, / (Grabado de N.^a Señora con el Niño en brazos y una leyenda alrededor, DILECTUS MEVS / MIHI ET EGO ILLI / Con priuilegio de Castilla y Aragón. / En Toledo en casa de Ivan de Ayala. 1574 (14)

Un vol. de 101 x 148 mm. 13 fols. prels. (Sign. A₁₃), 380 fols. num. texto (A₈-Z₈ + Aa₈-Zz₈ + Aaa₈-Bbb₁), 15 fols tabla (¶8 ¶¶8).

Port., (A₁) r., v. b; Aprobación del Consejo de Su Magestad, de la Santa y general Inquisición, por Alonso de Doriga. Madrid, 10 junio 1574, (A₂) r.; Aprobación del Consejo R. de S. M., Bartolomé de Isla. En el Colegio S. I. de Madrid, jueves 26 nov. 1573, (A₂) v.-(A₃) r.; Licencia del Rey a Juan Díaz, clérigo, vecino de Almodóvar del Campo. Madrid, 10 dic. 1573, (A₃) v.-(A₄) v; Prólogo del Autor, (A₅) r. - (A₆) v.; «Una breve suma del mismo autor, de todo lo que se trata en este libro y capítulos del», (A₇) r. y v.; Dedicatoria al Illmo. D Alonso de Aguilar. Marqués de Priego Señor de la casa de Aguilar. El P. Juan de Villaras, y Juan Díaz discípulos y compañeros del P. Mtro. Avila, sus muy siervos y capellanes», (A₈) r. y v.; Tasa. Madrid, 12 julio 1574 (A₉) r.; Privilegio del Rey por diez años a Juan de Villarás. Madrid, 1 julio 1574. (A₉) v.-(A₁₀) v.; Erratas. Madrid, 22 junio 1574, (A₁₁) r.; v. b.; Privilegio por diez años a Juan Díaz en Aragón. Madrid, 3 julio 1574, (A₁₂) r.-(A₁₃) r.; Texto, fols. 1 r.-380 v; Tabla. (¶1) r.-(¶¶7) r.

(B. Univ. Salamanca. 1/6917).

1574. LIBRO / ESPIRITVAL QUE / TRATA DE LOS MALOS / lenguajes del mundo, de la carne, y demonio, y de los remedios contra ellos. De la Fee, Y del proprio co / nocimiento de la Penitencia, de la Oracion, Medi / tacion y Passiõn de nuestro Señor IESV Chri / sto, y del amor de los proximos / ¶ Compues-

(14) En la edición crítica del *Audi, filia*, demostramos que esta edición de Toledo es la primera y anterior a la que en el mismo año se publicó en Madrid, en casa de Pedro Cosín. Sobre las ediciones imaginarias que han propuesto los autores, cfr. J. Sola, *Nota bibliográfica...*, 1, c., pág. 363, n. 5, donde el autor no se muestra muy seguro.

to por el Reuerendo Padre Mae / stro Auila: predicador en el
Andaluzia. / Visto y aprouado por los señores del Consejo
de / su Magestad, de la sancta general Inquisicion. / Dirigido
al illustrissi. S. Don Alonso de Aguilar / Marques de Priego,
Señor de la casa de Aguilar. / (Grabado de N.^a Señora con el
Niño y una leyenda alrededor DILECTVS MEVS / MIHI ET EGO
ILLI) / Con priuilegio de Castilla y Aragon. En Madrid en casa
de Pedro Cosin. 1574

Un vol. de 95 × 143 mm. 12 fols. prels. (Sign. A_s + A₅₄),
380 fols. texto (A_s-Z_s + Aa_s-Zz_s + Aaa_s-Bbb₁), 15 fols. tabla
(¶_s-¶₇).

Port., (A₁) r., v. b.; Aprobación de los señores del Consejo
de su Magestad, de la santa y general Inquisición, Alonso de
Doriga. Madrid, 10 junio 1574, A₂ r.; Aprobación, Bartolomé
de Isla, Madrid, jueves 26 nov. 1573, A₂ v.-A₃ r.; Licencia
del Rey a Juan Díaz. Madrid, 10 dic. 1573, A₃ v.-A₄ v.; Tasa,
Gonçalo Pumarejo. Madrid 12 julio 1574, (A₅) r.; Privilegio a
Juan de Villarás, Madrid, 1 julio 1574, (A₅) v.- (A₆) v.; Privile-
gio a Juan Díaz para Aragón. Madrid, 3 julio 1574, (A₇) r.-
(A₈) v.; «Prologo / Prefacion del Autor / Al Christiano Lector».
A₅₁ r.- (A₅₂) r.; Una breve suma. (A₅₃) v.- (A₅₃) r. Dedicato-
ria de Juan de Villarás y Juan Díaz a D. Alonso de Aguilar,
(A₅₃) v.- (A₅₄) r.; Erratas, (A₅₄) v.; Texto. fols. 1 r.-380 v;
Tabla, ¶₁ r.-¶₇ v.

(B. N. Madrid, R. 26661; B. N. Lisboa, Res. 1783 P. sin
port.; B. Univ. Barcelona, CLVIII-7-3).

1575. LIBRO ESPI / RITVAL SOBRE EL VER / SO, AUDI FILIA, QUE TRA-
TA / de como hemos de oyr a Dios, y huyr de los ma / los
lenguajes del Mundo, Carne y / Demonio. / *Compuesto por el*
R. P. M. Auila; predicador en el Andaluzia. / Dirigido al
Illustriss. S. Don Alonso de Aguilar, Marques / de Priego,
Señor de la casa de Aguilar. / Lo que se contiene en este li-
bro, se verá en la / plana siguiente, / (Escudo con el anagrama
IHS) / En Salamanca / En casa de Mathias Gats. 1575. / Con

privilegio de Castilla y Aragón. / Esta tassado en tres *maravedis* el pliego (15).

Un vol. de 101 + 140 mm. 12 fols. prels. (Sign. +_s - + +₁), 658 págs. texto, 30 fols. tabla (A_s -Z_s+Aa_s-Yy_s).

Port., + r.; v. b.; «Lo que se trata en este libro es lo siguiente», + v.; Aprobación de los señores de la santa Inquisición, Alonso de Doriga. Madrid, 10 junio 1574, X ij r.; Aprobación del P. Bartolomé de Isla. Madrid 26 nov. 1573, + ij v.- + iij r.; Licencia para hacer una segunda impresión de 3.000 volúmenes a Juan de Villarás, clérigo, «vezino de la villa de Montilla». Madrid, 29 agosto 1575, + iij v.- + iij v.; Privilegio del Rey por diez años a Juan de Villarás. Madrid, 1 julio 1574, + v r.- (+ vj) r.; Privilegio por diez años a Juan Díaz en Aragón, (+ vj) v.- (+ vij) v.; Prólogo del autor, (+ viij)r.-++ r.; Una breve suma, ++ v.-++ ij r.; Dedicatoria de Juan de Villarás y Juan Díaz a D. Alonso de Aguilar, ++ ij v.-++ iij v.; «Aviso al Christiano lector». (+ + iij) r. y v.; Texto, págs. 1-658; Tabla: 1. «De los capítulos de este libro», Ti ij r.- (Vv v) r.; 2. «De algunos lugares de la diuina escriptura que el author declara mas en particular», (Vv v) v.-Xx iij v.; 3 «De las principales sentencias que se contienen en este libro por orden Alphabetico», Xx iijr.- (Yy vij) r.; Colofón; «EN SALAMANCA / *En casa de Mathias Gast.* / 1575». (Yy vij) v.

(B. Univ. Salamanca, 1/27524.)

1577. LIBRO / ESPIRITVAL, QUE TRATA DE LOS MA / los lenguajes del mundo, carne, y demonio, y de / los remedios contra ellos. De la Fee, y del proprio / conocimiento, de la Penitencia, de la Ora /

(15) En el fol. prel. (+ + iij) r.-v. hay un interesante *Aviso al Christiano lector*: «Pareció cosa conueniente (Christiano Lector) auisarte, que el titulo deste libro, que era Libro espiritual de los malos lenguajes del Mundo, Carne y Demonio, etc., era aparescer de algunos largo y obscuro (aunque por ventura se tuvo respecto en ello, a que no pensassen algunos ignorantes, que era este libro vno que los años passados saltó con titulo de Audi filia, y se vedo) y como lo dize el Autor en su prologo, afirmando que aquel no era suyo, y que sin su licencia se imprimio, y concediendo que este de agora es suyo, y lo que ha corregido, y con licencia y bastantes aprobaciones se ha impresso. Por lo qual no sera fuera de la intención del Autor, que se le añada en el titulo. y diga assi Libro espiritual sobre el verso Audi filia que trata de lo malos lenguajes, etc. Assi porque el mesmo Autor reconoce este titulo pues comienza su libro con el, y sobre esta autoridad funda el discurso que en el trata, como porque por el será mas conocido el Autor, y todos con mas facilidad y breuedad le podrán buscar y aprouecharse del».

cion, Meditacion, y Passion de nue / stro señor Iesu Christo, y del amor / de los proximos. / *Compuesto por el Reuerendo Padre M. Iuan de Aui / la predicador en el Andaluzia.* / Dirigido al Illustriss S. D. A. de Aguilar Mar / ques de Pliego, S. de la casa de Aguilar. / (Grabado de Jesucristo clavado en una vid) / CON PRIVILEGIO. / En Alcala, En casa de Anton Sanchez / de Leyua, Año 1577. / A costa de Blas de Robles mercader de libros en Corte.

Un vol. de 98 x 149. 12 fols prels. (Sign. *₈-**4), 381 fols. texto, 15 fols, tabla (A₈ - Z₈ + Aa₈ - Zz₈ - Aaa₈ - Ccc₈ + Ddd₁).

(B. N. Madrid, R. 25812; B. Univ. Barcelona, CLVIII-7-18; B. C. Barcelona R 196955)

1578. PRIMERA / PARTE DEL EPI / STOLARIO ESPIRI / tual, para todos estados: *Compuesto por el Reuerendo Padre Maestro Iuan / de Auila Predicador en la Andaluzia.* / Dirigido al Serenissimo Principe, y Reuerendis. / Cardenal Alberto, Archiducque de Austria. / (Grabado: Un sacerdote orando ante un altar con un caliz y una hostia grandes. Hay una leyenda en torno: HIC EST PA / NIS QVI DE CAE / LO DESCENDIT) / CON PRIVILEGIOS. / *En Madrid en casa de Pierres Cosin. 1578.* / *A costa de Francisco de Castañeda.*

Un vol. de 97 x 141 mm. 7 fols. prels. (sign.*₈), 276 fols. texto, 4 fols. tabla (A₈ - Z₈ Aa - Mm₈).

Port., *1 r., v.b.; Privilegio en Castilla por diez años a Juan de Villarás Segovia, 10 junio 1578, (*₂) r - (*₃) r; Aprobación, Dr. Sebastián Pérez, Madrid, 22 enero 1578, *₈ r.; Privilegio de Aragón por diez años a Juan de Villarás. Segovia. 14 junio 1578, *₃ v. - *₅ r.; Dedicatoria de Juan Diaz «al Serenissimo Principe, y Reuerendissimo Cardenal Alberto, Archiducque. de Austria», (*₅) v. - (*₇) r.; «Prólogo al lector», (*₇) v. - (*₈) v; Tasa, Madrid, 10 junio 1578, (*₈) v.; Texto (44 cartas), fols. 1 r - 276 v.; Tabla (omite la carta 25: fols. 174 ss.)

(B. Univ. Salamanca, 1 / 6916; B. N. Lisboa, Res. 1803 P. R. 8599 P; B. Monast. Montserrat, sin cat.)

SEGUNDA / PARTE DEL / EPI / STOLARIO ESPIRI / tual. Compuesto por el Reueren / do Padre Maestro Auila, / Predicador en el / Andaluzia. / (Grabado de María con el Niño) / CON LICENCIA. / Impreso en Madrid, en casa de Pierres / Cosin. Año 1578.

Un vol. de 97 x 141 mm. 333 fols. texto, 11 fols. tabla Sign. A₈-Z₈ + AA₈ - VV8.

Port., Fol. l. r., v. b.; Texto (104 cartas); (16) fols. 2 r.-333 r.; Colofón: «Impreso en Madrid en casa / de Pierres Cosin. / Año 1578». fol. 333 v.; Tabla (faltan 3 cartas: 192 r. ss, 206 v. ss., 245 v. ss.),

(B. Univ. Salamanca, 1/ 6916, 1/ 22441; B. N. Lisboa, *Res.* 1803 P. R. 8599 P).

1579. PRIMERA PAR / TE DEL EPISTOLA / rio Espiritual, par todos estados. / Compuesto por el Reuerendo pa / dre Maestro Iuan de Auila Pre / dicador en el Anda / luzia. / Dirigida al Serenissimo Príncipe, y Reuerendis. / Cardenal Alberto, Archiduque de Austria. / (Grabado de Cristo, con la inscripción alrededor: EGO SUM VIA, VERITAS ET VITA) / CON PRIVILEGIOS. / En Alcalá, en casa de Iuan de Lequerica. 1579. / A costa de Blas Robles, y Diego de Xaramillo. /

Un vol. de 99 × 154 mm. 8 fols. prels. (Sign.)(8), 277 fols. texto, 3 fols. tabla (A₈ - Z₈ + Aa₈ - Mm₈).

SEGUNDA / PARTE DEL EPI / tolaro espiritual. Compuesto por / el Reuerendo Padre Maestro Aui / la Predicador en el An / daluzia. / (Grabado de la Señora hollando la serpiente, con el Niño) / Impreso con licencia en Alcalá de Hena / res en casa de Iuan Iñíguez de Le / querica. Año, 1579. / A costa

(16) Son, pues, en total 148 cartas. Por haber una repetida (II, fols. 6 v. ss., 240 r. ss.) solamente se publican 147 en la 2.^a edic. del Ap. de la Prensa.

de Blas de Robles y de Diego de Xarami / llo mercaderes de libros (17).

Un vol. de 99 × 154 mm. 332 fols. texto, 11 fols. tabla. Sign. A₈ — Z₈ + Aa₈ — Tf₈ + Vv₇.

(B. Univ. Salamanca, 1/27495; B. N. Lisboa, R. 8760-61 P.)

1581. LIBRO / ESPIRITUAL, / QUE TRATA DE LOS MA / los lenguajes del mundo, carne y demonio, y / de los remedios *contra* ellos. De la Fee, y del pro / prio conocimiento de la Penitencia, de / la Oración, Meditación, y Passion de Nuestro Señor Iesu Christo, y del / amor de los proximos. / Compuesto por el Reuerendo Padre Mae / stro Auila, predicador en el Andaluzia. / Visto y aprouado por los señores del Consejo de su Ma/gestad, de la sancta general Inquisicion. / Dirigido al / Illustrissimo Señor don Alonso de Aguilar, Marques / de Priego, Señor de la casa de Aguilar. / (IHS) / Con priuilegio de Castilla y Aragon. / En Alcalá de Henares, En casa de Iuan Iñiguez / de Lequerica, Año 1581. / Por la compania.

Un vol. de 97 × 149 mm. 8 fols. prels. (Sign. A₈), 314 fols. texto, 12 fols. tabla (+ 2 fols. b.) (A₈ - Z₈ + Aa₈ Ss₈).

(B. N. Madrid, R. 25915; B. Univ. Barcelona, CLVIII-7-2; B. N. Lisboa, R. 8494 P; B. P. Evora, S. R. E. 11-C. 2-V. 24)

1588. OBRAS DEL / PADRE MAESTRO IVAN DE AVILA / PREDICADOR EN EL / ANDALVZIA. / *Aora de nuevo añadida la vida del Autor, y las partes que ha / de tener vn predicador del Euangelio, por el padre fray Luys / de Granada, de la Orden de Santo Domingo, y vnas / reglas de bien biuir del Autor.* / Dirigidas al Serenissimo Principe, y Reuren / dissimo Cardenal Alberto, Archi / duque de Ausíria. / *En la quinta hoja se veran las ma-*

(17) Esta edición es una reproducción exacta de la edición de 1578, con el mismo número de cartas y casi con las mismas omisiones en las *tablas*.

terias contenidas en esta obra. / (Escudo de España) / con PRIVILEGIO. / ——— / En Madrid, en casa de Pedro Madrigal. 1588. / Esta tassado a tres maravedis el pliego.

Un vol. de 140 × 201 mm. 8 fols. prels. (Sign. + ₈), 492 fols. texto, 15 fols. tabla (A₈ - Z₈ + Aa₈ - Zz₈ + Aaa₈ - Rrr₈ + Sss₈).

Port., + ₁ r., v. b; Censura de Fr. Bernardo de Xea. Villalpando, 2 dic. 1587, + ₂ r.; Censura del Dr. Sebastián Pérez. Madrid, 20 enero 1578, + ₂ r.; Tasa. Madrid, 26 oct. 1588, + ₂ v.; Privilegio real de Castilla por diez años a Juan Diaz, clérigo, «como cesionario de Juan de Villaras». San Lorenzo, 22 oct. 1588. + ₃ r.-v.; Dedicatoria de Juan Diaz al Archiduque Alberto, + ₄ r.-v.; Una breve suma de las materias contenidas en esta obra, + ₅ r.-(+₆) r.: Erratas. Madrid, 21 oct. 1588, (+₆) v.; Dedicatoria de Fr. L. de Granada a D. Juan de Ribera, Arzobispo de Valencia, (+₇) r.-(+₈) v.; «Al Christiano Lector» fol. 1 r.-3 r.; (Grabado de S. Pedro y S. Pablo), fol. 2 v.; «Comiença la *Vida del Padre Maestro Avila*», fols. 4 r.-75 v.: «*Reglas* muy provechosas para andar en el camino de nuestro Señor», fols. 76 r.-81 v.; «*Diez documentos*», fols. 81 v.-84 v.; Port. *Epist.*, fol. 85 r., v. b.; Dedicatoria de Juan Diaz al Archiduque Alberto, fol. 86 r.-v.; *Epistolario*, fols. 87 r.-272 v.; Port. Audi, filia, fol. 273 r., v. b.; Dedicatoria de Juan de Vilarás y Juan Diaz a D. Alonso de Aguilar, fol. 274 r.-v.; *Carta a un predicador*, fol. 275 r.-282 r.; Prólogo del Autor, fols. 282 v.-283 v.; *Audi filia*, fols. 284 r.-492v.; Tabla, Qqq ₈ r.-(+₈) r.; Colofón: «En Madrid, / Por Pedro Madrigal: / MD.LXXXVIII. / Acabaronse de imprimir estas obras del padre Maestro Auila, oy cinco de Octubre del dicho año».

(B. Semin. Salamanca, 24-4-6248; B. N. Lisboa, Res. 2668 P; B. M. Montserrat, sin catal.)

1589. LIBRO / ESPIRITVAL / QUE TRATA DE LOS MALOS / lenguages del mundo, carne, y demonio, / y de los remedios contra ellos. / De la Fee, y / del proprio conocimiento, de la penitencia / de la Oración, Meditación, y Passión de / nuestro Señor Iesu Christo, y del amor de los proximos. / Compuesto por el Reuerendo Padre / Maestro Auila, predicador en el / Andaluza. / Dirigido al Illustrissimo Señor / don Alonso de Aguilar, Mar-

ques / de Priego, Señor de la casa / de Aguilar. / Visto y
aprouado por los señores del Consejo de su Magestad, de la
sancta geral / Inquisición: em Lisboa, / año de 1589.

Un vol. 92 × 136 mm. 356 fols. nums. 14 fols. tabla. Sign.
A₈ - Z₈ × Aa₈ - Zz₈ × § 2.

En el últ. fols. tabla (§ 2) r.: «Impresso en Lisboa / con licen-
cia en casa de Alfon / so López, anno / 1589.»

(B. N. Lisboa, R. 22.551 P.)

1595. (18) PRIMERA PARTE / DE LAS OBRAS DEL PADRE / MAESTRO IVAN DE
AVILA, PREDICADOR EN EL ÁNDALUZIA / .

Dirigida al Serenissimo / Principe y Reuerendissimo Cardenal
Alberto, Archi / duque de Austria y Arzobispo de Toledo / En
Madrid. Por Luis Sánchez. Año 1595.

Un vol. de 143 × 197 mm 8 fols. prels. + 80 + 227 fols.
texto + 8 fol. tabla + 1 fol. Sig. ¶₈ + A₈ - K₈ + a₈ - Z₈ + aa₈ -
Ff₈ + Gg₄

(B.^a M. Montserrat, sin catal.; B. C. Barcelona, R 7839)

SEGUNDA PARTE / DE LAS OBRAS DEL PADRE / MAESTRO IVAN DE
AVILA, / PREDI / CADOR EN EL ÁNDALUCÍA / *Dirigida al Serení-
ssimo Principe y Reverendísimo Cardenal Alberto Archi-
duque de Austria y Arzobispo de Toledo.* / Añadida en esta
impresión, tercera parte al Epistolario. / (Escudo) / *En Madrid
Por Luis Sánchez / Año 1595.*

Un vol. de 142 × 202 mm. 7 fols. prels. 252 fols. texto
(nums. 84-335), 7 fols. tabla. Sign. ¶₈ × L₈ × Z₈ × Aa₈ - Vu₈.

Port, ¶₁ r., v. b.; Aprobación 2 primeras partes Epist., Dr.
Sebastián Pérez. Madrid, 20 enero 1578 ¶₂ r.; Aprobación

(18) Nicolás Antonio, *B. H. N.*, t. I. pág. 641 y José M.^a Valdenebro y Cisneros,
La Imprenta en Córdoba, Madrid: 1900, n. 39, citan una edición de las *dos pláticas a Sacer-
dotes*, Córdoba 1595. No hemos visto ningún ejemplar de esta edición. El catálogo de la
B. Univ. de Barcelona tiene *papeleta* de una edición de las mismas en Valencia, 1617. No
existe tal ejemplar.

tercera parte Epist., D. Juan de Castilla. Madrid. 16 nov. 1595, ¶₂ r.; Privilegio del Rey a Juan Díaz «como cesionario de Juan de Villarás» por diez años. San Lorenzo, 22 oct. 1588, ¶₂ v.; Privilegio por diez años a Juan Díaz para la tercera parte. Pardo, 28 nov. 1595, (¶₄) r.-v.; Erratas, (¶₅) r.; Tasa. Madrid, 22 dic. 1595, Miguel de Ondarça Zauala, (¶₅) v., «AL Serenissimo Principe, y Reuerendissimo Cardenal Alberto, Archiduque de Austria. y Arçobispo de Toledo», (¶₆) r.- (¶₇) r.; (Grabado Un angel con la leyenda: «+Angelis suis / Deus mandauit de de te, / vt custodiant / te in omnibus vijs tuis»), (¶₇) v.; Texto, fols 84 r.- 355 r.; Tabla, (Tt₈) r.- (Vu₆) v.; Colofón: «EN MADRID /---/ En casa de Luys Sánchez. / Año M. D. XCV».

(B. M. Monserrat, sin catai.; B. Semin. Salamanca. 24.4-6253).

1596. TERCERA PARTE / DE LAS OBRAS / DEL PADRE MAESTRO / Iuan de Auila, predicador en el / Andaluzia. / *Dirigidas a Doña Beatriz Ramírez de Mendoça, / Condessa del Castellar.* / Esta tercera parte contiene. 27. tratados del / Santissimo Sacramento de la Eucharistia. / (Grabado: Cristo en la Cruz. Al pie, María y S. Juan / CON PRIVILEGIO. / EN MADRID, / — — — En casa de Pedro Madrival. / Año 1596. (19).

Un vol. de 149 × 205 mm. 4 fols. (sin sign.) 8 fols. tabla (*₈), 856 págs. texto (A₈-Z₈ + Aa₈-Zz₈ + Aaa₈-Ggg₈ + Hhh₄).

Port. (1) r., v. b.; «Aprovación», D. Iuan de Castilla. Madrid, 8 enero 1596 (2) r.; Tasa, Miguel de Ondarça Çauala. Madrid, 1 abril 1596, (2) r.; Erratas, Juan Vázquez del Mármol, (2) v.; Privilegio por ocho años a Juan Diez. Madrid, 25 enero 1596, (3) r. + (4) r.; «Soneto / Al libro del Padre Maestro Auila / dedicado a la Condessa del / Castellar», (4) v.; Tabla, (*₁) r. — (*₈) v.; «A Doña Beatriz / Ramirez de Mendoça,

(19) F. Escudero y Peroso, *Tipografía Hispalense*, Madrid 1894, p. 288, habla de otra edición de la *Tercera parte*, Sevilla 1596, citada por A. de Quintanadueñas, *Los Santos de Sevilla*, Sevilla 1637, pág. 327. Es un error nacido probablemente de un ejemplar de la edición de Sevilla (1603) que se conserva en la B. Cap. Colombina (90-6-8), al que falta en la portada el año, apareciendo en el fol. siguiente la aprobación y privilegio de 8 y 25 de Enero de 1596.

Condesa / del Castellar», págs. 1-8; «Prólogo al / Christiano Lector», págs. 9-18; Texto, págs. 19-856.

(B. M. Montserrat, sin catal.; B. Univ. Barcelona, 74-5-24; B. N Madrid R. 25877; R. 25861 sin port.)

TERCERA PARTE / DE LAS OBRAS / DEL PADRE MAESTRO / Iuan de Auila, Predicador en el / Andaluzia. / *Dirigidas a doña Beatriz Ramirez de Mendoça, Condessa del Castellar.* / Este segundo tomo contiene. 16. tratados, los cinco son del / Espiritu Santo, los .10. de las festiuidades de N. Señora: y el / otro del glorioso S. Ioseph. / (Grabado: Cristo en la Cruz. Al pie. María y San Juan) / CON PRIVILEGIO. / EN MADRID. / En casa de Pedro Madrigal. / 1596.

Un vol. 145 + 197 mm. 6 fols. prels (*Sing*₆), 528 págs. texto (A₈-Z₈+Aa₈-Ll₈).

Port., (*₁) r., v. b., «Aprovación», D. Juan de Castilla. Madrid, 8 enero 1596, (*₂) r.; Tabla de los tratados y materias de este 2.º tomo. *₃ r.- *₆ v.; «Libro primero que trata del Espíritu Santo», págs. 1-159; «Libro II, que trata de las festiuidades de la Sacratissima Virgen María nuestra Señora, y del glorioso S. Ioseph su esposo», págs. 161-528: Colofón: «En Madrid / En casa de Pedro Madrigal / Año de 1596».

(*Ibid.*)

1600. DOS / PLATICAS / HECHAS A / SACERDOTES / POR EL P. M. IVAN DE AVILA / Predicador del Andaluzia / y un razonamiento de Nuestra Señora buelto de Latin en Romance Castellano. / (Escudo) / EN ROMA, Por Esteuan Pabling, CIO IOC / Con licencia de los Superiores.

Un vol. 104 + 155 mm. 50 págs. Sign. A₈ - C₈.

(Bibl. Vat., *St. Barberini*, V-VIII-4).

1603. TERCERA PARTE / *De las Obras del Padre Maestro Iuan de Auila*, / predicador en Andaluzia Trata del Ss.º Sacra-

mento / y del *Spiritu* St^o, y de *nuestra* S^a, Dirigida a doña Beatriz Ramires de Mendoça / Condesa del Castellar. Impressa en Seuill^a por Bart.^{me} Gómez. / 1603 / (En la parte superior hay un grabado con una letra que lo explica: «Este es el padre / M.^o Iuan de Auila / con sus discípulos». Están adorando el Sacramento. En la parte más alta se lee: «HIC EST PANIS, QUI DE COELO DESCENDIT. Io.6» (20).

Un vol 201 × 293 mm. 16 fols. prels. (Sign. ¶₁₂ + ¶₆ + §₄ + ¶₃ + ¶₂), I) 234 fols. texto (A₈-Z₈ + Aa₈-Ee₈ + Ff₁₀), II) 146 fols. texto (A₈-T₈ + V₂).

(B N. Madrid, 6-i-1919; B. Cap. Colombina. Sevilla 90-6-8)*

1604. PRIMERA PARTE / DEL LIBRO / ESPIRI / tual. sobre el verso Audi fi / lia, et vide. &c. / COMPUESTO POR EL PADRE / *Maestro Iuan de Auila Predicador* / en el *Andaluzia*. / DIRIGIDO A DON ALONSO DE / Aguilar Marques de Priego, señor / de la casa de Aguilar. / (Grabado: Cristo en la cruz. María y S. Juan, a pie) / ¶ / *Con priuilegio de Castilla y Aragón*. / ---- / ¶ EN SEVILLA POR FRANCISCO PEREZ / Año de M.DC. IIII.

Un vol. de 135 × 188 mm. 6 fols. prels. Texto. 9 fols. sin núm. + 224 fols. nums. (fol. 4-227) 19 fols. tabla Sign. ¶₈ + §₈ + A₈-Z₈ + Aa₈ + Ee₈ + Ff₄)

(B. N. Lisboa, R. 3657 P; B. Univ. Salamanca, 1/27984)

SEGUNDA PARTE / DE LAS / OBRAS DEL PA: / DRE MAESTRO IVAN DE AVI- / la, predicador en el *Andaluzia*. / CONTIENEN LAS TRES PAR- / tes del Epistolario Espiritual. / DIRIGIDA AL SERENIS- / SIMO PRIN / cipe *Alberto, Archiduque de Austria, Conde de Flandes Duque de Borgoña y de Brabante*. / (Escudo imperial con águila bicefala) / ¶ Con preuilegio de Castilla y Aragón. / ¶ EN SEVILLA POR FRANCISCO PEREZ / Año de M.DC.IIIII.

(20) Nicolás Antonio, *B. H. N.*, t. I., pág. 641, trae el nombre del impresor equivocadamente: «Hispalis 1603, apud Sebastianum Gomezium».

Un vol. de 135 × 188 mm, 3 fols. prels., 252 fols. texto, 7 fols. tabla (Sign. A₈ - Z₈ × Aa₈ Kk₈).

(B. N. Lisboa, R. 8657 P; B. Univ Salamanca, 1/27985)

1618. VIDA / Y OBRAS DEL / MAESTRO IVAN DE AVILA / Predicador Apos-
tolico del Andaluzia, / diuididas en dos tomos. / TOMO PRIMERO. /
AORA NUEVAMENTE *añadido y enmendado*, por el Licenciado
Mar- / tín Ruys de Mesa, Capellán / del Consejo Real.
/ DIRIGIDAS A LA INMACULADA / Virgen María, señora y abogada
nuestra. / (Grabado de la Señora con el Niño. Al pie: AVE
MARIA. Al rededor: *Per Mariam / salus. per Euam / interi-*
tus. Aug. ad Cat. lib. 4. to. 9.) / CON PRIVILEGIO. / --- / En
Madrid. *Por la viuda de Alonso Martín / de Balboa, Año*
de 1618.

Un vol. de 146 × 204 mm. 2 fols. prels. (sin sign.). 237 fols. texto. 7 fols. tabla (A₈-Z₈+Aa₈-Gg₈+Hh₄).

Port., (1) r.; v. b.; Tasa, Hernando de Vallejo. Madrid, 20 dic. 1618, (2) r.; Erratas. Madrid, 12 dic. 1618, (2) r.; Suma del privilegio, 12 nov. 1616, (2) v.; Aprobación, Cristobal de Ovalle, (2) v. (21); *Vida* de Granada, fols. 1 r.-51 v.; *Reglas* muy provechosas, fols. 52 r.-55 v.; Los *diez documentos*, fols. 55 v.-57 v.; Portada «Audi, filia», fol. 58 r., v. b.; *Carta a un predicador*, fols. 59 r.-64 r.; Prólogo del autor, fols. 64 v.-55 v.; «A nuestra señora del Castillo, abogada de los trabajadores, y forzados de la mina de azogue de Almaden, y labradores». fols. 66 r.-67 v.; Al lector, fols. 68 r.-v.; *Audi, filia*, fols. 69 r.-220 v.; *Doctrina admirable*, fols. 221 r.-227 v.; «Exposición breue de las *bienaventuranças*, que predicó Christo nuestro Señor en el monte, *Matthaei*. 5. Por el Maestro Auila», fol. 228 r.-v.; «*Trafado del amor de Dios* para con los hombres; Sacado de veynte y siete tratados del Santissimo Sacramento de la Eucaristia», fols. 229 r.-235 v.; Suma del tratado del Amor de Dios, fol. 236 r.-v.; «Una breue suma de las materias

(21) Nótese que es en esta edición de 1618 y no en la de 1674 donde aparece por primera vez la aprobación de Fr. Cristóbal de Ovalle, en que se habla de la inoportunidad de publicar los Avisos del Mtro. Avila al Tridentino y la Vida de D^a Sancha Carrillo. A 1674 la retrasan el P. C. Abad, S. I., *Dos memoriales inéditos para el Concilio de Trento*, «Miscelánea Comillas» III (1945) pág. IX y el P. J. Sola, *Nota bibliográfica...*, l. c., p. 367, n. 21.

que se tratan en estas obras», fol. 237 r.-v.; Tabla de los capítulos de la vida del P. M. J. de Avila, fols. 238 (-Gg₆) r.; (Gg₇) r.; Tabla de los caps. del «Audi, filia», (Gg₇) r.-(Hh₄) r.; Colofón, fol. (Hh₄) v.

(B. N. Madrid, R, 13815; B. Resid. S. l., Salamanca, 17/7. B. M. Montserrat, sin catal.)

EPISTOLAPIO / ESPIRITVAL PARA / EL ESTADO ECLESIASTICO DE / Prelados, Sacerdotes, Curas, Predicadores, / Religiosos, y Religiosas, y pa / ra donzellas. / TOMO SEGVNDO. NVEVAMENTE AÑADIDO / con unas *platicas espirituales*, y un *tratado del san | tissimo Sacramento de la Eucaristia admirable*, y | *otras cosas de grande espíritu, y erudicion. Por el | muy reuerendo Padre Maestro Iuan de Aui | la Predicador Apostolico de la | Andaluzia.* / Año (Grabado de la Señora con el Niño, con la inscripción al pie: AVE MARIA). 1618. / CON LICENCIA. / *En Madrid. Por la viuda de Alonso Martin de Balboa.*

Un vol. 146 x 204 mm. 265 fols. texto, 9 fols. tabla. Sign. A₈ - Z₈ + Aa₃ - Ll₈ + Mm₂.

Port., fol. 1 r., v. b.; «*Platica primera del Padre Maestro Iuan de Auila, para Sacerdotes*»: «Grande es la alteza...», fols. 2 r.-5 r.; «*Platica segunda*»: «Para tratar...», fols. 5 r.-11 r.; «*Tratado primero de treynta y quatro cartas del mismo Autor, para Prelados, Sacerdotes, Predicadores y Religiosos*». [En realidad contiene 36 cartas, además de los documentos 5, 6 y 7 de la edic. del Ap. Prensa de 1941] fols. 11 r.-69 v., «*Tratado segundo nueuamente añadido, para Religiosas, y donzellas del mismo Autor*» [Son 31 cartas]. fols. 69 v.-118 v.; «*Tratado tercero de señoras de título, seglares, y otras casadas, y viudas. contiene setenta cartas, nueuamente añadido, del mismo autor*» [No hay más que 63 cartas], fols. 119 r.-281 r.; «*Tratado quarto, para el estado de Caualleros seglares, y señores de título, y vnos discípulos suyos, contiene treynta y dos cartas*» [Hay 33 cartas], fols. 201 v.-265 v.; Fol. 266 r.: «*Tabla de lo que se contiene en el tomo segundo del Epistolario espiritual del muy Reuerendo Padre Maestro Iuan de Avila predicador apostolico, del Andaluzia. Nueuamente*

añadido con vnas platicas espirituales, sin el tratado que se dize del SS. Sacramento, folio 1. Con vnos auisos y cartas nueuamente añadidas en quatro tratados del»; Tablas, fols. Ll₂ r.- (Mm₂) v.

(B. N. Madrid, R. 13815; B. N. Lisboa, R. 1716 P; B. M. Montserrat, 56-8-91; B. Resid. S. I., Salamanca, 17/7).

1635. DE LA GRANDEZA, y / amor de Christo Nuestro Reden / tor, y como deue ser principal / materia de oración. / Sacado de las obras del V. P. Iuan de Auila.

Un pliego (A₃) de 96 × 142 mm. Fol. A₃ r.: «*Esto esta sacado del Amor de Dios del B. P. / Iuan de Auila, y del cap. 68. del / Audi filia.*»; fol. A₃ v.: «CON LICENCIA / En Madrid, en la Imprenta del Reyno. / — — — / Año de M.DC.XXXV.

(B. Univ. Sevilla, 33/150).

1635. DOCUMENTOS / ESPIRITVALES / que el Maestro / IVAN DE AVILA, / Presbitero varon Apo- / stolico, y Predicador / insigne / *Dio a vn mancebo discipulo / suyo / Para que con seguridad seruiese a DIOS nuestro Señor. / EN ROMA, / Por Francisco Corbelletti. / MDCXXXV. / — — — — — / Con licencia de los Superiores.*

Un vol. de 54 × 107 mm. 69 págs. Sign. A₁₂-B₁₂ + C₁₁.

(Bibl. Vat. *St. Barberini*, V-XIII-28, int. I).

1639. TRES / TRATADOS / DE LAS OBRAS / del P. Maestro Iuan de / Avila Predicador / Apostolico. / DEL AMOR DE DIOS PARA / con los hombres, y de la confiança / que por esta razon deven / tener. / DOCUMENTOS ESPIRITVALES / *para acertar en el fin y medios de la / oración mental.* / DOS PLATICAS / para Sacerdotes. / — — — CON LICENCIA. / En Madrid. *Por Maria de Quiñones.* / Año M.DC.XXXIX.

Un vol. 99 + 143 mm. 4 fols. prels. (Sign. ¶₄), 60 fols. texto (A₈-G₈ + H₄). Fol. ¶₂ r.: «Dedicalos al Licenciado don Pedro de Herrera del Consejo de su Magestad, y su Oidor en el de Hazienda y Contaduria mayor della *El Licenciado Luis Muñoz*».

(B. N. Madrid, 2/ 36626)

1674. VIDA, / Y OBRAS DEL VENERABLE / MAESTRO / IVAN DE AVILA, / PREDICADOR APOSTOLICO / DEL ANDALVZIA. / AORA NUEVAMENTE AÑADIDO, / y enmendado por el Licenciado Martín Ruiz de Mesa, / Capellan del Consejo Real. / (Grabado del impresor: Un león con un escudo y un lema: DE FORTI, DVLCEDO) / DIRIGIDO AL SEÑOR DON PEDRO VLLOA / Golfin, Cauallero de la Orden de Alcantara, del / Consejo Real de Castilla. / CON LICENCIA. / EN MADRID. Por Antonio Gonçalez de Reyes. Año de 1674. / Acosta de Gabriel de León, Mercader de libros: Vendese en su casa en la Puerta del Sol (22).

Un vol de 207 × 300 mm. 4 fols. prels. (Sin sig). 583 págs. texto, 10 págs tabla (A₆-Z₆ + Aa₆-Zz₆ + Aaa₆-Ddd₆).

(B. Univ. Barcelona, 73-3-5; B. M. Montserrat, 55-fol-26; B. N. Lisboa, H. 1237 A; B. N. Madrid, 3 / 20104; B. Teresiana Avila, 5209-47-1)

- 1759-60. OBRAS / DEL VENERABLE MAESTRO / JUAN DE AVILA, / CLERIGO, APOSTOL / DEL ANDALUCIA. / COLECCION GENERAL DE TODOS SUS ESCRITOS. / A EXPENSAS / DE DON THOMAS FRANCISCO DE AOIZ. / DEDICADAS / AL ILUSTRISSIMO SEÑOR D. DIEGO DE ROXAS / y Contreras, Obispo de Cartagena, Governador / del Real. y

(22) En esta edición, trasunto de la de 1618, se cambia la *Vida* del P. Granada por la del Lic. Luis Muñoz que había aparecido en 1635. Al no indicarlo el editor, nace la confusión de creer al Lic. Ruiz de Mesa autor de dicha *Vida*. Confusión que cobra cuerpo con la ambigüedad de la Fe de erratas de la edición de 1759 (t. I; fol. ¶¶¶ 3 v.): «El libro intitulado: *Vida y virtudes del Venerable Varón el Maestro Juan de Avila*: Su Autor el Licenciado Martín Ruiz de Mesa...»

Supremo Consejo / de Castilla. / TOMO PRIMERO. / CON PRIVILEGIO. / ——— / En Madrid, por Andrés Ortega, Calle de las Infantas, esquina / a la de S. Bartholomé. Año de 1759. / ——— / *Se hallarán en la misma imprenta; y en casa de D. Angel / Corradi, Mercader de Libros, Calle de las Carretas: como / también suelta la carta del Eminentissimo Señor Cardenal / Astorga, escrita á la Santidad de Clemente XII, solicitando / la Beatificacion del Autor.*

9 vols. de 147 × 203 mm. I (1759): 21 fols. prels. (Sign. ¶₄ - ¶¶¶₄ × ¶¶¶¶₂), XLVIII págs. + 1 fol. + 440 págs. texto (a₄ - f₄ + 1 fol. sin sign. + A₄ - Z₄ + Aa₄ - Zz₄ + Aaa₄ - lii₄); II (1759): 4 fols. prels. + 400 págs. (Sign. A₄ - Z₄ + Aa₄ - Zz₄ + Aaa₄ - Ddd₄); III (1759): 14 fols. prels. (2 fols. sin sign. + ¶₄ - ¶¶₄), XXXII + 406 págs. (a₄ - d₄ + A₄ - Z₄ + Aa₄ - Zz₄ + Aaa₄ - Eee₄); IV (1759): 8 fols. prels. (Sign. ¶₄ - ¶¶₄), 406 págs. (A₄ - Z₄ + Aa₄ - Zz₄ + Aaa₄ - Eee₄); V (1759): 6 fols. prels. (2 fols. sin sign. + ¶₄), 439 págs. (A₄ - Z₄ + Aa₄ - Zz₄ + Aaa₄ - lii₄); VI (1759): 8 fols. prels. (Sign. ¶₄ - ¶¶₄), 472 págs. (A₄ - Z₄ + Aa₄ - Zz₄ + Aaa₄ - Nnn₄); VII (1760): 6 fols. prels. (2 fols. sin sign. + ¶₄), 446 págs. (A₄ - Z₄ + Aa₄ - Zz₄ + Aaa₄ - Kkk₄); VIII (1759): 8 fols. prels. (Sign. ¶₄ - ¶¶₄), 486 págs. (A₄ - Z₄ + Aaa₄ - Zz₄ + Aaa₄ - Ppp₄); IX (1760): 8 fols. prels. (Sign. ¶₄ - ¶¶₄), 432 págs. (A₄ - Z₄ + Aa₄ - Zz₄ + Aaa₄ - Hhh₄).

(B. Univ. Salamanca, 1/7779-87; B. M. Montserrat, sin catal.; B. N. Lisboa, R. 1515-23 P)

1792-806. OBRAS / DEL VENERABLE MAESTRO / JUAN DE AVILA, / CLERIGO, / APOSTOL DE LA ANDALUCIA. / TOMO PRIMERO. / CONTIENE / EL DECRETO DEL N. M. S. P. CLEMENTE XIII. / *de 8 de Febrero de 1759, declarando constar de las virtudes de dicho Venerable en grado heroyco; una doctrina / para mancebos; la alteza de los Predicadores; / y del Verso: Audi Filia, & vide / * / CON LAS LICENCIAS NECESARIAS. / EN MADRID EN LA IMPRENTA REAL. / AÑO DE 1792.*

9 vols. de 145 + 201 mm. I (1792): 2 fols. prels. + LVI págs. + 406 págs. texto. Sign. a₄ - g₄ + h₂ + A₄ - Z₄ + Aa₄ -

Zz₄ + Aaa₄ - Eee₄; II (1792): XII + 395 págs. Sign. a₄ - b₂ + A₄ - Z₄ + Aa₄ - Zz₄ + Aaa₁ - Ddd₁ + Fff₂; III (1793): 4 fols. prels. (sin Sign.), 442 págs. (A₁ - Z₁ + Aa₁ - Zz₁ + Aaa₄ - Iii₄ + Kkk₂); IV (1798): XII + 444 (23) págs. Sign. A₁ - Z₄ + Aa₄ - Zz₄ + Aaa₄ - Iii₄ + Kkk₂; V (1798): VIII + 435 págs. Sign. 4 fols. si ella + A₄ - Z₄ + Aa₄ - Zz₄ + Aaa₄ - Hhh₄ + Iii₂; VI (1805): XII + 499 págs. Sign. a₄ + b₂ × A₄ - Z₄ + Aa₄ - Zz₄ + Aaa₄ - Qqq₄ + Rrr₂; VII (1805): XII 439 págs. Sign. a₄ + b₂ + A₄ - Z₄ + Aa₄ - Zz₄ + Aaa₄ - Iii₁; VIII (1806): LII 416 págs. Sign. a₄ - f₁ + g₂ + A₁ - Z₁ + Aa₁ - Zz₁ + Aaa₁ - Fff₁; IX (1806): 2 fols. prels. (sin Sign.), 376 págs. (A₁ - Z₁ + Aa₄ - Zz₄ + Aaa₄).

(B. Univ. Pont. Salamanca, 4185-93; B. M. Montserrat, 55-8-60/68)

1841. *Tesoro de los prosadores españoles desde la formación del romance castellano hasta fines del siglo XVIII; en el que se contiene lo más selecto del Teatro histórico-crítico de la Elocuencia Española de don Antonio Capmani*, recopilado y ordenado por don Eugenio de OCHOA, París (Baudry, Librería Europea), 1841 («Colección de los mejores Autores españoles», t. XXII), págs. 261-295. (24).
1847. *Tesoro de escritores místicos españoles*, publicado bajo la dirección de don Eugenio de OCHOA, París (Baudry, Librería Europea), t. II (1847) («Colección de los mejores autores españoles», t. XLIII), págs. 119-270. (25).
1865. LIBRO ESPIRITUAL / O / TPATADOS / SOBRE LAS PRINCIPALES FESTIVIDADES / DE LA / SANTÍSIMA VIRGEN MARIA / MADRE DE DIOS, / POR EL VENERABLE MAESTRO JUAN DE AVILA, / CLERIGO, APÓSTOL
-
- (23) La última página numerada es la 454; pero se debe a que pasa la numeración de la pág. 432 a la 443.
- (24) Es edición fragmentaria de varios de los escritos del Beato Avila, sin interés bibliográfico.
- (25) Publica la carta 1 y los 71 primeros capítulos del *Audi, filia*.

DE ANDALUCIA. / Barcelona, / Imprenta de los Herederos de la V. Pla, calle de la Princesa. / 1865. («Academia Bibliográfica Mariana»). (26).

Un vol. 101 x 152. 367 págs.

1872. *Epistolario Español. Colección de cartas de españoles ilustres antiguos y modernos*, recogida y ordenada con notas y aclaraciones históricas, críticas y biográficas, por don Eugenio de Ochoa, Madrid (M. Rivadeneyra) t. I (1872) («Biblioteca de Autores españoles», t. XIII). *Epistolario espiritual del Venerable Maestro Juan de Avila: págs. 395-462.*

1894. Luis Jiménez de la Llave, *Cartas inéditas del Bto. Padre Maestro Juan de Avila*, en «Bol. de la R. Academia de la Historia» 24 (1894) 475-479 (27).

1894-95. NUEVA EDICIÓN / DE LAS OBRAS DEL / BEATO JUAN DE AVILA / APOSTOL DE ANDALUCIA / CON PROLOGOS, NOTAS, DIRECCION Y CORRECCION / del presbítero / DR. D. JOSE FERNANDEZ MONTAÑA / TOMO PRIMERO / Contiene un proemio a esta edición; el decreto del Papa Clemente XIII, / de 8 de Febrero de 1759, declarando constar de las virtudes de dicho Beato en / grado heroico; el Breve de Beatificación dado por el Papa León XIII el 6 de Abril de 1894; / la vida del Beato Avila, escrita por el Padre Fray Luis de Granada, y el / «Epistolario Espiritual» completo, dividido en cuatro partes. / Con las licencias necesarias. / Madrid / Tipografía de San Francisco de Sales / *Pasaje de la Alhambra núm. 1.-Teléf. 4181* / 1894.

(26) Es la única edición barcelonesa de obras de Avila. Las demás que se mencionan suponemos son diversas citas de una misma edición.

(27) Son dos cartas dirigidas a D. Gomez Suárez de Figueroa, Duque de Fern. No han pasado todavía al *Epistolario*.

4 vols. de 150 x 230 mm. I (1894): XL + 646 págs., II (1895): LX + 513 págs., III (1895): XXXVII + 586 págs., IV (1895): XLIII + 501 págs.

1901. NUEVA EDICIÓN / DE LAS OBRAS DEL / BEATO JUAN DE AVILA / APOSTOL DE ANDALUCIA / CON PROLOGOS, NOTAS, DIRECCION Y CORRECCION / del presbítero / DR. D. JOSE FERNANDEZ MONTAÑA / TOMO PRIMERO / Contiene un proemio a esta edición; el decreto del Papa Clemente XIII, / de 8 de Febrero de 1759, declarando constar de las virtudes de dicho Beato en / grado heroico; el Breve de Beatificación dado por el Papa León XIII el 6 de Abril de 1894 / la Vida del Beato Avila, escrita por el Padre Fray Luis de Granada, y el / «Epistolario Espiritual» completo, dividido en cuatro partes / SEGUNDA EDICIÓN REVISADA Y AUMENTADA / Con las licencias necesarias. / MADRID / IMPRENTA DE SAN FRANCISCO DE SALES / *Pasaje de la Alhambra, 1.* / 1901.

4 vols. de 155 x 230 mm. I: XL + 695 págs., II: 606 págs., III: XXXVII + 586 págs., IV: XLI + 637 págs.

1909. M. F. Miguélez- L. Villalba, O. S. A., *Cartas y sermones inéditos del Bto. Juan de Avila*, en «La Ciudad de Dios» 78 (1909) 639-644; 79 (1909) 52-59; 142-149; 213-221; 306-316; 400-407; 494-497; 654-659; 80 (1909) 198-211; 314-319; 488-497; 572-575; 81 (1910) 480-491.

1912. Clásicos Castellanos. / B.º JUAN / DE AVILA. / EPISTOLARIO ESPIRITUAL. / EDICIÓN Y NOTAS DE DON VICENTE GARCIA DE DIEGO / MADRID / EDICIONES DE «LA LECTURA» / 1912.

Un vol. 117 x 183 mm. XXXI + 305 págs.

1927. APOSTOLADO DE LA PRENSA / — — — / OBRAS / DEL / BEATO MAES-

TRO / JUAN DE AVILA / (monograma IHS) / MADRID / San Bernardo, 7, bajo / 1927.

Un vol. de 112 x 181 mm. 2199 págs.

1935. A. Andrés, O. S. B., *Carta inédita del Beato Juan de Avila (Córdoba 30 de septiembre de 1551)?*, en «Bol. de la Biblioteca de Men. Pelayo» 17 (1935) 172-176. (28)

1940. BIBLIOTECA CLASICA EBRO / CLASICOS ESPAÑOLES / B. JUAN DE AVILA / EPISTOLARIO / ESPIRITUAL / Selección, estudio y notas / por / MANUEL DE MONTOLIU / Catedrático de Literatura / PRIMERA EDICIÓN ILUSTRADA / (Escudo de la Editorial Ebro) / EDITORIAL EBRO, S. L. / ZARAGOZA-MADRID-BARCELONA-BUENOS AIRES.

Un vol. de 119 x 172 mm.

1941. OBRAS ESPIRITUALES / DEL / PADRE MAESTRO / BEATO JUAN DE AVILA / Predicador en la Andalucía / TOMO PRIMERO / SEGUNDA EDICIÓN / (anagrama IHS) / MADRID / APOSTOLADO DE LA PRENSA, S. A. / Velázquez 28 / 1941

Dos vol. de 100 × 148 mm. I: 1068 págs., II: 1061 págs.

1941. R. S. de Lamadrid, s. l., *Las «Advertencias al Concilio de Toledo 1565-66» del Beato Juan de Avila*, en «Archivo Teológico Granadino» 4 (1941) 137-241. (29)

(28) Parece es su destinatario el Duque de Sesa, D. Gonzalo Fernández de Córdoba. No se ha incorporado aún al *Epistolario* del Mtro. Avila.

(29) Sin año, en torno a 1900, se publicó en la colección «Joyas de la Mística Española» un opúsculo titulado: «Disciplina espiritual / (Sacada de su «Epistolario») / por / el Bto. Juan de Avila / Madrid / La España Editorial / Cruzada 4, bajo dcha.» Es en vol. de 80 x 130 mm., de 176 págs.

b) **Diversas impresiones de cada uno de los escritos del Mtro. Avila. (30).**

1. «BREVE REGLA DE VIDA CHRISTIANA»:

1556 (Alcalá, Juan de Brocar).

1556 (Lisboa, Ioanes Blauio de Colonia).

1559 (Anvers, Biuda de Martín Nuncio).

2. AUDI, FILIA:

A) *Primera redacción:*

1556 (Alcalá, Juan de Brocar).

B) *Redacción definitiva:*

a) Ediciones especiales:

1574 (Madrid Pedro Cosin).

1574 (Toledo, Juan de Ayala).

1575 (Salamanca, Mathias Gast).

1577 (Alcalá, Anton Sanchez de Leyua).

1581 (Alcalá, Iuan Iniguez de Lequerica).

1589 (Lisboa, Alfonso Lopez).

b) En «Obras»:

1588 (Madrid, Pedro Madrigal)

1595 (Madrid, Luis Sanchez)

1604 (Sevilla, Francisco Perez)

1618 (Madrid, Viuda de Alonso Martin de Balboa)

1674 (Madrid, Antonio Gonçalez de Reyes)

1759 (Madrid, Andrés Ortega)

(30) Nos limitamos a los escritos espirituales del Mtro. Avila, publicados hasta 1941, y aun éstos, por ejemplo el Epistolario, los consideramos en globo, sin descender a particularizar sobre cada una de las cartas. Esta es materia para un artículo especial, con vistas a una edición crítica del Epistolario.

- 1792 (Madrid, Imprenta Real)
 1894 (Madrid, Tip. S. Fco. de Sales)
 1901 (Madrid, Tip. S. Fco. de Sales)
 1927 (Madrid, «Apostolado de la Prensa»)
 1941 (Madrid, «Apostolado de la Prensa»)

c) En «Colecciones»:

- 1841 (París, Baudry, Librería Europea—«Tesoro prosadores españoles»), fragm.
 1847 (París, Baudry, Libr. Europ.—«Tesoro de escritores místicos españoles»), fragm.

3. EPÍSTOLARIO:

a) Ediciones especiales:

- 1578 (Madrid, Pierres Cosin), 2 Partes: $44 + 104 = 148$ cartas.
 1579 (Alcalá, Juan de Lequerica), 2 P.: $44 + 104 = 148$.
 1912 (Madrid, «La Lectura»), 23.
 1940 (Zaragoza, «Editorial Ebro»), 21.

b) En «Obras»:

- 1588, 2 P.: $26 + 41 = 67$ (+ 1 con *Audi, filia*).
 1595, 3 P.: $26 + 41 + 33 = 100$ (+ 1 con *AF*).
 1604, 3 P.: $26 + 41 + 33 = 100$ (+ 1 *AF*).
 1618, 4 P.: $36 + 31 + 63 + 33 = 163$ (+ 1 *AF*).
 1674, 4 P.: $36 + 31 + 63 + 33 = 163$ (+ 1 *AF*).
 1759, 4 P.: $16 + 39 + 51 + 45 + 32 = 183$ (+ 1 *AF*).
 1792, 4 P.: $16 + 39 + 51 + 45 + 32 = 183$ (+ 1 *AF*).
 1894, 4 P.: $39 + 51 + 44 + 32 + 16 + 2 = 184$ (+ 1 *AF*).
 1901, 4 P.: $39 + 51 + 44 + 32 + 24 + 2 = 192$ (+ 1 *AF*).
 1927, 4 P.: $49 + 53 + 49 + 56 = 207$.
 1941, 4 P.: $44 + 103 + 30 + 31 = 208$.

c) En «Colecciones»:

1841 (París. Baudry, «Tesoro prosadores españ.») selecc. fragmentaria 17.

1847 (París, Baudry, «Tesoro escrit. místicos españ.»), 1.

1872 (Madrid, Rivadeneyra — «Bibl. de Autores españoles»)
4 P.: 38 + 51 + 44 + 31 = 164.

d) En «revistas»:

1894 («Bol. Real Academia de la Historia).

1909 («La Ciudad de Dios»).

1935 («Bol. Biblioteca Menéndez y Pelayo»).

4. «REGLAS MUY PROVECHOSAS PARA ANDAR EN EL CAMINO DE NUESTRO SEÑOR».

En «Obras»:

1588, 1595.

1604, 1618, 1674.

1759.

1806, 1895.

1901, 1927, 1941.

5. «LOS DIEZ DOCUMENTOS... QUE DIO EL MISMO PADRE MAESTRO AVILA A OTRA PERSONA».

En «Obras»:

1588, 1595.

1604, 1618, 1674.

1759.

1806, 1895.

1901, 1927, 1941.

6. «TERCERA PARTE DE LAS OBRAS...»

a) Ediciones especiales:

1596 (Madrid, Pedro Madrigal).

1603 (Sevilla, Bartolomé Gómez).

1865 (Barcelona, Herederos Vda. Pla), tratados S. Virgen.

b) En «Obras»:

1759, 1792.

1894.

1901, 1927, 1941.

7. DOS PLÁTICAS A SACERDOTES.

a) Ediciones especiales:

1595? (Córdoba).

1639 (Madrid, María de Quiñones).

b) En «Obras»:

1674,

1759,

1806, 1895,

1901, 1927, 1941,

8. «DOCTRINA ADMIRABLE...»

AJI

a) Ediciones especiales:

1630 (Madrid, María de Quiñones).

b) En «Obras»:

1618, 1674,

1759, 1792,

1895,

1901, 1927, 1941,

9. «EXPOSICIÓN BREVE DE LAS BIENAVENTURANZAS...»

.A1

En «Obras»:

1618, 1674,

1759, 1792,

1895,

1901, 1927, 1941.

.B1

10. «CINCO GRADOS DE HUMILDAD».

En «Obras»:

1618, 1674,

1759, 1792,

1894,

1901, 1927, 1941.

.B1

11. «OTROS DIEZ AVISOS».

En «Obras»: (*como n.º 10*).

12. «OTROS QUINCE AVISOS PARA QUIEN DESEA SER VERDADERO RELIGIOSO».

.B1

En «Obras»: (*como n.º 10*).

13. «EL HIMNO «PANGE, LINGUA» DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO, QUE EL VE. MTRO. JUAN DE AVILA TRADUJO EN METRO CASTELLANO, PARA QUE LOS NIÑOS FUESEN CANTANDO EN LA PROCESIÓN DEL CORPUS... Y LA COMPOSICIÓN DEL «SACRIS SOLEMNIIS» EN SÉPTIMAS POR EL MISMO AUTOR».

En «Obras»:

1759, 1798,

1894,

1901, 1927.

.B1

14. «NUEVAS PLÁSTICAS»

En «Obras»:

1901,

15. «LAS LECCIONES QUE LEYÓ EL MTRO. AVILA DE LA CANÓNICA PRIMERA DE S. JUAN EN ZAFRA».

En «Obras»:

1901, 1927, 1941.

16. SERMONES INÉDITOS

a) En «revista»:

1909 («La ciudad de Dios»)

b) En «Obras»:

1927, 1941

17. «DE ORATIONE»

En «revistas»:

1910 («La Ciudad de Dios»)

1943 («Manresa»)

18. «ADVERTENCIAS AL CONCILIO TOLEDANO DE 15651-566»

1941. «Archivo Teológico Granadino».

Luis SALA BALUST,

P.BRO.

Universidad Pontificia, Salamanca.

RETIRO SACERDOTAL

MEDIOS HUMANOS Y MEDIOS SOBRENATURALES

NATURALEZA y gracia deberían andar siempre en santa armonía, de suerte que la primera gobernara con gobierno absoluto y la segunda obedeciera con gozosa servidumbre de amor. Si así fuera nuestra vida, sería un camino sin tropiezos hacia Dios. Pero no es fácil lograrlo. Dura lucha imponen las rebeldías de la naturaleza. La experiencia lo dice. Aquel sabroso capítulo del Kempis que lleva por título: *De los diversos movimientos de la naturaleza y de la gracia*, describe punto por punto los mil lances de la lucha. Y quien lo lee, si no está ciego de alma, percibe el confínuo peligro en que vivimos de que la naturaleza tome las riendas y nos guíe por sus caminos, con todas las perniciosas consecuencias que esto entraña.

Tales consecuencias toman una amplitud funesta, cuando la lucha invade el campo del apostolado sacerdotal y es ahí, en ese campo, donde la naturaleza impone su gobierno. Entonces viene el fiarlo todo, o el fiar demasiado en los medios naturales, con mengua de los sobrenaturales, y en la misma medida que se implanta este abuso, disminuye la virtud y eficacia del trabajo apostólico. Podrán lograrse copiosos frutos aparentes, pero no es por ahí por donde se logran frutos maduros de santificación. A veces sólo se cosecharán fracasos y derrotas, bajo apariencias más o menos brillantes.

Mas, aunque no se llegue a tales extremos, se corre el peligro de quitar al apostolado la más excelsa y pura de sus glorias o al menos atenuarla, rebajando el carácter sobrenatural de apostolado tan divino. Además se da ocasión para que se atribuya con razón a medios humanos, habilidades y artificios naturales, lo que debería ser fruto del espíritu sobrenatural.

Cualquiera ve que esto sería la antítesis de lo que hizo Cristo Nuestro Señor y sus apóstoles, en particular de aquel atenerse estrictamente a los medios sobrenaturales, de que hizo profesión S. Pablo, sobre todo en Corinto, para que no perdiera su gloria la cruz de Cristo: *ut non evacuetur crux Christi*.

En el segundo memorial para Trento, dice el Maestro Avila, refiriéndose a los reyes y hablando de la guerra, que a veces la pierden los buenos, aún teniendo de su parte la justicia y contando con ejércitos superiores a los del enemigo, porque ponen su confianza en el número y fuerza de que disponen. Así los israelistas, cuando salieron a luchar en justa guerra contra la tribu de Benjamín, fueron derrotados por segunda vez porque andaban *fortitudine et numero confidentes* (Jud. 20. 22).

Si Dios ha permitido a veces que sean derrotados los buenos, contando con superiores medios de combate y haciendo justa guerra ha sido «para que entendiésemos qué poco valor tienen todos los medios humanos, si se mezcla con ellos alguna cosa que desagrade a los ojos de Dios, teniendo más cuenta con aquellos medios que con el medio sobrenatural» (Mem. II, pág. 95, ed. Comillas.)

Como se ve, aun en los negocios temporales, concede el apóstol de Andalucía importancia decisiva a lo sobrenatural. El llevarlo todo por caminos de Dios, vale más, aun para la guerra, que todo el atuendo de armas y ejércitos.

Y si esto enseña el Maestro, tratando de guerras materiales ¿qué habremos de pensar de los combates apostólicos donde el *medio sobrenatural* es el decisivo y despliega toda su virtud y eficacia? En ellos, es la gracia sobrenatural de Dios la que ha de dar la victoria. ¿De qué otra manera se puede sacar el alma del pecado, mantenerla en el bien, conducirla a la perfección evangélica? Si no somos pelagianos, así lo hemos de reconocer todos. Y por la misericordia de Dios lo reconocemos. Pelagianos, gracias a Dios, no somos.

Pero no sería inútil que mirásemos si no es posible contagiarse, en la práctica, de un semipelagianismo larvado, envuelto en sofismas sutiles, que debilitara y hasta anulara la virtud sobrenatural del Apostolado. El verdadero peligro es éste, no el pelagianismo doctrinal franco e insolente. El peligro es, como dice el Maestro Avila, tener más cuenta con los medios humanos que con los sobrenaturales, imi-

tando a los israelistas, *fortitudine et numero confidentes*. Buenos serán en sí mismos, los medios humanos. si es que no se confunde, como se confunde a veces, lo humano con lo mundano; pero amarlos desordenadamente, como sería teniendo más cuenta con ellos que con los sobrenaturales, es desviarse de los caminos de Dios. Y por caminos que no son de Dios ¿cómo puede lucharse con fruto por la conquista del Reino de los cielos? Este contagio semipelagiano, puede arruinar todos nuestros trabajos.

Para ver si estamos o no contagiados de semipelagianismo práctico, es inútil enfrascarse en disquisiciones teóricas. pues de poco nos serviría ser teóricamente irreprochables, si en la práctica nos gobernara el semipelagianismo que decimos. Aquí hay que aplicar el discernimiento de espíritus y no un conjunto de silogismos. Algo como aquello que recomienda el Señor para discernir los lobos con piel de oveja: *Ex fructibus eorum cognoscetis eos*. (Mt. 7, 16). A quien tiene el amor desordenado que decimos, no se le desengaña con teorías, y ¡quiera Dios que se le pueda desengañar. señalándole con el dedo su engaño! El amor desordenado ciega y ¿quién no sabe cuán difícil es abrir los ojos a un ciego espiritual? Con todo, no será inútil repetir con S. Juan: *Carissimi, nolite omni spiritui credere, sed probate spiritus si ex Deo sint; quoniam multi pseudoprophetae exierunt in mundum* (I Jo. 4, 1). Se confortarán los que no han contraído el contagio, y los contagiados de buena fe, es de esperar que abran los ojos. Los de mala fe no los abrirán sin un milagro de Dios. Antes se irritarán más

Un labrador ha sembrado fresas en una era de su huerto y en otra flores. Si vigila y cuida más la era de las flores que las de las fresas, indicio es de que aquellas le interesan más que estas. Aunque perore sobre las ventajas de las fresas, a nadie convencerá de que las flores no son su debilidad. Sobre todo si reduce cada vez más el cuidado de las fresas o lo abandona. Pues algo semejante puede acaecer en el cultivo de los medios humanos y los sobrenaturales. Si todo el cuidado, o al menos el cuidado preponderante, es para aquellos, señal inequívoca de que se ha caído en el desorden apuntado por el Maestro Avila. Se tiene más cuenta con aquellos que con estos.

Una contráprueba acaba de declarar esto que decimos. Si el labrador busca entre sus jornaleros, para encargarle el cultivo de las

dos eras, a uno que tenga predilección por las flores, y deja a otro porque prefiere a éstas las fresas, el desorden que lleva en su corazón es manifiesto. Y lo mismo puede decirse del cultivo de las almas. Si el pastor de ellas busca con afán quien las cultive y adiestre en el uso de los medios humanos, y aleja como un peligro a quien las cultivaría y adiestraría en el uso de los sobrenaturales, comprueba experimentalmente con su conducta su propio desorden.

Las salvedades son uno de los indicios que más descubren lo que se lleva en el fondo del corazón. Como que revelan de un modo inequívoco las aversiones íntimas que sentimos. Con ellas suelen poner sordina a la verdad, quienes la temen o la aborrecen; cuantos le tienen aversión y no se atreven a decirlo

Pues por lo mismo son las salvedades otro indicio para conocer qué espíritu nos mueve en el punto que estamos examinando. Suponed una persona que no puede oír hablar de medios sobrenaturales sin sembrar la conversación de salvedades. Si le habláis de oración, hará la salvedad de que no sea excesiva, aún en ambientes que están a cien leguas de tal exceso, o suscitará cuestiones bizantinas, o enredará la conversación trayendo a cuento los desórdenes, que con pretexto de oración, hayan podido cometer ciertas almas; pero una estima franca y ardorosa de la oración—sin salvedades—no le saldrá de los labios. Cuando más, una aprobación fría, recelosa y formularia. La impresión que dejará, será poner en guardia contra el amor a la oración. Si le habláis de virtudes perfectas, hará quizá la salvedad de que no es bueno exagerar y con estas y otras salvedades vendrá a parar a que sólo no son exageradas las virtudes mediocres. Eso si no os hiela el alma con una sonrisa escéptica y maliciosa, que es salvedad más envenenada. El resultado final será enfriaros el corazón, atenuando el amor a lo perferto. Si ponderáis la eficacia de los medios sobrenaturales, la salvedad será atribuir en cada caso concreto ladinamente el fruto logrado a cualquier cosa que no sea sobrenatural, dejando a lo sobrenatural en la sombra. Pues quien así tiene siempre una salvedad en los labios, cuando oye hablar de medios sobrenaturales, bien claro da a entender que anda en recelo contra ellos, que los rehuye, que los teme, y por lo mismo no les entrega el cetro de la propia vida.

Este indicio—de las salvedades—también tiene su contraprueba,

Sacad a plaza cualquiera de los medios humanos y mirad si el recelo que antes se traducía en salvedades, no se trueca en elocuencia cordial. La elocuencia de quien se siente en su propio terreno, de quien perora de lo que lleva en el corazón. Si así sucede, no cabe duda; vuestro interlocutor tiene más cuenta con los medios humanos que *con el medio sobrenatural*. Su corazón no anda en orden.

Lo que se dice tiene alcance diverso según las circunstancias en que se dice. Si en un ambiente de relajación se ensalza la condescendencia con la flaqueza humana, no es lo mismo que si se ensalza en un ambiente jansenista. En este último ambiente sería una sana protesta contra el rigorismo excesivo; en aquél, en cambio, adormecería en su relajación a los relajados. Condescendencia y rigor son dos palabras reveladoras cuando se trata del amor desordenado a los medios humanos. Si tal amor desordenado se lleva en el alma para todos los excesos en el uso de los medios humanos, incluso para el exceso de confundir lo humano con lo mundano, se invocará la condescendencia. Los excesos se envolverán en eufemismos; serán impurezas inevitables de la realidad, y todo se reducirá a repetir esta última frase con tono lacrimoso. En cambio se usará de extremo rigor para el uso de los medios sobrenaturales. Se llegará hasta manejar el iluminismo, como saeta enherbolada, para hacer este uso sospechoso, cuando menos. Se condicionará el uso, se le pondrán trabas y cortapisas, con el rigorismo dialéctico que se usaría contra Satanás transfigurado en ángel de luz. Se le cerrarán los caminos, como sea; con maledicciones subterráneas, con persecuciones larvadas, con saña insaciable. Todo menos permitir que se truequen en sobrenaturales los quicios de la vida.

Lo prudente sería reconocer el abuso de los medios humanos, si lo hay, corregirlo y fomentar los sobrenaturales. Pero quien ama aquellos más que a éstos lo hace a revés: se erige en campeón del abuso y con sañuda obstinación lo consolida. ¡Ay de quien lo denuncie! Bien puede renunciar a la más elemental condescendencia. El rigor más implacable caerá sobre él.

La brújula que marca la orientación de las almas tiene escritas en las puntas de sus agujas las dos palabras rigor y condescendencia. Según la dirección de las puntas es el norte del alma.

Otra piedra de toque son las alarmas. Hay quien vive de continuo

en las santas alarmas de S. Pablo. Lo que a S. Pablo le traía en alarma era el temor de que sus hijos decayeran en el espíritu o simplemente se estancaran. Lo demás no le alarmaba. Otras eran las alarmas de algunos que a S. Pablo rodeaban. La cruz de Cristo en una u otra forma era la que a éstos alarmaba. Unos buscaban lo suyo, más que lo de Jesucristo y temían perderlo; otros rehuían el padecer por el nombre de Cristo; otros el perder sus medros y ganancias. Las alarmas del corazón descubren lo que hay en él. Si lo que alarma es que lo sobrenatural se descuide, decaiga, se debilite o se evapore, buena señal es; pero si esta alarma no existe y en cambio se vive atormentado por la alarma de que decaiga el uso de los medios humanos o de que haya alguien que en algún caso prescindiera de ellos, por muchos circunloquios en que ello se envuelva, claro es como la luz del sol que no es lo sobrenatural lo que se lleva en el corazón, sino lo humano.

Sin más multiplicar los indicios, que sirven para descubrir si estamos o no contagiados de semipelagianismo práctico, aunque no sería inútil multiplicarlos, pues todo es poco para desenmascarar un engaño tan sutil, fácilmente se ve que dos son las disposiciones íntimas en que puede hallarse un alma apostólica ante los medios humanos y los sobrenaturales, las cuales podrían sintetizarse en estos dos verbos: amar y soportar. Según la disposición que se tiene, se van aplicando alternativamente estos dos verbos. Hay almas apostólicas que apegadas a los medios humanos con amor desordenado, si no prescinden en absoluto de los medios sobrenaturales—casos hay en que a tanto se llega—los reducen y, permítase la frase, los minimizan hasta el último límite, como se reduce y se minimiza lo que no se ama, si no se soporta o arrostra con repugnancia; mientras que el uso de los medios humanos se prodiga, como si en realidad de ellos se hiciera depender todo. La frondosidad de estos es una selva. A los otros se les permite vegetar como renuevos amarillentos.

En cambio hay otras almas apostólicas que en los medios sobrenaturales tienen puesto el corazón con fervoroso amor; que lo tienen a la vez desprendido de los medios humanos con santa y sincera indiferencia; y que sólo toman de ellos lo que les exige la Voluntad divina, y lo toman no por amor a ellos, sino por docilidad a Dios. Más bien parecen soportarlos que amarlos.

Cuando estas almas están más dilatadas es cuando Dios les concede prescindir de todo lo natural y humano hasta el último límite, para vivir en pleno camino sobrenatural, como decíamos de S. Pablo, para que la gloria íntegra de los trabajos se la llevase la cruz de Cristo, o como él se expresaba, *ut non evacuetur crux Christi*.

No cabe duda que esta última disposición es la más santa y a la vez la más santificadora para el Apóstol y para su rebaño. Quien así trabaja, por el mismo hecho de trabajar así, vive muy unido al Señor, y su labor es más eficaz puesto que usa los medios más eficaces, que son siempre los que más unen al instrumento con Dios,

El solo hecho de ponerse en esta última disposición, desprende tan en verdad de todo lo criado y con tan generoso espíritu de renuncia, que el corazón se purifica, y por lo mismo encuentra a Dios y vive en Dios.

El verdadero peligro sacerdotal no está en usar demasiado de los medios sobrenaturales, sino de los naturales y humanos; y por eso la vigilancia continua y el combate incesante del apóstol, más bien ha de consistir en librarse de la seducción de los medios humanos, red sutil en que con increíble facilidad quedó prendido el corazón, que en impedir excesos sobrenaturales.

Sobre todo en tiempo y en ambiente de decadencia sobrenatural y de naturalismo difuso, la necesidad de este combate crece al par que la rudeza del mismo. Tal es la rudeza, que se necesita el heroísmo para no ser vencido; pero esto mismo prueba lo fácilmente que un alma apostólica se juega su santificación en un ambiente así.

Por eso la prueba definitiva para ver si en el uso de los medios se tiene la cuenta debida de los sobrenaturales, es mirar si por el camino que se sigue, va uno o no encontrando cada vez más al Señor. Si cada vez lo encuentra menos, puede el alma tener por cierto que el amor de los medios sobrenaturales no es como debería. Algo hay a que está apegado desordenadamente el corazón.

Mirando a Cristo nuestro Señor, sobre todo en el momento supremo de su obra Redentora, es como se aprende con su ejemplo divino, hasta donde ha de llegar nuestro amor a los medios sobrenaturales. Por algo llama S. Pablo sabiduría de Dios a Cristo crucificado.

En Él aprende el alma heroísmos de virtud sin límites; en Él

aprende el Sacerdote la fuerza de la santidad para salvar al mundo, a la vez que el generoso desprendimiento; en El aprenden las almas apostólicas con qué medios se ejerce el mejor de todos los apostolados.

Si con ojos de fé sabemos mirar al Calvario, se acabará nuestra ceguera y con ella el desorden del corazón y triunfará la gracia divina en su incesante lucha con las seducciones de la naturaleza.

De no hacerlo así, corre el alma el riesgo de caer en aquel hastío, tedio, fastidio de lo sobrenatural que los antiguos padres llamaron acidia, con todas las consecuencias que esto entraña. ¿Y quién despierta al alma de somnolencia tan aniquiladora? El alma que cae en ella, se va disolviendo, *sicut limax qui defluit*. (Ps. 57-9).

Quiero decir que va perdiendo el jugo sobrenatural, y sólo le va quedando la naturaleza descarnada. Acabará por que lo suyo sea el manejo de lo humano, hasta la doblez, la envidia, los artificios, las ficciones, las vanidades: lo sobrenatural en cambio le sea postizo. Se le despegue. ¡Tristísima condición la del apóstol a quien se le despegue! Es que la sal ha perdido su sabor.

ALFONSO TORRES S. I.

PAGINA DEL MAESTRO

CARTA AL MAESTRO GARCIA ARIAS, PREDICADOR

No es el fin de este apartado de la Revista la publicación de inéditos del Beato o de pasajes menos conocidos de sus escritos; es sencillamente volver a saborear páginas que quizás otras veces hemos gustado y a las que una sencilla introducción puede hacérselas aún más sabrosas. Por eso las líneas que las enmarquen no han de dirigirse a un estudio serio de la doctrina en ellas contenida; han de ser cosa mucho más sencilla.

Hemos escogido para el presente número la Carta al Maestro García Arias que, aunque dirigida a un particular y con consejos que a todas luces miran derechamente al estado peculiar en que él se encontraba, contiene enseñanzas provechosísimas de carácter universal. Tiene dos partes principales; la distribución de vida que ha de seguir y algunos avisos sobre la oración, lectura espiritual, celebración de la Santa Misa, silencio y recato en el trato con los prójimos. Le fija dos largas horas de oración al anochecer sobre el pensamiento de los novísimos y otras dos antes casi de apuntar el día sobre la Pasión del Señor. Examen de conciencia, preparación y acción de gracias de la Santa Misa con el reposo que merece el Santo Sacrificio, rezo espaciado del Oficio Divino y lectura espiritual enderezada más a la moción del corazón que a pábulo del curioso entendimiento. Dos horas de estudio sencillo de la Escritura Sagrada, visita de enfermos y enseñar a muchachos con el fin primordial de informarlos en las buenas costumbres.

Forjados en esta fragua, es como podía lanzar el Maestro a sus discípulos con tan sorprendente fruto a la reforma de España. *Ex*

plenitudine contemplationis, que decía Santo Tomás. Es el secreto de la fecundidad asombrosa de los Santos.

Los avisos sobre la oración unidos a lo que escribe al recomendar la meditación de las postrimerías, son una introducción preciosa al Santo Ejercicio de la oración. Parece estar uno leyendo el *Camino de Perfección* de Santa Teresa o los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio. Esforzarse durante la meditación en vivir con el más acen- tuado realismo las verdades o misterios que se contemplan; dejar libre al alma al soplo del Divino Espíritu; tener en el tráfigo del día bien guardado en el corazón el rescoldo de lo que se encendió mien- tras se oraba; ayudar la flaqueza e inquietud de la imaginación con la lectura reposada de algún libro devoto; guardar para sí y en el más casto secreto las comunicaciones del cielo.

Acerquémonos con filial amor al gran Maestro a la lectura pon- derada de esta gran carta; es la manera de leerla con fruto. «Afcio- nados así los corazones», escribe de él Fray Luis de Granada, se «aficionaban también a todas sus palabras y obras y desta mane- ra leían sus cartas. Por donde el que recibía una suya la preciaba más que un gran tesoro.» (*)

MUY REVERENDO PADRE MÍO:

1. Puesto que he sabido que mi carta no ha parecido allá a todos muy bien, no dejaré de obedecer la voluntad de vuestra merced, que quiere ser informado de lo que debe hacer, pues con tanta humildad lo demanda que parece que lo debo tomar por mandamiento de Dios; cuyo favor invocando, digo: que el ejercicio principal de vuestra merced, por ahora debe ser en quitar los ojos de la encomienda de la vida ajena, y ponerlos en la suya, y rogar a otros que le ayuden a ello.

2. Y la regla particular que para esto me pide parece que debe ser ésta: Recogerse a cada noche en tocando a la oración del *Ave María*, o un poquito antes; e hincando las rodillas, hecha la señal de la Cruz, diga el *Confiteor Deo* y el Salmo del *Miserere*, e hiriendo sus pechos, confiese al Señor su propia indignidad y pecados, pidiéndole misericordia por el sacrificio de la Pasión de su hijo, que amansó la ira que nuestros

(*) Vida del Padre Maestro Juan de Avila — Parte 1.^a, cap. II, S. 4.

pecados merecían. Y luego se sosiegue de rodillas, si lo pudiese sufrir, sin daño del cuerpo y sin vagueamiento del pensamiento, el cual suele acæcer cuando el cuerpo está penado, o sentado en el suelo o en silla.

3. Piense con atención en el paso de su muerte lo más entrañablemente que pudiere, como si en ella estuviese, notando particularmente como estará en la cama, la candela en la mano, y todo lo demás que el Señor le diere. Y tras ésto, como salida el ánima, quedará acá el cuerpo, y será llevado a enterrar; y haga cuenta que oye los cantos y lloros, y todo lo demás que se suele hacer; y cómo echado su cuerpo debajo de la tierra, será hollado, y quizá de los animales, y podrá ser que anden rodando los huesos y les den con los pies. Y pues esto ha de venir, haga cuenta que ha venido, y dese por muerto a este mundo, volviéndole de verdad las espaldas, y echando de su corazón toda criatura, y todo amor de honra, y todo temor de deshonra; y haga cuenta que ya está en el otro mundo, y viva acá como en una inmutabilidad entre las mudanzas, mirando como ya es todo pasado, y él y los que ve están ya olvidados, y todo se ha ya pasado, así como agua que corría con zurrido (1).

4. Y cumplido con el pensamiento del cuerpo, piense como su ánima ha de ser juzgada con verdadero juicio; y preséntese delante del tribunal de Cristo, ni más ni menos que se presenta un ladrón delante de un juez, las manos atadas, y los ojos bajos, y con vergüenza en el rostro, porque le tomaron con el hurto en las manos. Piense como allí será acusado de demonios y de su propia conciencia; y trabaje por sentir ésto; que no el pensar, más el sentimiento es el fin del pensar. Y entonces debe suplicar al Señor que le haga merced de lo descubrir algo de los méritos de su proceso, y darle a entender quién ha sido en la vida pasada, y qué ha hecho contra Dios, y qué ha hecho Dios con él, comenzando desde que fué criado, y qué bienes ha recibido de Dios, y cuán mal le ha respondido a ellos. El cual pensamiento, cuando viene del espíritu humano solamente, hace entristecerse un poco; mas cuando viene del espíritu del Señor, es tan lúcido, que ve el hombre en sí tal indignidad, que le parece milagro sufrirlo la tierra, y tiene mucho que hacer en creer que tiene Dios tanta bondad que baste para lo sufrir; y tiene tan

(1) *Zurrido* (de zurrir) sonido bronco, despacible y confuso.

grande enojo contra sí mismo por haber así vivido, que si no fuese por no ofender al Señor, pondría las manos en sí mismo, y desea que todas las criaturas vengasen la injuria de su Señor. Lo que aquí se siente cuando Dios descubre al hombre en qué quilates debe estimar lo que ha hecho, no se puede decir, porque es por espíritu sobrehumano. Y no debe vuestra merced acordarse muy en particular de todos los pecados; basta acordarse de algunos más graves, que humillen mucho al hombre; y en lo demás, mirarse en general como una cosa abominable, a lo menos después de haber algunos días examinándose particularmente. Tras esto debe pensar los infernales tormentos y los del purgatorio, y el día del juicio; y el fin de esto es el sentirlo.

5. Debe también examinar los defectos aquel día hechos, y sentirlos más que los pecados pasados, mirando muy atentamente sus inclinaciones, y pedir luz al Señor para escudriñar este abismo, que sólo Dios le escudriña, y el hombre cuanto Dios le da de lumbré para ver los rincones de él.

6. Esto es en lo que se debe de ocupar desde en anocheciendo hasta dos buenas horas, que sean las ocho u ocho y media; y luego coma un bocado de cosas livianas; porque así ha de ser la cena, que en ninguna manera dé pesadumbre al ánima para entender en la oración. Y querría que sobre la cena no hablase, mas que guardase silencio desde anocheciendo hasta haber dicho misa otro día. Digo, pues, que después de haber tomado el bocado, debe rezar vocalmente alguna cosilla, y leer algo que más le incite a devoción que a sutileza de ingenio, y en esto serán ya casi las nueve y media; y entonces aparéjese un poquito para dormir, lo cual ha de ser como lo hacen los otros para morir. Y recogiendo un poco el ánima, y encomendándola en las manos del Señor, duerma pensando cómo le han de tender en la sepultura, o como el Señor fué sepultado.

7. Y comenzado a dormir a las diez, dormirá hasta las tres, y entonces levántese y rece Maitines, y éstos acabados, piense, hincadas las rodillas, un paso de la Pasión del Señor, tomando cada día un paso, porque no ande vagueando con el pensamiento, y puede ordenarlos así: Que el lunes piense la ida al huerto y, oración, y prendimiento; martes, desde allí hasta la columna inclusive; miércoles, la coronación y Ecce-Homo; jueves, la sentencia y llevada de la Cruz; viernes, la crucifixión

y muerte; sábado, la deposición de la Cruz y sepultura; domingo, la resurrección, y gloria que tienen los del cielo, figurada en la resurrección de Cristo. En esto estará casi dos horas, y después recline un poquito la cabeza para tomar un poco de sueño, por causa de la cabeza, hasta las seis o seis y media. Y después rece Prima, Tercia y Sexta; y póngase en oración, aparejándose para la Misa, pensando en este profundísimo misterio. Y considerada su propia indignidad, irá a recibir a Aquel mismo cuya Pasión pensó en la madrugada; porque pensando al Señor en la Misa de la forma que lo pensó en su oración, ayúdase mucho lo uno a lo otro. La Misa acabada, recójase media hora a dar gracias y holgarse con el que en sus entrañas tiene, y aprovéchese de El; no de otra manera que como cuando acá vivía fue recibido de Zaqueo o de Mateo, o de otro que se lea; porque el mas quieto tiempo de todos es es aquel mientras el Señor está en nuestro pecho, el cual tiempo no se debe gastar en otra cosa, si extrema necesidad a otra cosa no nos constriñese.

8. Tras este ratico estudie hasta comer, que serán un par de horas; y el estudio será comenzar a pasar el Nuevo Testamento, y si fuese posible, querría que lo tomase de memoria. El estudiar será, alzando el corazón al Señor, leer el texto, sin otra glosa, si no fuere cuando algo dudare, que entonces puede mirar a Crisóstomo o a Nicolao (2), o a otro que le parezca que declara la letra no más: y no se meta sino en saber el sentido propio que el Señor quiso allí entender, que por ahora no es menester leer más.

9. Después de comer huelgue un poco el pensamiento; que aunque parece que cuando pican la piedra del molino no se hace nada, mas mucho se hace en aparejarla para más moler. Y si su cabeza ha menester un poco de sueño, tómelo enhorabuena; y después rece Nona, y Vísperas y Completas, y gaste la tarde en provecho de sus prójimos de esta manera: que sepa qué enfermos hay peligrosos para morir, y váyalos a visitar y animar, y trabaje por hallarse a la muerte de ellos, porque

(2) Nicolás de Lyra O. M. † 1349 el más insigne exegeta de la escolástica franciscana y tal vez de todo el Medio Evo. Autor de las *Postilla perpetua in Vetus et Novum Testamentum* (Postilla literalis) y de las *Moralitates* o *Moralia* (Postilla Moralis).—No se refiere a Nicolás de Kempf como apunta Manuel de Montolíu, «B. Juan de Avila. Epistolario Espiritual. Primera Edición Ilustrada». Editorial Ebro. Zaragoza. pág. 49.

ganará mucho él y aprovechará mucho a ellos; y otras vaya al Hospital, y consuele a los enfermos; otra vez, si supiere que algunos están en discordia, que cree podrá aprovecharles, hábleles, y querría que ordinariamente leyese (3), habiendo algunos mancebos bien inclinados, cada tarde alguna cosa de buenas costumbres, así como Tulio o *Eticas* de Aristóteles o algo de Platón, o cosas semejantes, sin meterse en misterio de cosa de cristiandad, porque de aquellos ha de tenerse aún por insuficiente aun para ser discípulo. Y en esto se pasará la tarde, y sucederá la orden ya dicha.

10. Resta avisarle de algunas cosas acerca de lo dicho: que cuando pensare la Pasión no se vaya el pensamiento muy lejos de sí a los lugares do acaeció lo que piensa; mas todo lo piense como si dentro de sí mismo o cerca de sí acaeciese. Y no trabaje por llorar o sentir pena, sino lo mas sosegadamente que pudiere. Imagine, no con demasiada fuerza, el paso que quiere, y párese a mirar simplemente lo que al Señor pasaba, como si presente estuviera. Digo simplemente, porque no ha de curar razones, ni de mucho discurrir de pensamientos; mas con una vista sosegada, a modo de inteligencia, mire al Señor, y las más veces sus pies, y considerarlo cómo estaba, esperando lo que el Señor allí le diere; porque lo principal de este negocio es recibir los movimientos o influencias del Señor, y antes que éstas vengan *est vanum ante lucem surgere* (4), aunque se debe hacer lo que en nosotros es. Y lo que entonces le fuere dado, ahora sea compasión, ahora sea amor, o temor, o dolor de pecados, o edificación de costumbres, o lágrimas, tómelo sin desechar nada; y si ninguna cosa le dieren, no se altere; mas renunciándose en las manos del Señor, tenga por muy grande merced haber su Majestad consentido delante de su presencia un tan hediondo leproso como él es; y con esto se consuele.

Item, si pensando en algunas cosas de las dichas sintiere que el ánima se deleita de dejar aquello y pensar otro debe seguir lo que el ánima quiere con libertad, con tal que no sea a cada viento, sino cuando sintiere que es llevada a otra cosa; que si no, estese quedo, aunque no sienta devoción en lo que piensa.

(3) *Leyese*: de leer, en el sentido de enseñar alguna disciplina públicamente.

(4) Ps. 126,2.

Item, trabaje de, las más veces que pudiere, recogerse dentro de su corazón todo el día, aunque ande en ocupaciones, y traiga a la memoria el paso de Pasión que aquel día le cabe de pensar; porque los que esto no hacen, hállanse muy indevotos cuando después tornan a la oración. Y por esto decían los Santos Padres del Yermo que debía el monje hacer algunas oraciones breves y frecuentes, porque no se apagase la oración.

11. *Item*, porque hay algunos que no pueden entrar en el pensamiento de la Pasión sino tarde y con mucha pena, es bien que sepa, si fuere uno de estos, que es muy buen remedio comenzar primero a leer algún libro devoto de la Pasión, y leer aquel paso que entonces quisiere pensar; y quédanse en la memoria las circunstancias de aquel paso, y queda la voluntad algo movida. Querría que vuestra merced lo hiciese, y de los libros que para esto me parecen mejor es *Passio duorum* (5), o la primera parte del *Abecedario espiritual* (6); probándolos verá cuál es mejor.

Item, se debe ejercitar en libros simples, que sean devotos y espirituales, así como *Vitas Patrum* (7) y Casianus de *Collationibus Patrum* (8), *Summa de virtutibus et vitis* (9), sin el cual no esté; y estos bastan por ahora. Oiga sermones de personas que le pareciere que mora en ella Dios, y de buena doctrina, y comuniqué con los tales poco y como discípulo rudísimo y mire bien lo que le fuere dicho, y óbrelo.

12. Suelen venir en la oración algunas cosas muy vivas para el

(5) *Passio Duorum*. Tratado de devotísimas y muy lamentables contemplaciones de la Pasión l Hijo de Dios y de la Compasión de la Virgen Santa María su Madre; por esta razón llamado *Passio Duorum*. Atribuido al franciscano FRANCISCO SANCHEZ DEL CAMPO por Lucas Wadding en su obra «*Scriptores Ordinis Minorum*».

(6) Primera parte del libro llamado *Abecedario espiritual* que trata de las circunstancias de la Sagrada Pasión del hijo de dios. Compuesto por el padre Fray Francisco de Osuna. Del fascémit que trae el P. Fidèle de Ros O. M. C. en «*Le père François d'Osuna*».

(7) *Vitae Patrum, sive Historiae eremiticae libri decem*. PL. 73,74.

(8) *Ioannis Cassiani abbatis massiliensis collationum XXIV collectio in tres partes divisa*. PL. 49,478 ss.

(9) De Guillermo d' Auvergne, llamado Parisiense por haber sido obispo de París, en cuya Universidad enseñó Teología y donde murió en 1249. Fué confesor de Doña Blanca de Castilla y ejerció notable influjo en San Luis IX. De su gran obra, que él mismo llamó *Magisterium* y *Philosophia Theologica*, se entresacaron con el título de *Summa de virtutibus et vitis*, los tratados «*De virtutibus*» «*De moribus*», «*De vitis et peccatis*», «*De tentationibus resistendis*», «*De meritis*», «*De retributionibus sanctorum*».—Esta *Summa* no es de Guillermo de Pérault, como sugiere Montolú, l. c. pág. 51.

entendimiento; y otras veces la misma persona que ora se pone allí para predicarlo o enseñarlo, o para saberlo no más. Todo lo cual ha de mortificar vuestra merced enderezando su intención a su propia edificación, y diciendo a su ánima que aquellos ratos los quiere para sí mismo; que no quiere allí aprender cosas para otros; que otro tiempo habrá para ello; y así, en toda simplicidad y humildad busque el provecho de su ánima, sin querer hacer escuela del entendimiento lo que es de la voluntad.

12. Lo que en su corazón pasa con Dios cállelo con grande aviso, como debe callar la mujer casada lo que con su marido pasa; y no diga palabra por la cual le puedan tener en algo; más con toda disimulación y llaneza conversará con sus prójimos para que no le sean estorbo para la comunicación del Señor; Isafas dice (10). *Secretum meum mihi*; y dice San Bernardo que lo ha de tener el siervo de Dios escrito en su celda o corazón (11). Esto está en la *Epistola ad Fratres de Monte Dei* (12), la cual lea, y si quiere también los Cantares (13). No descubrir su corazón es cosa que le ayudará para mucho sosiego.

14. Diga Misa cada día, aunque no sienta devoción, y confiese a más tardar de tres a tres días con profundo conocimiento de sus males y crédito, que son muy más y mayores que él conoce, y con entera fe y devoción en este Sacramento por la palabra del Señor: *Quorum remiseritis peccata* (14); y si Dios le da luz con que se conozca y fe para esta palabra, serle ha este Santísimo Sacramento grandísima dulcedumbre y consolación. Si alguna persona le importunare mucho que la confiese, hágalo con aquel aparejo como cuando va a decir Misa; y no querría que fuesen mujeres, ni que fuese a muchos, sino a alguna cosa particular que parezca mandarla Dios.

(10) Is. 24. 16.

(11) *et secundum datam a Deo mensuran fidei, [cogitantis est] dona sua non ponere in ore hominum, sed celare in cella sua, et recondere in conscientia, ut hunc quasi titulum et in fronte conscientiae, et in fronte cellae semper habeat: Secretum meum mihi, secretum meum mihi». PL. 184, col. 354 C.

(12) *Tractatus de vita solitaria ad fratres de Monte Dei*, atribuido a San Bernardo. Su autor es Guillermo de Saint-Thierry († 1148) abad benedictino, después monje cisterciense, gran amigo del santo Doctor.

(13) *In Cantica Cantecorum Expositio*, de San Bernardo.

(14) Jo. 24. 23.

15. En el predicar debe pensar que nó es para ellò; y *secundum indulgentiam dico*, y no *secundum imperium* (15). Los Advientos y Cuaresmas predique de ochò a ochò días pocò más o menos, estudiandò primero el sermón tres o cuatro días sin congoja, y el día antes del sermón ocupar lo en gustar lo que ha de decir y no predicar sin estudio; ni sin este día tener recogimiento particular.

16. La exterior conversación sea llana, sin que pueda nòtar de él devoción exterior, y sin juzgàr a nadie, ni llorar las perdiciones de los otros; mas olvidado de las faltas ajenas y mirando sus bienes volver los ojos sòbre sus propios males, y estos llorar y remediar.

Esto es lo que se me ha ofrecido por ahora y de prisa; y lo que más se ofreciere escribiré a vuestra merced; y lo uno y lo otro examine vuestra merced para tomar lo que bien le pareciere, que yo con tal intento lo escribo.

(15) 1 Cor. 7. 6.

C R O N I C A

Filii tui de longe venient.—Los hijos de sus encendidas ansias de evangelización americana. El jueves 2 de Mayo llegaron a Montilla el Eminentísimo Cardenal Caggiano, Obispo de Rosario, Argentina, y el Excmo. Sr. Obispo de Tucumán. A las afueras de la población les esperaban las Autoridades en compañía del Sr. Obispo de Guadix que accidentalmente se encontraba entre nosotros. Al entrar en la ciudad se dirigieron directamente al Ayuntamiento a recibir el fervoroso homenaje del pueblo que con enorme afluencia había acudido a esperarlos. De allí, a pie, se encaminaron a la Iglesia de la Encarnación; después de orar ante el Santísimo, abandonaron sus reclinatorios y ante la tumba de nuestro Beato, postrados en el desnudo suelo, veneraron los restos del leal y doctísimo consejero de preladados.

Primer Viernes.—Al día siguiente, primer viernes de mes, celebró la Santa Misa en el altar del Sepulcro el Excmo. Sr. Obispo de Guadix. Las Hijas de María y las Jóvenes de A. C. cantaron preciosos motetes durante la Misa y numerosísima Comunión. El Sr. Obispo dirigió a los fieles su apostólica palabra antes de distribuirles la Sagrada Comunión y les dió las gracias por haber ofrecido el Santo Sacrificio al Señor por manos del Beato, pidiendo por su diócesis tan urgentemente necesitada de clero

Solemñísimo Tríduo.—Gracias al Señor, Montilla ha ocupado el puesto que le correspondía en las filas de los fervorosos amantes del Beato. El sepulcro adornado con riqueza y elegancia; la Iglesia de la Compañía luciendo su atuendo de gran fiesta; la música, los cánticos y sobre todo el gentío, que llenaba el templo por completo. Los sermones fueron desarrollando la influencia del Beato en la reforma religiosa de España, su vida en Montilla, el espíritu inte-

rior, alma de sus empresas. El panegírico de la Misa solemne el día de la festividad, dedicado a pedir por el Clero español y los Seminarios de España, versó acerca de las ideas del Maestro sobre la santidad sacerdotal. El clero montillano, varios sacerdotes peregrinos y la comunidad de Padres de la Compañía rodeaban el altar. La Comunión General, en la Misa celebrada en el altar del Sepulcro, fué consoladora en extremo. En la capilla de la casa desde donde voló al cielo nuestro Bto., se celebró también el santo Sacrificio de la Misa.

En la Mancha.—En su edición del 9 de Mayo, víspera de la fiesta del Beato, la prensa de Ciudad-Real dió lugar preferente a diferentes trabajos sobre la figura del Bienaventurado Maestro. Aquella misma noche hubo emisión radiada en su honor. El Seminario y el Instituto, que también le tiene por titular, celebraron solemnes actos religiosos. En Almodóvar ofició de medio Pontifical el Excmo. Señor Obispo.

Nuestra Revista.—Al fin sale a la luz pública. Modesta, es verdad, pero encendida en fervoroso amor hacia el gran Maestro. No es, con todo, sino un ensayo que abrirá paso a formas más definitivas y eficaces. El Movimiento por la glorificación del Bto. necesitaría, a más de nuestra Revista, debidamente centrada, una publicación de forma y contenido esencialmente popular, que llevase a la masa de los fieles el conocimiento de su vida y doctrina y los moviese a la oración, factor primordial para obtener su ansiada canonización.

Cooperación.—Pero lo que sobre todo se necesita es la decidida cooperación de los entusiastas del Beato, que es la que hará posible la campaña eficaz en favor de su glorificación. Un ejemplo. De las actuales suscripciones de «Maestro Avila» más de dos tercios provienen de La Mancha y más de un tercio de solo el pueblo de Almodóvar del Campo. Y este gran fervor manchego es fruto sobre todo del entusiasmo del M. I. Sr. D. Ildefonso Romero, canónigo Penitenciario de Ciudad-Real, que desde 1934 viene trabajando incansable por la gloria del Maestro. Si contara con unos cuantos siquiera que le imitasen, muy pronto la causa de nuestro Beato viviría día de segura esperanza.

El nuevo Templo.—Siguen activas las obras del futuro gran templo donde la Compañía de Jesús desea que de una manera digna reposen los restos del gran modelo de Sacerdotes. El altar y retablo en que ha de ser engastado su sepulcro ya están terminados. Es obra de los afamados Talleres de Arte de D. Félix Granda, Pbro. Así se viene a reparar una deuda de olvido que todos hemos tenido con el Beato.

Alrededor de su Sepulcro.—La simpática revista para seminaristas. «Sígueme», ha publicado una densa crónica remitida desde Montilla. En ella se especifica cuanto desde su vuelta a la Compañía ha ido afluyendo a la tumba del Beato o desde ella ha irradiado: ejercicios de prelados y sacerdotes, peregrinaciones de Seminarios, convivencia fraternal de sacerdotes y seminaristas, gran misión de la capital y diócesis de Córdoba.

Certamen Literario.—La Diócesis de Ciudad Real anunció el año pasado un Certamen Literario como homenaje de devoción y afecto hacia el más insigne de sus clérigos. Su fallo se solemnizó en Ciudad Real con actos de carácter religioso y literario, de que daremos cuenta a nuestro lectores en otro número.

El Jurado Calificador estuvo constituido por el M. I. Sr. Don José Jiménez Manzanares, Canónigo de la S. I. Prioral y Canciller del Obispado, como Presidente; el M. I. Sr. Don Ildelfonso Romero García, Canónigo Penitenciario, como Secretario de la Junta Diocesana «Pro Canonización» del Bto. Juan de Avila; el Sr. Don Carlos Calatayud Gil, Abogado y Catedrático de Literatura Española del Instituto Nacional de Enseñanza Media de Ciudad Real «Maestro Juan de Avila», y el Catedrático del mismo Centro Don Andrés Ramiro Aparicio, que actuó de Secretario. El último, como delegado del Ayuntamiento de Almodóvar, y el anterior, representando al Gobernador Civil de la provincia.

El fallo se pronunció definitivamente el día 25 de mayo último, se divulgó por la Emisora de Radio Ciudad Real el día 31 y se solemnizó con grandes fiestas el día 2 de Junio.

Los premios fueron los siguientes:

Sección de Investigación.—Premio de cinco mil pesetas, donativo del Excmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia, al trabajo

que lleva por título «El Proceso de la Inquisición contra el Beato Juan de Avila», original de R. P. Camilo M.^a Abad, Profesor de la Universidad Pontificia de Comillas y Director de «Miscelánea Comillas» y «Sal Terrae».

El premio de tres mil pesetas, del Ayuntamiento de Almodóvar del Campo, cuna del Bienaventurado Maestro, al trabajo que se titula «La Vocación al sacerdocio en la doctrina del Beato Juan de Avila», original de D. Martín Larrayoz Zarranz, Pbro. de Pamplona.

El premio de dos mil pesetas, donativo del Excmo. Sr. Obispo-Prior de las Ordenes Militares, al trabajo que se titula «El Padre Juan de Avila, Apóstol de Andalucía, Modelo de Predicadores», del M. I. Sr. Magistral de Ciudad Real, Don Juan Mugueta.

Sección de vulgarización.—El premio de mil quinientas pesetas, de la Excmo. Diputación de Ciudad Real, a la Biografía que lleva por título «Destellos», escrita en colaboración por el Círculo de Estudios del Beato Juan de Avila del Seminario de Lérida bajo la dirección de su Vicerrector Don Laureano Castán Lacoma. A juicio del Jurado es tanto el valor de dicho trabajo, que su premio, al menos como mención honorífica, debe denominarse Extraordinario de este Certamen.

El premio de mil quinientas pesetas, del Seminario Conciliar de Ciudad Real, al trabajo que lleva por título «La enfermedad en la ascética del Maestro Juan de Avila», del seminarista de Toledo Don Benjamín Morán S. Cabezudo.

El premio de quinientas pesetas, donativo de la Cofradía de Ntra. Sra. de las Cruces de Daimiel, a los artículos publicados por el R. P. Victoriano Capánaga, Agustino Recoleta, en el «Diario de Navarra» los días 17 y 18 de noviembre de 1945.

El premio de quinientas pesetas, de la Delegación Provincial del Frente de Juventudes, al trabajo del Sr. Don Hipólito Sancho, de Puerto de Santa María, por su estudio sobre los Centros Doctentes de nuestro Beato.

El premio de quinientas pesetas, del Excmo. Ayuntamiento de Ciudad Real, a la poesía original de D. Pedro Muñoz Fernández, Pbro. de Valdepeñas (Ciudad Real), titulada el «Milagro de San Juan».

Peregrinación de Almodóvar.—Los paisanos del Bto. son sus más entusiastas devotos y admiradores. El 5 de junio llegaron de Córdoba en lucida peregrinación. Acababan de venerar allí las reliquias del Bto. Juan B. de la Concepción, Reformador de la Orden de la Sma. Trinidad, hijo también de Almodóvar del Campo. Al frente de los 125 peregrinos venían dos Padres Carmelitas. Lástima que anduviesen tan apremiados por el tiempo, pues, llegados pasadas las doce del día, habían de regresar en el correo de las cinco de la tarde. Con todo, ellos quedaron enfervorizados en la devotísima Misa de Comunión celebrada en el altar del Sepulcro, y los hijos de Montilla edificados de sus entusiasmos.

Gran noticia.—Lo ha sido para todos los sacerdotes de España y para los amantes todos del Bto. la que llegó de Roma anunciando que la Santa Sede, a petición del Primer Concilio Provincial Granadino, designaba al Bienaventurado Maestro como Celestial Patrono del Clero Secular Español. La petición de los Padres del Concilio iba acompañada de las fervorosas súplicas de los Obispos Españoles. En la fiesta del Divino Corazón y en presencia de las autoridades de Montilla, se entonó ante su sepulcro solemne Te Deum en acción de gracias al Señor por concesión tan señalada.

BIBLIOGRAFIA

ALFONSO TORRES S. I.—*El B. J. de Avila, Reformador*, en «Manresa», 17, (1945), 193-201.

Magnífico y elocuentísimo cuadro de este aspecto tan capital en la personalidad del B. Avila. Su extremada pobreza, iniciada en el despojo total de cuanto tenía, es el arranque de su obra reformadora. La predicación verdaderamente evangélica fué de por vida su gran trabajo de reformador que atrajo muchedumbres a penitencia y caldeó aquel grupo de almas selectas que le siguieron por las más árduas sendas de la perfección. Su lenguaje el de Cristo, de luminosa y tajante verdad, invitador de los mayores heroísmos. Y esto entre luchas y soledades, pero también con la adhesión fervorosa e inquebrantable de los mejores.

FRANCISCO CARRILLO, Pbro.—*El Cuerpo Místico en la Doctrina del Apóstol de Andalucía*, en «Manresa», 17 (1945), 202-235.

La solidaridad nuestra con Jesucristo en la redención es doble, una en el momento de redimirnos y otra en el acto y estado en que se administran los frutos de la redención como a miembros suyos. De esta segunda trata el Sr. C. en el trabajo presente. Comienza estudiando las metáforas usadas por el Bto. para designar esta incorporación nuestra a Cristo; prosigue después analizando las diversas partes que integran este Cristo total, las relaciones de la cabeza y los miembros entre sí y termina su docto trabajo exponiendo el pensamiento del Bto. sobre la necesidad de nuestra incorporación al Cuerpo Místico y los medios que a ella conducen.

MIGUEL NICOLAU, S. I.—*La virtud de la fe en las obras del Beato Avila*, en «Manresa», 17 (1945), 236-252.

Es natural que en las obras del gran director de almas, predicador insigne, prudentísimo consejero de Padres de Concilios, y en tiempos tan peligrosos para la fe católica, abundase la doctrina sobre esta virtud raíz de la vida cristiana. El P. N. estudia lo que sobre la fe se contiene en el *Audi, filia*, en el *Tratado 12 del Smo. Sacramento* y en el *Segundo Memorial* escrito al arzobispo Guerrero y comienza analizando el concepto que el Beato nos presenta de esta virtud, los motivos que nos inducen a abrazarla, su necesidad y alteza, luces con que nos ilumina, fervor con que hay que amarla, temor de poderla perder. Impedimento que los hombres le oponen: mala conciencia, malas obras, falta de vigilancia en los pastores, abusos en los que anuncian la palabra de Dios. Remedios contra la pérdida de la fe.

RICARDO GARCIA VILLOSLADA, S. I.—*La figura del Beato Avila*, en «Manresa», 17 (1945), 253-273.

Es la conferencia pronunciada en la Universidad Eclesiástica de Salamanca al clausurarse el cincuentenario de la beatificación del Maestro. Su autor, profesor de Historia Eclesiástica en la citada Universidad, derrocha solidísima erudición, profundo conocimiento de la vida y escritos del Bto. y fervorosa compenetración con su espíritu apostólico. Nos presenta la figura del Maestro en la encrucijada del Renacimiento y la Contrarreforma, precedido por aquellos grandes predicadores que conmovieron la Europa cristiana en el medioevo, tan penetrado del espíritu y doctrina del Apóstol de las gentes, que escribe el docto historiador: «Juan de Avila es un retrato vivo del Apóstol San Pablo. Yo no recuerdo que en la historia de la Iglesia haya otro que se le asemeje tanto. En la vida y en el pensamiento». Termina su interesantísimo estudio trazando en vigorosos rasgos los caracteres de su elocuencia.

BALDOMERO JIMENEZ DUQUE, Pbro.—*El Beato Juan de Avila y su tiempo*, en «Manresa», 17 (1945), 274-295.

Enmarcado en el «Iluminismo» o renovación subjetiva religiosa de vida interior que hace vibrar a la cristiandad entera en los alrededores de 1500, aparece el gran momento de la espiritualidad española. Sus orígenes: Isabel la Católica, Cisneros con su Universidad de Alcalá, el cultivo de los estudios bíblicos, la difusión de las traducciones impresas de obras espirituales, el empuje reformador en las órdenes religiosas, sobre todo la franciscana, la divulgación de la espiritualidad medieval y patristica, el elemento racial. Y primero en confusa ebullición, para entrar después en cauces firmes y serenos. En la segunda parte de su trabajo afirma el autor que los datos que analiza «evidencian que el Beato ha vivido un tanto el confusionismo, mejor si se quiere, la movilidad imprecisa de los corrientes de su época», y que el gran mérito del Maestro está precisamente en «llegar a esa síntesis doctrinal a que le llevó su instinto ortodoxo, su ingenio y la gracia divina, a través de los tanteos más o menos acertados de su tiempo».

JOSE CALVERAS, S. I.—*La devoción al Corazón de María en el «Libro de la V. María» del Beato Avila*, en «Manresa», 17 (1945), 296-346; 18 (1946), 3-29.

Quizá desorienta al lector el título del presente trabajo. En efecto, en las setenta y siete densas páginas por la que se extiende, más que ajustarse al estudio de la devoción al Corazón de María en el Beato, lo que hace el autor es trazar una prolija síntesis de toda la mariología de los trece tratados del libro de la Virgen María. Prerrogativas de la Virgen, maternidad, mediación, misericordia, plenitud de gracia; correspondencia nuestra; preeminencias del Corazón de María en los deseos que Dios le cumple y en martirio perpetuo de su amor.

JOSE A. DE ALDAMA, S. I.—*Un problema de autenticidad*, en «Manresa», 17 (1945), 347-350.

Merced a un curiosísimo texto del P. Juan de Santiváñez en su «Historia de la Provincia de Andalucía de la Compañía de Jesús», identifica el P. A. el aviso que en el Códice de Oña precede a la primera serie de pláticas a sacerdotes atribuidas al Bto. Avila. Se trata de un fragmento de carta dirigida por el Bto. al P. Juan de la Plaza, célebre jesuita que en el

tiempo de su permanencia en Córdoba (1554-1555) tenía cada semana pláticas al clero de aquella ciudad. Con los datos que sobre el P. Plaza suministra el P. Santiváñez y la carta completa del Bto., suscita el P. A. el problema de la paternidad de esas pláticas. ¿Son del Bto. o del mismo P. Plaza?

JOSE SOLA, S. I.—*Nota bibliográfica. Códices, estudios, vidas, iconografía y ediciones de las obras del B. Avila*, en «Manresa», 17 (1945), 351-388.

Presenta en el primer apartado 16 códices con un total de 140 piezas, y afirma: «No tienen más pretensiones ni más alcance estas líneas que las de una sensilla nota». En las ediciones enumera las castellanas, francesas, italianas, inglesas, alemanas, griega y holandesa. Los inéditos los divide en tres secciones: editados en el siglo xx incorporados ya a las obras, publicados pero no incorporados a las obras, no editados todavía. En las biografías enumera las vidas propiamente dichas y las Noticias biográficas. Recoje después los estudios de su persona y espiritualidad y los meramente literarios.

ARTURO M.^o CAYUELA, S. I.—*El hombre de la purísima Intención*, en «Manresa», 18 (1946), 30-42.

Un rasgo de la sinceridad con que el Bto. servía al Señor y de la pureza de intención que gobernaba su apostolado, nos presenta el P. C. en el gozo leal con que el Bto. recibió la fundación de la Compañía y en el desprendimiento con que encaminó a ella los mejores de sus discípulos. Para ello va espigando textos de «Monumenta Historica S. I.» Aduce además muestras de la correspondencia del Bto. con S. Ignacio y S. de Francisco de Borja; y en todo se pone de manifiesto su íntima compenetración con unos hombres y una obra que otro espíritu menos de Dios que el suyo pudiera haber mirado con envidia y recelo.

CAMILO ABAD, S. I.—*La dirección espiritual en los escritos y en la vida del Bto. Juan de Avila*, en «Manresa», 18 (1946), 43-74.

Dos condiciones capitales, dice el P. A., exige el Bto. en quien ha de ser su Padre de almas: espíritu de hijo para con Dios y de padre para con los que el Señor le diese por hijos en el espíritu. La primera lleva consigo reverencia profundísima a la Majestad del Señor, búsqueda de las almas puramente por el El y para El, perseverancia en los afanes de esta espiritual paternidad aun entre los más heroicos sacrificios. La segunda exige esta perseverancia fuerte y amorosa, animada y sostenida por un virgoso espíritu de oración, alimentado por la asidua lectura de libros espirituales. Pide además ciencia sólida y práctica por los menos buen juicio y experiencia que sepa dudar y preguntar a quien le informe. Pinta después el P. A. al Bto. en la dirección de una de sus discipulas predilectas, Doña Sancha Carrillo.

LUIS SALA, PRO.—*Aportación al «Epistolario» del P. Avila*, en «Manresa», 18 (1946), 75-86.

Tras una docta introducción transcribe el Sr. Sala, nuestro ilustre colaborador, dos cartas del Bto., cuya autenticidad deja bien probada, encontradas en la Biblioteca Pública de Evora entre otras cartas de Padres y Hermanos de la Compañía de Jesús. La primera está fechada en Córdoba, el 13 de Mayo de 1549 y va enderezada al célebre predicador de

a Compañía, P. Francisco Estrada; la segunda, escrita también en Córdoba el 25 de Enero de 1550, va dirigida al P. Diego de Santa Cruz. Son dos piezas hermosísimas que enriquecerán en adelante su Epistolario. Al fogoso predicador le habla de la necesidad indispensable de la oración para el que se entrega al celo de las almas. «Porque es cierto, que no aprovecha uno más de aprovechamiento entrañable en otro, de cuanto tiene en sí mismo». La doctrina y consejos que da el P. Santa Cruz se pueden resumir en estas sus palabras: «Atrévase, P., a morir y hallará la vida».

RICARDO GARCIA VILLOSLADA, S. I.—*Sermones inéditos del Beato Avila*, Tertia Dominica Adventus, en «Manresa», 17 (1945), 390-403; *Sermón inédito del Beato Avila*. In Dominica Tertia Adventus Sermo, en «Manresa», 18 (1946), 87-97.

En octubre pasado describía prolijamente el autor en *Estudios Esclesiásticos*, 19 (1945), 433-461, bajo el título *Sermones inéditos del maestro Juan de Avila* un precioso códice del archivo del Colegio Máximo de Oña que lleva por título: «Colección de Sermores del M. Avila» y contiene nada menos que 32 piezas en su gran mayoría auténticas del Bto. Los que ahora reseñamos son los números 18 y 2 respectivamente. Son los sermones más completos del Bto. hasta ahora publicados

MARTIRIAN BRUNSO PERO.—*Estampa catequística de un apóstol español*, en «Cristiandad», n.º 49 (1946), 149-151.

Tras una introducción henchida de fervorosa devoción al Bto., centra su tema al que le da ocasión el Congreso Catequístico barcelonés: El Bto. Avila catequista. Basándose en el Segundo Memorial al Arzobispo Guerrero, en la carta al Asistente de Sevilla y en la dirigida a un prelado de Granada, probablemente el mismo Guerrero, nos presenta los deseos del Bto. de que se hicieran tres catecismos para la Iglesia Universal, para niños, para adultos y otro en latin para curas y predicadores, su interés por la enseñanza de la Doctrina en las escuelas, por las misas catequísticas, catequesis dominicales y escuelas nocturnas.

VALENTIN DE SAN JOSE, O. C. D.—*El Beato Juan de Avila y el Concilio de Trento*. Lo que hace el verdadero apóstol forjador de apóstoles, en «Revista de Espiritualidad», 5 (1946) 222-237.

Comienza con un cálido y rápido esbozo de la vida del Bto. Subraya cómo España quería que Trento fuera la reforma eficaz de todos los estados, singularmente del eclesiástico y hace notar como era ésta el ansia más viva del Maestro. Puede decirse que él va al Concilio en la persona de su íntimo amigo el Arzobispo D. Pedro Guerrero, a quien entrega sus dos Memoriales, para la segunda (1551) y tercera convocatoria (1561). Resume el autor los rasgos reformadores de ambos memoriales, notando las huellas que dejaron en los Decretos tridentinos y deja asentado que el Bto., como todo auténtico reformador, «no es un magnífico y encendido historiador de defectos», sino que en toda su obra «se destaca el espíritu de aliento, de enseñanza y la exposición positiva de ideas».

**CARBONELL Y C.^{IA}
DE CORDOBA, S. A.**

Central: CORDOBA

SUCURSALES:

Madrid, Sevilla, Granada, Jaén, Villagarcía de Arosa (Pontevedra), Melilla, Aguilar de la Frontera (Córdoba) y Castro del Río (Córdoba).

RESERVADO

*Aceites de oliva y de orujo (con refinarias)
Jabones comunes y de tocador
Perfumería en general
Vinos finos de Montilla y Moriles
Coñac-Maderas-Harinas-Aceitunas, etc.*

VELAS

Calidades garantizadas
Marcas registradas
MAXIMA Y NOTABILIDAD

LITÚRGICAS PARA EL CULTO

GAUNA

“Hijo de Quintín Ruiz de Gauna”

Economía increíble usando mis velas especiales con el “CAPITEL GAUNA” patentado

LAMPARA DE CERA “GAUNA” PATENTADA

para el alumbrado del Tabernáculo de 4 días de duración con sujeción al Canon 1271 del vigente Derecho Canónico

LIMPIEZA ABSOLUTA

TRANQUILIDAD COMPLETA

VITORIA

RESERVADO

Oficio del Bto. Juan de Avila (en latín) a dos tintas ...	0'50
Misa del Bto. Juan de Avila (en latín) a dos tintas ...	0'50
Himno oficial de la 1. ^a Peregrinación (letra y música) ..	0'50

NOVENAS:

Una sola novena	0'35
El ciento	30'00

ESTAMPITAS:

De 7'5 por 4'5. Una sola	0'10
El ciento	9'00
El millar	70'00

Láminas con la VERA EFFICIES del Beato

De 37 por 27 cms. Cada lámina	3'00
-------------------------------------	------

Preciosas Postales con la Muerte del Beato

Una sola	0'20
Cincuenta	10'00
El ciento	19'00

PEDIDOS A

OBRA DEL BTO. JUAN DE AVILA		Don Ildefonso Romero García
Corredera, 33 - Montilla (Córdoba)		Caballeros, 16 Ciudad Real

RESERVADO

[HS
ior
un
er-
gio
58).

OSBORNE

Casa fundada en 1772

Puerto de Santa María



Amentillado Fino Quina



Fino Coquintero

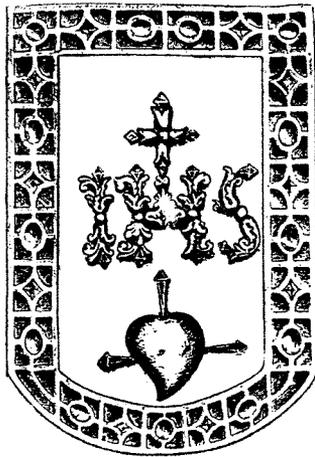


Brandy Viejo Veterano



Brandy Extraviejo Carabela Sta. María

El monograma IHS
de la portada posterior
es reproducción de un
escudo de piedra per-
teneciente al Colegio
S. I. de Montilla (1558).



PRECIO: 7 PTAS.